

EDICIÓN SEMINARIO

Cerca de casa

El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina

Autores:

Pablo Fajnzylber
J. Humberto López

Con la colaboración de:

Pablo Acosta
César Calderón
Massimo Cirasino
Mario Guadamillas
María Soledad Martínez Peria
Yira Mascaró
Luis Molina
Florencia Moizeszowicz
Çaglar Özden
Pedro Olinto
Emmanuel Salinas

©2007 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial
1818 H Street NW
Washington DC 20433
Tel.: 202-473-1000
Internet: www.worldbank.org
Correo electrónico: feedback@worldbank.org
Todos los derechos reservados
1 2 3 4 5 10 09 08 07

Este estudio fue elaborado por un equipo de funcionarios del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial. Sus hallazgos, interpretaciones y conclusiones no necesariamente reflejan el punto de vista de los Directores Ejecutivos del Banco Mundial ni de los gobiernos que representan.

El Banco Mundial no garantiza la fidelidad de los datos que aquí se presentan. Las fronteras, colores, denominaciones y demás información contenida en cualquier mapa que figure en este estudio no suponen juicio alguno por parte del Banco Mundial respecto de la situación jurídica de territorio alguno ni avalan o aceptan dichas fronteras.

Derechos y permisos

El material contenido en esta publicación está protegido por el derecho de autor. Su copia y/o transmisión en todo o en parte sin previa autorización puede estar penada por la ley. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial promueve la difusión de su trabajo y normalmente autoriza sin dilación su reproducción parcial.

Si desea autorización para fotocopiar o reproducir parte de este documento, sírvase enviar los antecedentes a Copyright Clearance Center Inc., 222 Rosewood Drive, Danvers, MA 01923, USA; teléfono 978-750-8400; fax: 978-750-4470; Internet: www.copyright.com.

Toda otra consulta respecto de derechos y licencias, inclusive derechos secundarios, sírvase dirigirla a la Oficina del Editor, Banco Mundial, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, USA; fax: 202-522-2422; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

El presente manuscrito es una edición seminario orientada a difundir investigaciones en curso con el propósito de fomentar el intercambio de ideas en torno al desarrollo.

ÍNDICE

Índice	iii
Presentación	v
Agradecimientos	vii
Resumen Ejecutivo	ix
Siglas y abreviaturas	xiv
I. Introducción.....	1
II. ¿Qué relevancia tienen las remesas familiares en América Latina y el Caribe?	4
III. Perfil de los receptores de remesas	4
IV. ¿Qué sabemos de los movimientos migratorios latinoamericanos?.....	9
V. ¿Reducen las remesas la desigualdad y la pobreza?	12
VI. Remesas, crecimiento e inversión.....	16
VII. Remesas y volatilidad del producto.....	19
VIII. Remesas y ahorro familiar	21
IX. Remesas y gasto familiar	23
X. Remesas y capital humano	26
XI. Remesas, oferta de mano de obra y capacidad de emprendimiento.....	30
XII. Remesas y desarrollo del sistema financiero	33
Evidencia macroeconómica	34
Evidencia microeconómica.....	37
XIII. Remesas y tipo de cambio real: ¿Existen efectos del tipo síndrome holandés?.....	40
XIV. ¿Puede la política fiscal ayudar a mitigar algunos de los efectos negativos potenciales de las remesas?	43
XV. Transferencias públicas y privadas: ¿Existe espacio para ambas?.....	44
XVI. Complementariedad de las políticas: ¿Qué pueden hacer los países para potenciar el impacto de las remesas en el desarrollo?	46
XVII. Marco regulatorio: Cómo facilitar los flujos de remesas.....	49
Iniciativas multilaterales	50
Fortalecimiento de la competencia	51
Mejoramiento de los sistemas de pago	53
Transparencia.....	54
Accesibilidad a servicios formales de remesa.....	55
Aspectos de seguridad.....	56
XVIII. Conclusión: El impacto de las remesas en el desarrollo en América Latina y el Caribe	57
Referencias.....	60

Tablas

Tabla 1. Ingreso de divisas a países de ingresos medios y bajos (2004).....	2
Tabla 2. Coeficiente de Gini para ingresos en un cuadro contrafáctico de no-emigración.....	14
Tabla 3. Índice de personas en situación de pobreza en un cuadro contrafáctico de no-emigración....	15
Tabla 4. Remesas y crecimiento económico.....	18
Tabla 5. Acceso a remesas y proporción de gastos.....	24
Tabla 6. Remesas y nivel educativo de los hijos según nivel educativo de la madre.....	28
Tabla 7. Remesas e indicadores de salud.....	29
Tabla 8. Acceso a remesas, horas trabajadas y participación en la fuerza de trabajo.....	32
Tabla 9. Remesas y emprendimiento por quintil de ingreso.....	33
Tabla 10. Correlación entre remesas e indicadores de desarrollo financiero.....	35
Tabla 11. Remesas y desarrollo financiero (estimaciones de panel).....	36
Tabla 12. Remesas y acceso a servicios financieros en Guatemala, República Dominicana y Haití ...	38
Tabla 13. Remesas y desarrollo financiero en distintos municipios mexicanos.....	40

Figuras

Figura 1. Remesas enviadas a América Latina en 2004.....	5
Figura 2. Hogares que reciben remesas familiares, por quintil de distribución del ingreso (sin considerar remesas).....	7
Figura 3. Distribución de ingresos y remesas por quintil de ingresos.....	8
Figura 4. Países latinoamericanos: Perfil educativo de la población general y emigrante.....	11
Figura 5. Diagramas de dispersión de remesas, crecimiento e inversión.....	17
Figura 6. Sensibilidad de las remesas a las fluctuaciones del producto en países receptores.....	19
Figura 7. Estimaciones por país de la sensibilidad de las remesas al producto propio.....	20
Figura 8. Respuesta de las remesas a las crisis macroeconómicas.....	21
Figura 10. Gasto en bienes no durables (incluyendo alimentación) y educación por categoría de recepción de remesas y quintil contrafáctico de ingresos: México.....	25
Figura 11. Gasto en bienes no durables (incluyendo alimentación) y educación por categoría de recepción de remesas y quintil contrafáctico de ingresos: Nicaragua.....	26
Figura 12. Diferencial de escolaridad en niños de 12 a 17 años de edad, por categoría de recepción de remesas.....	27
Figura 13. Participación en la fuerza laboral de adultos (20–59 años de edad), por sexo y categoría de recepción de remesas.....	31
Figura 14. Remesas y tipo de cambio real.....	41
Figura 15. Impacto de las remesas en el crecimiento.....	48
Figura 16. Comisiones y costos cambiarios.....	55
Figura 17. Canales de envío de remesas a América Latina y el Caribe (2004).....	56

Recuadros

Recuadro 1: Principios Generales y funciones relacionadas.....	51
--	----

PRESENTACIÓN

El tema de las remesas familiares despierta cada día más interés en el mundo académico, la cooperación internacional, los organismos financieros internacionales, la banca comercial, las agencias de envío de dinero, las instituciones de microfinanciación y las autoridades públicas. Ello no es de extrañar: las remesas constituyen actualmente un tercio del ingreso total de divisas a los países en desarrollo. Estos flujos superan a la asistencia oficial para el desarrollo, y en muchos países, incluso a la inversión extranjera directa. Y las actuales tendencias muestran que en los próximos cinco años estos envíos seguirán creciendo.

El Banco Mundial dedica considerable atención a este tema y está intensificando sus esfuerzos por entender mejor de qué forma la emigración y las remesas aportan al combate a la pobreza. Aparte de varios libros al respecto publicados por funcionarios del Banco Mundial, la emigración transfronteriza y las remesas familiares fueron el tema central de la edición 2006 de *Perspectivas para la economía mundial*, una de las principales publicaciones del Banco. *Cerca de casa: El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina*, un nuevo paso en esa dirección, forma parte del Programa de Estudios Regionales de la Oficina del Economista Jefe para América Latina y el Caribe y debe entenderse como parte integrante del programa de emigración y remesas del Banco.

Cerca de casa analiza las características de los hogares receptores y de qué forma éstas afectan el efecto antipobreza de las remesas. Dedicada además considerable atención a los efectos macroeconómicos de los envíos, y expone posibles políticas e intervenciones orientadas a reforzar el potencial de desarrollo de las remesas en la región. En términos generales, las principales señales que emergen de *Cerca de casa* son positivas. Aun cuando el impacto estimado es en muchos casos moderado y la heterogeneidad de los países muy significativa, el mayor flujo de remesas efectivamente tiende a asociarse a menores niveles de pobreza y mejores indicadores de capital humano -educación y salud- en los países receptores. Pareciera ser además que las remesas contribuyen a mayores tasas de crecimiento e inversión y a una menor volatilidad del producto. En este marco, cumplen un rol positivo y cualquier medida capaz de reducir el costo de los envíos, y por ende, de atraer más remesas, será bienvenida.

Estos resultados, sin embargo, vienen acompañados por una serie de importantes advertencias que ameritan la atención de las autoridades de la región. En primer lugar, la emigración que antecede al envío de remesas no se produce sin un costo. Aparte de los trastornos familiares que produce el que un padre deje atrás a sus hijos, la partida del emigrante tiene el potencial de producir además una caída en el nivel de ingresos. Es más: a ciertos países el fenómeno migratorio les ha significado perder parte importante de su población profesional.

La sola magnitud de los envíos de remesas frente al tamaño de las economías receptoras implica que el fenómeno puede además plantear una serie de importantes desafíos en el ámbito de las políticas públicas. *Cerca de casa* pasa revista a estos desafíos y sus posibles respuestas. Plantea, por ejemplo, que los países que estén sufriendo los efectos del llamado *síndrome holandés* prefieran la tributación indirecta a la directa. Y siguiendo las aguas de otros informes del Banco Mundial que han concluido que los efectos del ingreso masivo de divisas -el caso de la asistencia, por ejemplo- dependerán de la política económica del país receptor, *Cerca de casa* plantea que no todos los países están en iguales condiciones de aprovechar las potenciales ventajas de la emigración y las remesas. En efecto, aquellos con una mejor institucionalidad y gestión económica parecen obtener mayores beneficios de estos

flujos. Dicho de otro modo, la emigración y las remesas podrán complementar, pero no sustituir, a una política económica solvente.

A nuestro juicio, *Cerca de casa: El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina* constituye un importante aporte al debate regional en torno a cómo potenciar los efectos positivos del envío de remesas. El Banco Mundial tiene el compromiso de enriquecer y aprender de este debate y de colaborar con los países de América Latina y el Caribe en sus esfuerzos por mejorar el nivel de vida de los sectores de menores recursos.

Guillermo Perry
Economista Jefe para América Latina y el Caribe
Banco Mundial

AGRADECIMIENTOS

Cerca de casa: El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina se basa en el primer volumen del Estudio Regional 2006 para América Latina y el Caribe titulado *The Development Impact of Workers' Remittances in Latin America* (Informe del Banco Mundial N° 37026) y es el resultado de un trabajo conjunto entre la Oficina del Economista Jefe y el Departamento de Finanzas, Sector Privado e Infraestructura, ambas unidades de la Región América Latina del Banco Mundial.

Este informe fue elaborado por un equipo encabezado por Pablo Fajnzylber y J. Humberto López y compuesto por Pablo Acosta, César Calderón, Massimo Cirasino, Paola Granata, Mario Guadamillas, María Soledad Martínez Peria, Yira Mascaró, Florencia Moizeszowicz, Çağlar Özden, Pedro Olinto y Emanuel Salinas. Luis Molina, del Banco de España, colaboró con el proyecto durante su estadía en el Banco Mundial a principios de 2006, en tanto que Guillermo Beylis y Namsuk Kim hicieron un excelente aporte investigativo durante distintas etapas.

También recibimos acuciosos y excelentes aportes de parte de Guillermo Perry, Susan Goldmark, Ernesto May, Maurice Schiff, José Guilherme Reis y muy especialmente de nuestros evaluadores *inter pares* Omar Arias y Samuel Munzele Maimbo. Recibimos asimismo comentarios sobre algunos de los documentos complementarios de parte de numerosos participantes en el Seminario Regional Latinoamericano sobre Remesas y Desarrollo organizado en el marco de este proyecto, así como de Makhtar Diop, Edmundo Murrugarra y Dante Mossi. Ernesto López Córdova, José de Luna Martínez, Manuel Orozco y Anna Paulson tuvieron la gentileza de compartir con nosotros los datos que han recopilado sobre el tema. A cada uno de ellos, sin excepción, vayan nuestros agradecimientos. Por último, Catherine Russell, en estrecha colaboración con Dana Vorisek de la Oficina del Editor del Banco Mundial, coordinó las actividades de publicación y difusión de este informe.

RESUMEN EJECUTIVO

Las remesas enviadas por trabajadores emigrantes se han convertido en una importante fuente de financiamiento en los países en desarrollo y adquieren especial importancia en América Latina y el Caribe (ALC). En ALC, región que ocupa el primer lugar entre los receptores, las remesas representan cerca del 70% de la inversión extranjera directa y superan en cinco veces la asistencia oficial para el desarrollo. En gran medida se trata de un fenómeno nuevo, lo que se traduce en una falta de información estandarizada, tanto a nivel agregado como microeconómico. De hecho, dos décadas atrás, las remesas hacia ALC representaban apenas la décima parte de su valor actual en términos reales. Por ende, no es de extrañar que los especialistas en desarrollo de la región se interesen cada día más en entender la naturaleza de los flujos de remesas, su potencial impacto en el desarrollo y sus posibles repercusiones en materia de políticas públicas.

Aunque en época reciente ha aumentado fuertemente el trabajo analítico en torno al tema, *Cerca de casa: El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina* (en lo sucesivo, *Cerca de casa*) está motivado especialmente por la gran heterogeneidad de los tipos de emigración y envío de dinero según el país y la región, y también por el hecho de que la información sobre ALC se restringe a algunos países, entre ellos, México y El Salvador. Dado que la naturaleza del fenómeno varía de país en país, es muy probable que su impacto en el desarrollo y sus implicancias en materia de políticas públicas también difieran de maneras que en general siguen siendo desconocidas. Este estudio intenta acortar esta brecha por medio de analizar, en el contexto específico de los países de América Latina y el Caribe, algunas de las principales interrogantes que enfrentan las autoridades a la hora de responder ante el aumento en el flujo de remesas.

¿Cuáles son los perfiles del emigrante latinoamericano y caribeño y de quienes reciben sus remesas? ¿De qué modo inciden los envíos en la pobreza y la desigualdad? ¿Contribuyen al crecimiento y la inversión, o se destinan principalmente al consumo? ¿Tienen los receptores de remesas menos o más probabilidades de educar a sus hijos? ¿Disminuye la mano de obra a raíz del ingreso de remesas? ¿Aceleran el desarrollo financiero en los países receptores? ¿Hay efectos negativos del tipo *síndrome holandés*? ¿Qué deben hacer los países para aprovechar al máximo las remesas y potenciar su impacto en el desarrollo? ¿Qué cambios necesita el entorno regulador para reducir al mínimo los costos de envío sin menoscabar la seguridad del sistema?

Aunque *Cerca de casa* no pretende dar respuesta definitiva a todas estas interrogantes, su objetivo es presentar un cuadro general fundamentado sobre los distintos efectos económicos de las remesas según el país receptor de que se trate. Esto no quiere decir que esta investigación se base exclusivamente en estudios de casos microeconómicos por país, los que en la medida de lo posible tuvieron un enfoque metodológico común y utilizaron datos de encuestas de hogares de hasta 11 países. El estudio hace además un análisis comparado, con un universo amplio que abarcó distintas regiones del mundo. Donde fue posible, nuestro método fue utilizar este marco comparado para analizar las posibles especificidades de ALC en términos del efecto de las remesas en el desarrollo de la región.

La primera serie de hallazgos dice relación con las características socioeconómicas de emigrantes y receptores de remesas. Con respecto a estos últimos, las encuestas de hogares

analizadas en el estudio muestran que sus características varían considerablemente según el país, tanto en términos de su ubicación en la escala de distribución del ingreso como de su nivel educativo. En algunos casos (México, Paraguay), los hogares receptores se sitúan principalmente en el segmento inferior de la distribución de la educación y el ingreso, en tanto que en otros (Perú, Nicaragua) ocurre lo contrario. De allí que no sea factible esperar que las remesas tengan en cada país de la región igual impacto en la pobreza y la desigualdad. Además, los diferentes patrones de emigración también inciden en el volumen de los envíos, factor que aparece en el estudio con una correlación inversa al nivel educativo de los emigrantes.

La gran heterogeneidad de los patrones de emigración se ve confirmada por datos censales estadounidenses que muestran que los inmigrantes mexicanos y la mayoría de los centroamericanos provienen del extremo inferior del rango educativo de sus países de origen. En contraste con ello, el emigrante caribeño y sudamericano tiende a tener proporcionalmente un mejor nivel educativo que sus pares que no emigran. Una posible explicación es que a mexicanos y centroamericanos les es relativamente menos costoso emigrar a Estados Unidos, sea a través del sistema de preferencia familiar o sin documentación. En América del Sur y el Caribe, en cambio, el costo de emigrar dejaría esta opción sólo al alcance de aquellos con mayor escolaridad y nivel de ingresos.

Otra constatación relevante es que, pese a que mexicanos y centroamericanos tienden a ser mayoría en términos absolutos, los pequeños estados insulares del Caribe encabezan claramente la relación emigrantes a población total. Al año 2000, un promedio del 30% de la fuerza laboral de muchas islas caribeñas había emigrado, en contraste con cerca del 10% en los países no caribeños (6% en América del Sur). Es más, los datos confirman que la fuga de cerebros constituye en muchos estados insulares del Caribe un grave problema. En efecto, se comprueba que más del 80% de los profesionales universitarios nacidos en Haití, Jamaica, Granada o Guyana viven en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. En Sudamérica, en cambio, la proporción de profesionales universitarios que emigra llega sólo al 10%. En el caso de México y Centroamérica, la cifra no supera el 15 al 20%.

En cuanto a los efectos de la emigración y las remesas familiares en el desarrollo, *Cerca de casa* contiene buenas y malas noticias. Entre las primeras, que las remesas tienen en general el efecto de reducir la pobreza y la desigualdad. Y entre las segundas, que los alcances de tal efecto suelen ser modestos. Respecto de la pobreza, las estimaciones en base a microdatos comparados que presenta el estudio indican que por cada punto porcentual de aumento de las remesas relativo al PIB, la fracción de la población que vive en condiciones de pobreza baja no más de 0,4% en promedio. Las estimaciones en base a encuestas de hogares indican que la emigración y las remesas reducen los índices de pobreza sólo en 6 de los 11 países de ALC para los que hay datos –las excepciones son México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana– y disminuyen la brecha de la pobreza sólo en Ecuador, Guatemala y Haití. En dos casos –República Dominicana y Nicaragua– se observa que los flujos de remesas se asocian incluso a un ligero aumento en la pobreza extrema.

La diferencia entre el coeficiente de Gini observado y el que habría existido de no mediar emigración o remesas es, en general, menor. Las principales disminuciones se observan en Haití (7,7%), Guatemala (2,9%), El Salvador (2,1%), Nicaragua (1,8%) y Honduras (1,1%). El efecto reductor de la desigualdad es mucho menor en los demás países, en tanto que en México y República Dominicana el Gini muestra un leve aumento.

Algo similar sucede en cuanto al impacto de las remesas en la inversión y el crecimiento. De hecho, los efectos estimados son positivos y responden tanto a la corrección por potencial endogeneidad como al uso de un conjunto amplio de variables de control como posibles determinantes de la inversión y el crecimiento, pero su magnitud en términos económicos es relativamente pequeña. Así, para el país latinoamericano promedio de la muestra, se calcula que un aumento en las remesas observadas desde el 0,7% del PIB en 1991-1995 al 2,3% del PIB en 2001-2005 ha generado un incremento anual en el PIB per cápita de apenas 0,27%, del cual cerca de la mitad se atribuye a mayores tasas de inversión interna. No obstante, y en lo que constituye un resultado positivo, también encontramos que las transferencias se comportan en forma contracíclica en la mayoría de los países de la región y aumentan drásticamente después de una crisis macroeconómica. Es más, tras controlar por diversos factores generadores de shocks externos y de política macroeconómica, observamos que las remesas reducen significativamente la volatilidad del crecimiento, tanto directamente como a través de acotar el efecto de los shocks en la economía.

Cerca de casa también pasa revista a los canales microeconómicos a través de los cuales las remesas afectarían el crecimiento, entre ellos tendencias en el gasto y ahorro familiar, indicadores de capital humano, oferta laboral y capacidad de emprender. Aquí nuevamente los hallazgos varían notablemente, tanto de país en país como al interior de los distintos segmentos socioeconómicos. En cuanto a lo positivo, encontramos datos que demuestran que las remesas no se consumen en su totalidad; es decir, que los hogares efectivamente ahorran una fracción positiva de estos ingresos. No obstante, a pesar de que la tasa de ahorro aumenta en los hogares receptores más pobres, lo contrario ocurre en el caso de los más acomodados. En contraste con ello, si bien -salvo en México- la composición del gasto familiar evoluciona hacia una mayor inversión en capital humano, el efecto se circunscribe a hogares de los segmentos medio a superior de distribución del ingreso.

En cuanto a capital humano, hay datos que indican que en algunos grupos específicos -acotados por país, género y condición urbana- las remesas mejoran los indicadores educativos de los hijos, efecto que sin embargo suele limitarse a hijos de personas de baja escolaridad. En materia de salud pudimos analizar sólo los casos de Nicaragua y Guatemala, observando en ambos que las remesas mejoran la salud de los hijos, especialmente en hogares de bajos ingresos. También encontramos una relación positiva entre remesas y emprendimiento, con resultados que varían considerablemente según el quintil de ingresos. Finalmente, con efectos generalmente circunscritos a personas con bajo nivel de escolaridad, observamos que las remesas tienen un efecto negativo en la oferta de mano de obra, lo que - como se señala más adelante- contribuiría a exacerbar los posibles efectos del *síndrome holandés* (pérdida de competitividad externa a raíz de una apreciación del tipo de cambio real asociada a un aumento masivo de las remesas).

Un canal complementario por el cual las remesas podrían estar fomentando el crecimiento es a través de ampliar el acceso de los hogares receptores a servicios financieros, impulsando un avance general en el nivel de desarrollo financiero de sus países. Este efecto, si bien está presente en América Latina, es más tenue que en el resto del mundo en desarrollo. A nivel microeconómico se observa además que las remesas mejoran el acceso a cuentas bancarias mas no así al crédito. Una de las implicancias de estos hallazgos es que los entes reguladores y las instituciones financieras deben redoblar sus esfuerzos por bancarizar a los emigrantes y a quienes reciben sus remesas.

En cuanto a políticas públicas, otro desafío importante para los países receptores es que, al menos en América Latina, se observa que las remesas vienen acompañadas por presiones para valorizar el tipo de cambio real. Aunque este fenómeno es coherente con la búsqueda natural de nuevos equilibrios que sigue a un impacto positivo (es decir, un aumento masivo de las remesas), los antecedentes recogidos indican que al menos parte de las apreciaciones observadas se deben a desajustes en el tipo de cambio real. Esto, a su vez, justifica el deseo de la autoridad de adoptar medidas orientadas a minimizar la pérdida de competitividad. Aunque no hay respuestas genéricas al problema de cómo responder ante posibles desajustes, el estudio analiza varias posibilidades, entre ellas políticas de austeridad fiscal que no esterilicen el flujo de remesas e intervenciones microeconómicas orientadas a reducir la inflexibilidad en los mercados laborales y de productos.

Además de tratar los problemas de competitividad externa que pueden producirse, *Cerca de casa* plantea que los países pueden utilizar reformas económicas tradicionales para potenciar el impacto de las remesas en el desarrollo. En efecto, el estudio muestra que los avances en el ámbito de la educación, calidad de las instituciones y políticas macroeconómicas pueden amplificar el impacto positivo de las remesas en el crecimiento. Aunque la profundización de este tipo de reformas sería importante incluso en ausencia de remesas, ello adquiere aún más relevancia cuando éstas existen y son elevadas.

Finalmente, también existen desafíos relativos al entorno regulatorio de los servicios de envío de dinero. Una reciente iniciativa multilateral de alto nivel encabezada por el Banco Mundial permitió definir un conjunto de “Principios Generales para la Provisión de Servicios de Remesas Internacionales” que detallan las principales funciones y características que deben introducir los sistemas, proveedores e intermediarios financieros de remesas para reducir los costos de envío y evitar el uso ilícito de los medios de transferencia. Al respecto, este estudio recomienda -entre otras- medidas destinadas a garantizar la expugnabilidad del mercado de las remesas mediante normas regulatorias que compatibilicen la seguridad con la eliminación de las trabas a los usuarios legítimos. Además, el estudio recomienda eliminar las trabas excesivas al uso directo o indirecto de sistemas de pago y liquidación. Por último, tanto entes reguladores como proveedores de servicios deben actuar proactivamente para potenciar la transparencia del mercado y el acceso a los servicios financieros a quienes envían y reciben remesas.

En su conjunto, la conclusión general a la que llega *Cerca de casa* es que las remesas constituyen un motor para el desarrollo, pero no son maná del cielo ni reemplazan a una política de desarrollo coherente. Los movimientos migratorios que lógicamente anteceden al aumento masivo de las remesas tienen un costo, tanto para los hogares directamente afectados como para los países. Por ejemplo, si se considera la caída en el potencial generador de ingresos de los hogares, el aumento en el ingreso neto se revela muy inferior al flujo de remesas observado, simplemente porque el emigrante era un individuo económicamente activo. Por consiguiente, en la mayoría de los casos el potencial de reducción de la pobreza y la desigualdad es bastante modesto. De igual modo, aunque las remesas se asocian a algunos efectos positivos en el crecimiento -por ejemplo, más ahorro, inversión en capital humano, capacidad empresarial y depósitos bancarios- el efecto total en la tasa de inversión y el aumento del PIB per cápita es relativamente menor.

Además, la forma en que un determinado país se beneficia de las remesas parece tener una relación positiva con su propio entorno institucional y macroeconómico, de modo tal que

en los países deficitarios en estos ámbitos el efecto es incluso menor. Si además se considera que estos flujos pueden reducir la mano de obra y producir una sobrevaloración del tipo de cambio real, queda claro que los países que reciben grandes volúmenes de remesas tienen ante sí un importante problema de política interna que podría requerir de medidas correctivas. Así pues, considerando los efectos positivos de las remesas, su carácter privado y el hecho de que parecen haberse convertido en un fenómeno permanente, lo más prudente sería combinar medidas que reduzcan al mínimo los efectos negativos en la competitividad externa con políticas de potenciación del crecimiento y mejoras en el entorno regulatorio que permitan reducir el costo y resguardar la seguridad de los servicios de envío de dinero.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACH/FedACH	Sistema de Pagos Electrónicos del Banco de la Reserva Federal
AED	Agencias de envío de dinero
AFDC	Aid to Families with Dependent Children
ALC	Región de América Latina y el Caribe
ALD/LFT	Antilavado de dinero y financiamiento del terrorismo
AOD	Asistencia oficial para el desarrollo
BANSEFI	Banco de Ahorro Nacional y Servicios Financieros
BBVA	Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
BdP	Balanza de pagos
BI	Banco Industrial
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BPI	Banco de Pagos Internacionales
CEMLA	Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIME	Coalición Internacional de Mexicanos en el Extranjero
CNBV	Comisión Nacional Bancaria y de Valores
CSPL	Comité de Sistemas de Pagos y Liquidación
EAC	Región de Europa y Asia Central
ENEMDU	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo Urbano
EPT	Efecto promedio del tratamiento
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
FUSADES	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social
GAF	Grupo de Acción Financiera
GIRP	Guía Internacional de Riesgo País
IDM	Indicadores de desarrollo mundial
IED	Inversión extranjera directa
IFI	Entidad financiera internacional
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias
IHSI	Institut Haïtien de Statistiques et Informatique
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
IPC	Índice de Precios al Consumidor
IRnet	International Remittances Network
MCO	Método de los mínimos cuadrados ordinarios
MECOVI	Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe
MGM	Método generalizado de momentos
MPL	Modelo de probabilidad lineal
MXP	Pesos mexicanos
NBER	Buró Nacional de Investigación Económica
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OFAC	Oficina de Control de Activos Extranjeros

OICV	Organización Internacional de Comisiones de Valores
PEM	Perspectivas para la economía mundial
PIB	Producto Interno Bruto
PMD	Países menos desarrollados
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPP	Poder adquisitivo equivalente
PRAF	Programa de Asignación Familiar
PROFECO	Procuraduría Federal del Consumidor
PSED	Proveedores de servicios de envío de dinero
PWT	Penn World Tables
RPS	Red de Protección Social
SWIFT	Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication
TCER	Tipo de cambio efectivo real
TCR	Transferencia condicionada de recursos
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USD	Dólares de los Estados Unidos
VI	Método de variables instrumentales
WIDER	Instituto Mundial de Investigación en Economía del Desarrollo
WOCCU	Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito
ZPE	Puntaje Z de peso para la edad
ZTE	Puntaje Z de talla para la edad

Salvo indicación en contrario, todos los dólares corresponden a junio de 2006.

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años, las remesas enviadas por emigrantes latinoamericanos y caribeños se han decuplicado en términos reales. Por ende, no es de extrañar que el efecto potencial de dichos envíos esté generando tanto interés entre académicos y autoridades. A nivel académico, existe una profusión de trabajos recientes en torno al impacto de las remesas en la pobreza (Adams y Page, 2005; Page y Plaza, 2005; Acosta et al. 2006a; y Acosta et al. 2006b), la estabilización intertemporal del consumo (Yang, 2005), el crecimiento (Ruiz Arranz y Giuliano, 2005; Calderón, Fajnzylber, y López, 2006), la gestión de riesgos (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2004), la educación (Cox y Ureta, 2003), la oferta de mano de obra (Rodríguez y Tiogson, 2001), y la competitividad externa (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2004; Rajan y Subramaian, 2005).¹

A nivel de autoridades, las principales publicaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han todas abordado el tema de la creciente importancia de la emigración y las remesas y sus efectos en el desarrollo. Por ejemplo, en *Perspectivas de la Economía Mundial 2005*, el FMI dedicó amplia atención a los determinantes e implicancias de los envíos de dinero que efectúan los emigrantes, en tanto que *Perspectivas para la Economía Mundial 2006*, del Banco Mundial, tuvo como tema central las implicancias económicas de las remesas y la emigración. El Banco Mundial ha editado una serie de volúmenes en torno a temas relativos a la emigración y las remesas (véanse Maimbo y Ratha, 2005, y Özden y Schiff, 2006). Igualmente, el Informe 2005 del PNUD sobre Desarrollo Humano para El Salvador aborda en detalle el efecto de las remesas en el desarrollo. De hecho, el PNUD se encuentra actualmente organizando un encuentro de alto nivel sobre el tema que tendrá lugar en Nueva York en el último trimestre de 2006.

Tal grado de interés es especialmente comprensible si se considera que las remesas de los trabajadores emigrados se han convertido en una importante fuente de financiamiento para los países en desarrollo. Según la publicación del Banco Mundial *Perspectivas para la economía mundial 2006*, hacia 1990 las remesas a los países de ingresos medios y bajos ascendían a unos US\$31.000 millones; quince años después, se estima que alcanzan los US\$167.000 millones. Las remesas representan actualmente cerca del 30% del total de divisas que ingresan a los países en desarrollo (Tabla 1), duplican con creces la asistencia oficial para el desarrollo, y representan el equivalente al 2,5% del ingreso nacional bruto del mundo en desarrollo. Son además comparables con los flujos de inversión extranjera directa (constituyen cerca del 80% de ésta), y en ciertas regiones (Oriente Medio, norte de África, India y Bangladesh) la superan holgadamente.

Considerando la vasta producción de material analítico sobre el tema, surge naturalmente la pregunta de cuál es la motivación para emprender el presente estudio. Para responder esta pregunta es importante destacar que, como se muestra más abajo, se advierte una gran heterogeneidad en los patrones de emigración y envío de remesas según la región y

¹ Esta nómina no pretende ser exhaustiva. Su único objetivo es dar al lector una idea del creciente interés en el tema de las remesas.

Tabla 1. Ingreso de divisas a países de ingresos medios y bajos (2004)

Region	Remittances US\$ million	Remitt. pc US\$	FDI US\$ million	Private non-FDI US\$ million	ODA US\$ million
EAP	43100	23	64563	26660	6916
ECA	19900	42	62211	69089	11869
LCR	42400	80	60843	-4460	6869
MENA	21300	68	5340	2980	10517
SA	32000	22	7151	12670	6758
SSA	8100	11	11276	8400	26004
Total	166800	31	211384	115339	68933

Fuente: Banco Mundial (2006b).

país de que se trate. En consecuencia, es muy probable que en América Latina y el Caribe la naturaleza y efecto de las remesas difieran respecto de otros puntos del mundo en desarrollo. Más aún, es probable que difieran de un país latinoamericano o caribeño al otro. Dado que los antecedentes disponibles en cuanto al efecto de las remesas en el desarrollo en el contexto de ALC se circunscriben a unos pocos países –México y El Salvador, por ejemplo- el presente estudio espera entregar al lector un panorama general sin precedentes sobre la variabilidad de los distintos efectos económicos de las remesas en los principales países receptores de la región. Esto no quiere decir que *Cerca de casa* se base únicamente en estudios de casos por país, los que en la medida de lo posible se hicieron con un enfoque metodológico común. En efecto, se utilizó además un análisis comparado de universo amplio que incluyó distintas regiones del mundo. Donde fue posible, sin embargo, nuestro método fue utilizar el marco comparado para investigar las posibles especificidades de ALC en términos del efecto de las remesas en el desarrollo de la región.

Una motivación complementaria para acometer un estudio específico de la región fue que para América Latina las remesas tienen particular importancia. Con ingresos por US\$42.000 millones en 2004, ALC encabeza -junto con el Lejano Oriente y el Pacífico- la nómina de regiones receptoras de remesas. Es más, con un promedio anual de US\$102 por persona, América Latina es la región que más remesas recibe per cápita. Naturalmente, a la luz de la magnitud de estos flujos surgen múltiples preguntas en torno al potencial efecto de las remesas en el desarrollo: ¿Cuál es el perfil de los receptores de remesas de ALC? ¿De qué modo inciden éstas en la pobreza y la desigualdad? ¿Contribuyen acaso al crecimiento y la inversión, o se destinan principalmente al consumo? ¿Hay diferencias en la forma en que los países enfrentan el aumento de las remesas, y de ser así, por qué? ¿Plantean las remesas desafíos en materia de políticas públicas que las autoridades deban advertir? Por último, ¿qué se puede hacer para potenciar el impacto de las remesas en el desarrollo? El presente estudio, basado en el primer volumen de Banco Mundial (2006b), ofrece una mirada actualizada a estos temas en el contexto latinoamericano.

Sabemos que existen una serie de temas adicionales que justificarían un estudio por separado sobre el impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina. Por ejemplo, si bien es cierto que las remesas tienden a mejorar el nivel general de ingresos de los hogares que las reciben, no es menos cierto que la emigración no deja de tener un costo importante para el grupo familiar, especialmente para los hijos que deben crecer sin la presencia de un padre, y en algunos casos, de los dos. Del mismo modo, diversos especialistas en desarrollo han hecho notar las negativas implicancias sociales asociadas al hecho de que sectores importantes de la generación joven se acostumbren a recibir un flujo constante de dinero sin que medie esfuerzo alguno de su parte, lo que podría desincentivar su inserción en el mundo laboral. Esta inquietud se asemeja a las que generalmente se plantean en el caso de las

transferencias públicas y el llamado *asistencialismo social*. En efecto, un análisis de estos (y otros potenciales) costos de la emigración podría enriquecer notablemente los resultados que presenta este estudio. En consecuencia, *Cerca de casa* no debe entenderse como un intento por decir la última palabra en el tema del efecto de las remesas en América Latina, sino como un aporte a un debate que se ocupa de un determinado conjunto de temas relevantes pero deja muchos otros para el análisis futuro.

El resto del estudio se organiza de la siguiente manera: empieza por pasar revista en la Sección II a la magnitud de los envíos de remesas a la región. En la Sección III se detiene en los perfiles de los distintos receptores de remesas en los once países latinoamericanos para los cuales hay encuestas de hogares con datos sobre remesas. La Sección IV, por su parte, intenta entender de mejor manera los movimientos migratorios latinoamericanos hacia países desarrollados en base a datos censales de Estados Unidos y otros países de la OCDE.

Las Secciones V a VII analizan los efectos de las remesas² en la pobreza, la desigualdad, el crecimiento, la inversión y la volatilidad del producto, con énfasis en el contexto latinoamericano. Las conclusiones de estas secciones se alcanzan en base a un análisis econométrico comparado y a un estudio de casos para once países. Dichos estudios de casos utilizan igual metodología, de modo que los resultados son plenamente comparables entre países. Un punto de interés en este análisis es que intenta computar una hipótesis contrafáctica sin emigración, lo cual requiere imputar el ingreso que los emigrantes hubiesen percibido en caso de no haber abandonado sus respectivos países.

Las Secciones VIII a XI versan sobre el efecto de las remesas en la conducta de los hogares, nuevamente en base a datos obtenidos de encuestas de hogares para un total de hasta once países de ALC. En estas secciones se abordan los efectos de las remesas en la tasa de gasto y ahorro, nivel de escolaridad, indicadores de salud, oferta de mano de obra y capacidad de emprendimiento.

Las Secciones XII a XVII examinan una serie de interrogantes que podrían ser de especial interés para las autoridades. En la Sección XII, por ejemplo, el estudio analiza el efecto de las remesas en el desarrollo del sistema financiero, alcanzando sus conclusiones en base a combinar el análisis econométrico comparado con el estudio de casos por país. La Sección XIII analiza un importante desafío de política sectorial asociado a un gran volumen de remesas en algunas economías -la posibilidad de efectos del tipo síndrome holandés- en tanto que la Sección XIV analiza las implicancias en el ámbito fiscal, en especial para la política tributaria. La Sección XV discute la posibilidad de que las transferencias públicas, en especial las transferencias condicionadas de recursos, desplacen a la remesas. Este análisis se basa en datos de experimentos aleatorizados de evaluación de los efectos de programas de transferencia condicionada de recursos en Honduras y Nicaragua. La Sección XVI examina los instrumentos que podrían utilizar los países para potenciar el efecto de las remesas en el desarrollo, y más específicamente, la complementación que pudiera existir entre remesas y otras políticas de crecimiento. La Sección XVII aborda los asuntos regulatorios y de sistemas

² Queremos destacar que en muchos casos no es fácil separar los efectos migratorios de aquellos derivados únicamente de las remesas. En efecto, si bien un incremento en el ingreso tendrá un efecto positivo en múltiples dimensiones del bienestar familiar, no se puede desestimar que la emigración por sí sola (es decir, sin considerar remesas) también pueda constituir un aporte positivo a dichas dimensiones. McKenzie (2006), por ejemplo, destaca que las madres de familias emigrantes tienen mejores conocimientos en materia de salud. En consecuencia, si bien en todo momento nos referimos a los efectos estimados de las remesas, se debe entender que dichos efectos muy probablemente incorporarán además el que se deriva únicamente de las remesas.

de pago que se deben encarar a fin de facilitar los giros transfronterizos de dinero. Por último, la Sección XVIII cierra con las principales conclusiones del estudio.

II. ¿QUÉ RELEVANCIA TIENEN LAS REMESAS FAMILIARES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE?

Como señalábamos, las remesas son de particular importancia para América Latina, especialmente para un cierto conjunto de países. Por ejemplo, en 2004 las remesas representaban el 52,7% del PIB de Haití, en tanto que en Jamaica, Honduras y El Salvador esta cifra ascendía a cerca del 17%, 16% y 15% del PIB, respectivamente (Figura 1). Estas cifras adquieren aún mayor contundencia al compararlas con la inversión extranjera directa. Por ejemplo, al inicio de la actual década, las remesas enviadas a Guatemala, Honduras, El Salvador y República Dominicana equivalían, respectivamente, a cuatro, cuatro, tres y dos veces el total de la inversión extranjera directa. Incluso en Colombia y Ecuador, donde las remesas son menores en términos relativos a las de algunos países centroamericanos y caribeños, éstas representan, respectivamente, el 197% y 112% de la inversión extranjera directa.

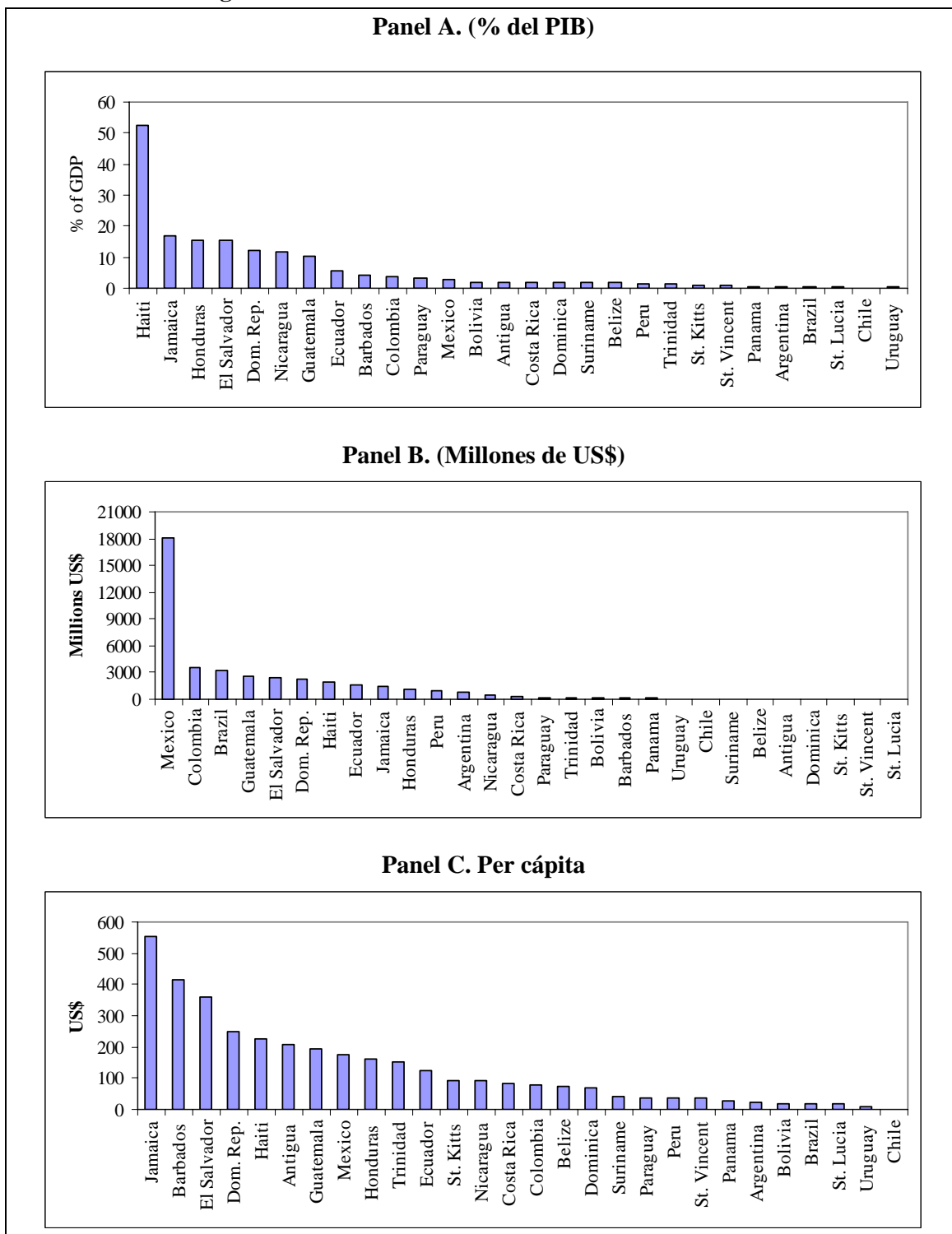
En términos de volumen, el país con el mayor flujo absoluto de remesas es México, el que según se estima recibió en 2005 un total de US\$21.800 millones. Esta cifra representaría el 45% del flujo anual total hacia América Latina (US\$48.300 millones) y convertiría a México en el principal receptor de remesas del mundo, seguido de India, Filipinas, China y Pakistán. Colombia y Brasil ocuparon el noveno y undécimo lugares, respectivamente, con US\$3.800 y US\$3.500 millones en 2005.

Desde el punto de vista per cápita, el país con el mayor volumen estimado de remesas es Jamaica, con aproximadamente US\$550, seguido de Barbados, con unos US\$400, y El Salvador, con cerca de US\$350. El promedio estimado de las remesas para los 28 países de la muestra es de US\$128 per cápita al año.

III. PERFIL DE LOS RECEPTORES DE REMESAS

Aun cuando los datos de balanza de pagos analizados en la sección anterior permiten hacer una comparación global multipaís de la magnitud de los envíos de remesas, éstos no entregan información sobre los receptores. Para ello harían falta datos específicos para hogares, de preferencia a través de un análisis de encuestas. Desafortunadamente, sólo existen encuestas de hogares representativas con preguntas específicas sobre remesas familiares para once países latinoamericanos: Haití, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Ecuador, Paraguay, México, Bolivia y Perú. Ahora bien, lo positivo es que en términos de datos de balanza de pagos, estos países representan más de dos tercios de las remesas enviadas a la región.

Figura 1. Remesas enviadas a América Latina en 2004



Fuente: Banco Mundial (2006b).

¿Cuántos hogares reciben remesas?

El número de hogares latinoamericanos que reciben remesas tiene variaciones significativas. Por ejemplo, en 2001 más del 25% de los hogares haitianos informaron haber

recibido remesas familiares. En el otro extremo, apenas el 3% de los hogares peruanos recibieron dineros desde el exterior. En un plano intermedio, recibieron remesas entre el 10 y el 25% de los hogares dominicanos, salvadoreños, nicaragüenses y hondureños; entre el 5 y el 10% de los hogares mexicanos y guatemaltecos, y entre el 3 y el 5% de los hogares bolivianos, ecuatorianos y paraguayos. Es decir, en todos estos países las remesas constituyen un elemento común del ingreso familiar.

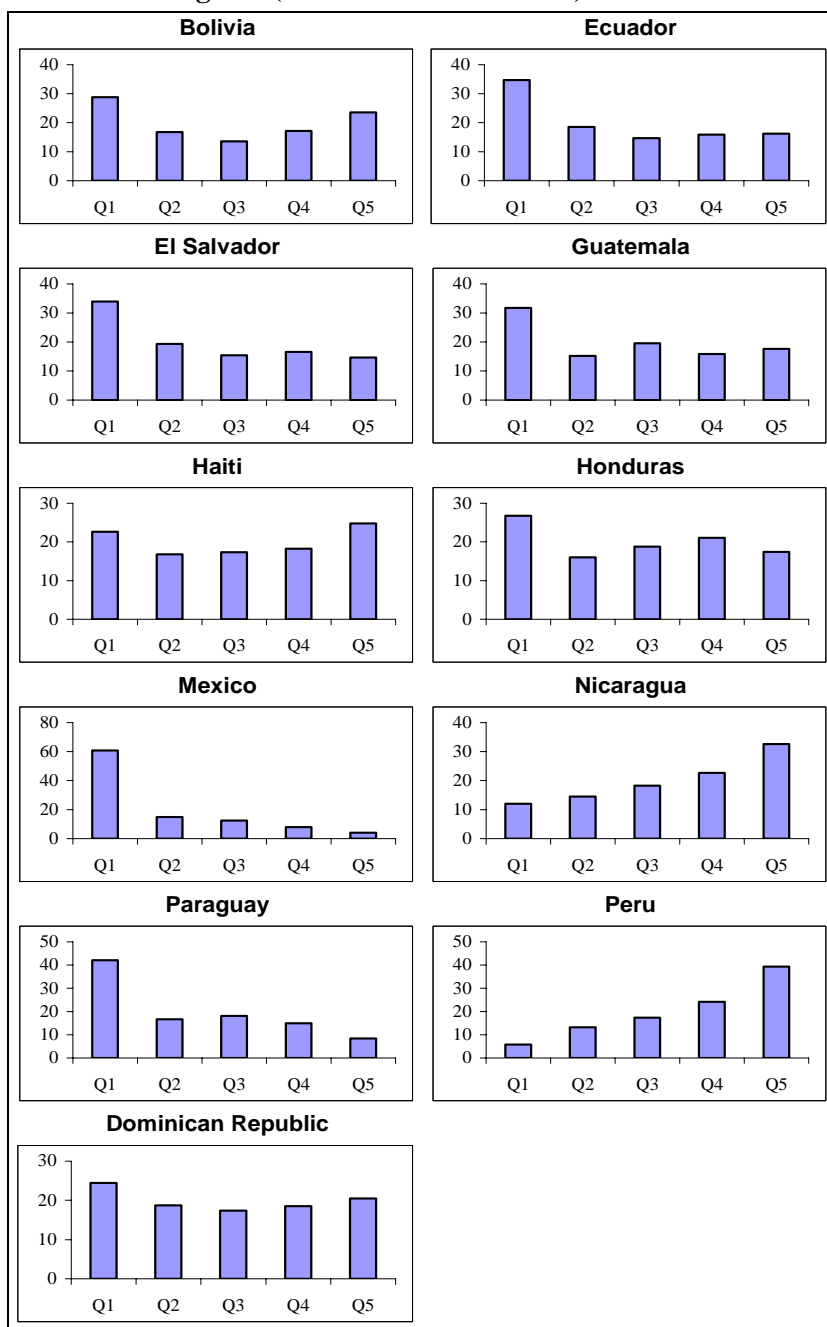
¿Quiénes reciben remesas en América Latina?

Una pregunta que surge de lo anterior es el lugar que ocupan los hogares receptores de remesas en la escala de distribución del ingreso. La Figura 2 grafica el porcentaje de hogares que reciben remesas por quintil de distribución del ingreso, sin contar remesas. En México, por ejemplo, predominan los sectores de escasos recursos: el 61% de los hogares que informan recibir remesas se sitúan en el primer quintil de ingresos (sin contar remesas), en tanto que solamente 4% está en el quintil superior. Igualmente, en el caso de Paraguay el 42% de los receptores se sitúa en el primer quintil de la distribución, y solamente el 8% en el quintil superior. Los demás países donde al menos 30% de los receptores de remesas se sitúa en el quintil inferior (es decir, donde la mayoría de los envíos van dirigidos a ese quintil) son Ecuador, El Salvador y Guatemala.

En contraste con lo anterior, en Perú y Nicaragua la distribución de los hogares que reciben remesas es completamente diferente. En el Perú, por ejemplo, menos del 6% de los hogares que reciben remesas se sitúa en el quintil inferior, en tanto que 40% pertenece al quintil superior. En el caso de Nicaragua, donde apenas el 12% de los receptores se sitúa en el primer quintil, el 33% pertenece al quinto quintil. Así, en el caso de estos países, pareciera ser que las remesas fluyen hacia los más acomodados. Entre los grupos compuestos por México, Paraguay, Ecuador, El Salvador y Guatemala, por un lado, y Perú y Nicaragua, por otro, existen cuatro países -Bolivia, Honduras, República Dominicana y Haití- donde las remesas parecen distribuirse de manera homogénea en todos los quintiles de ingreso. Allí la distribución tiene forma de U; es decir, las remesas llegan a los sectores acomodados y desposeídos en igual proporción y más que hacia los tres quintiles intermedios.

Esta situación cambia absolutamente al analizar la condición económica de los receptores en base a ingresos totales (incluyendo remesas recibidas). En efecto, Banco Mundial (2006b) señala que: i) En todos los países se reduce drásticamente la proporción de beneficiarios del quintil inferior; y ii) Con la excepción de México -y en menor medida de Paraguay y El Salvador, donde el 50, 40 y 34% de los beneficiarios, respectivamente, siguen estando en el primer y segundo quintiles- más de la mitad de los beneficiarios de los demás países se sitúan en los dos quintiles superiores. Como es de suponer, esta concentración es particularmente notoria en aquellos países donde los emigrantes tienden a provenir de sectores pudientes. En el Perú, por ejemplo, más del 75% (50%) de los receptores se sitúan en los dos primeros quintiles de distribución del ingreso.

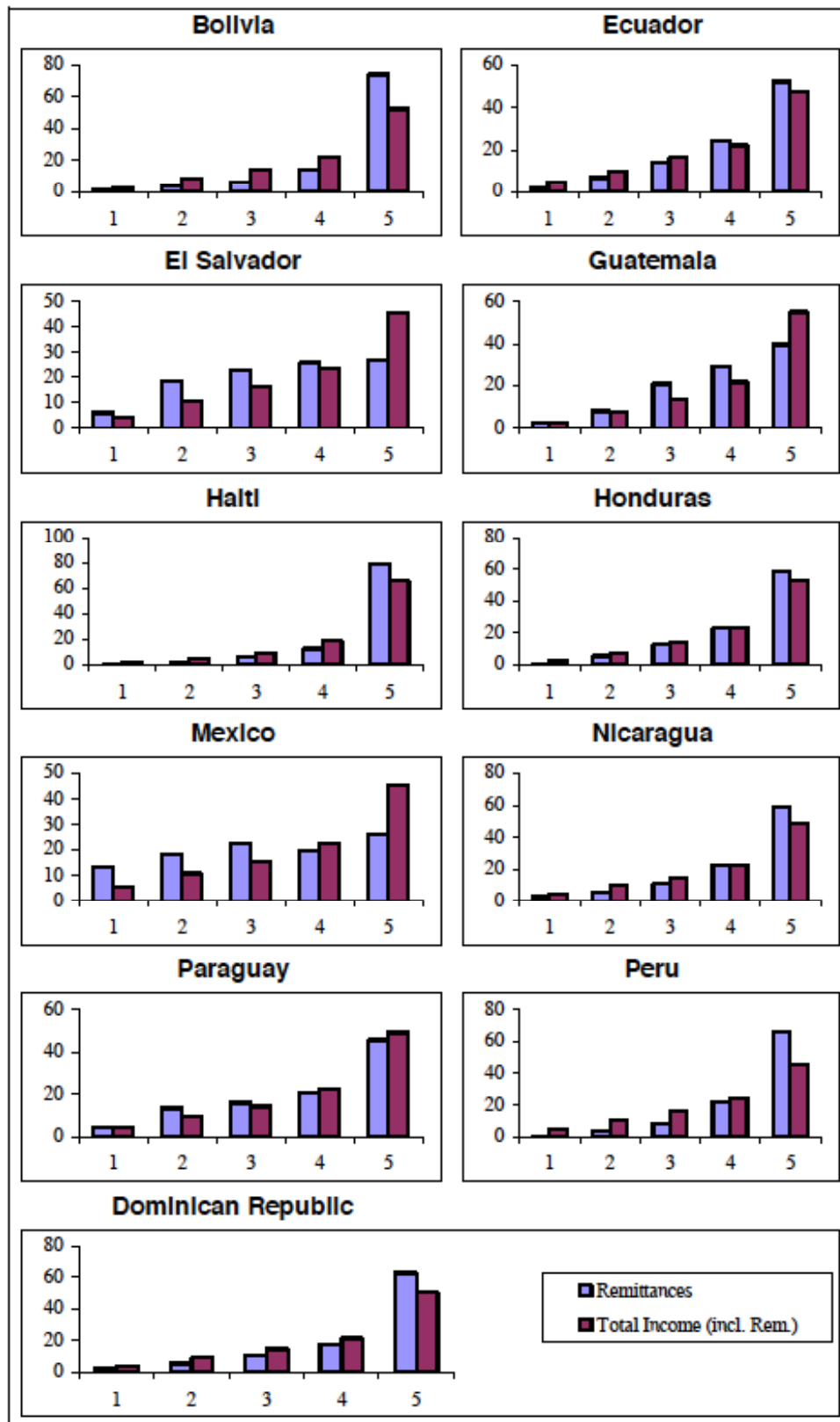
Figura 2. Hogares que reciben remesas familiares, por quintil de distribución del ingreso (sin considerar remesas)



Fuente: Banco Mundial (2006b).

Nota: La cifra indica el porcentaje de hogares receptores de remesas que caen dentro de cada quintil de distribución del ingreso tras descontar las remesas informadas.

Figura 3. Distribución de ingresos y remesas por quintil de ingresos



Fuente: Banco Mundial (2006b).

La Figura 3, donde se informa la participación de cada quintil en el ingreso total y remesas totales, entrega evidencia más directa sobre los alcances del efecto regresivo de las remesas en la distribución del ingreso. Los resultados indican no sólo que las remesas se distribuyen de manera bastante desigual, sino además que generalmente se distribuyen de manera más desigual que el ingreso total. Así, de los once países para los cuales tenemos datos, los primeros tres quintiles –el 60% más pobre de la población- reciben tan solo la cuarta parte de las remesas totales, en tanto que el quintil superior recibe en promedio el 54% de estos envíos. Para fines de comparación, el 20% más rico recibe en promedio el 51% del ingreso familiar total, lo cual indica que la distribución de las remesas es apenas levemente más desigual que la distribución del ingreso. La Figura 3, sin embargo, revela que en los casos de México, El Salvador, Guatemala y Paraguay las remesas se distribuyen de manera menos desigual que el ingreso total. Por ejemplo, el 60% más pobre recibe el 41% de las remesas, comparado con el 29% del ingreso. En contraste con ello, en los siete demás países los primeros tres quintiles reciben solamente el 16% de las remesas totales, comparado con el 26% del ingreso total. Estos datos indican que las remesas podrían tener un efecto regresivo en la distribución del ingreso. Aun cuando estos cálculos están sujetos a una serie de salvedades –por ejemplo, que en ausencia de remesas es probable que los hogares hubiesen generado un ingreso mayor al observado sin considerar remesas- la evidencia indica que las remesas pueden jugar un papel importante en la reducción de los altísimos niveles de desigualdad en la distribución del ingreso que se observan en América Latina. Más aún, este análisis también indica que es dable esperar que las remesas tengan efectos muy disímiles en la desigualdad y la pobreza en la región, según el país de que se trate.

IV. ¿QUÉ SABEMOS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS?

La emigración y las remesas son dos caras de la misma medalla. Tanto es así, que no habrían remesas si quienes las envían no hubiesen emigrado. Por ende, para entender el volumen de remesas que un país puede recibir, es fundamental adquirir algunas nociones sobre la parte de la población que vive fuera del país. Banco Mundial (2006b) se hace cargo del tema, presentando un perfil del emigrante latinoamericano que vive en países desarrollados. Cabe hacer notar que cuando se considera sólo la emigración al mundo desarrollado el cuadro resultante es sin duda sesgado debido a la omisión, producto de la falta de datos, de la emigración sur-sur. Así, por ejemplo, nuestros datos migratorios no cubren el desplazamiento de nicaragüenses hacia Costa Rica, como tampoco el de peruanos hacia Chile. No obstante, si se está dispuesto a asumir que la mayor parte de la emigración latinoamericana es hacia los países desarrollados de la OCDE, el sesgo resultante será relativamente menor.

En breve, la realidad de la emigración latinoamericana es la siguiente:

Destinos. Aun cuando la mayoría de los emigrantes mexicanos y latinoamericanos se dirigen a Estados Unidos, Europa sigue siendo un destino importante. En efecto, en algunos casos de Sudamérica la emigración hacia Estados Unidos representa menos del 50% del total; tal es el caso de brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos. Entre los latinoamericanos que emigran a Europa, el idioma parece cumplir un papel importante: los caribeños prefieren el Reino Unido, los sudamericanos España.

Emigración a los Estados Unidos. El total de emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos se elevó de 8.6 millones en 1990 a cerca de 16 millones en 2000 (un incremento del 86%). De esa cifra, cerca de 10 millones eran de origen mexicano. Ese mismo año, de acuerdo a cifras censales de Estados Unidos, el número de cubanos (870.000) o salvadoreños (820.000) (es decir, los países con la segunda y tercera mayor cantidad de emigrantes, respectivamente) equivalía a menos del 10% de la cifra de mexicanos. Además de Cuba y El Salvador, hay varios otros países con un número de emigrantes que fluctúa entre 500.000 y un millón: República Dominicana con 680.000, Jamaica con 550.000 y Colombia con 510.000. En términos absolutos, y fuera del estado insular caribeño de San Cristóbal y Nevis, el país con el menor número de emigrantes fue Paraguay, con menos de 13.000.

Emigrantes en proporción a la población del país de origen. Al año 2000, un promedio del 30% de la fuerza laboral de muchas islas caribeñas había emigrado. Un caso extremo lo constituye Granada, con cerca del 50% de la población. En los países no caribeños, los emigrantes, en proporción a la población del país de origen, representan en promedio el 10% (6% para América del Sur). Así, si bien México y los países centroamericanos tienden a ocupar el primer lugar de la emigración en términos absolutos, los pequeños estados insulares del Caribe claramente encabezan la categoría cuando la emigración se compara a la población de cada país.

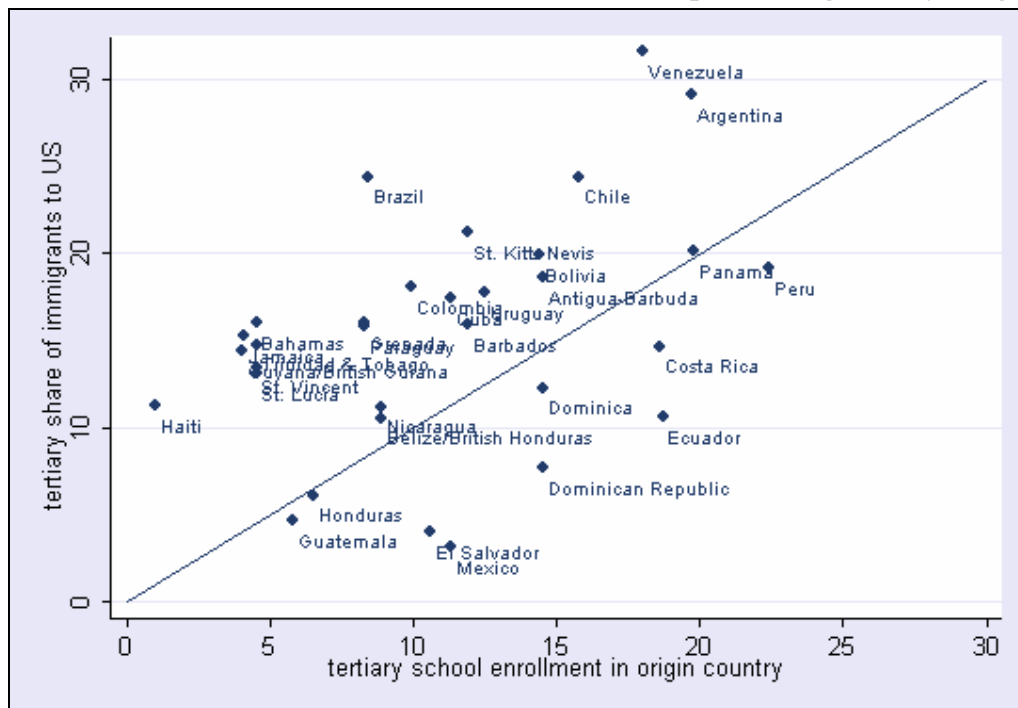
Nivel de escolaridad de los emigrantes. El nivel de escolaridad de los emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos es especialmente bajo en adultos que emigraron después de haber terminado la enseñanza en sus países de origen. Este es especialmente el caso de los emigrantes mexicanos y centroamericanos, los que representan la mayoría de los emigrantes latinoamericanos y tienden a dominar el perfil de escolaridad general. Aún así, existen importantes diferencias en la distribución de la escolaridad entre países. En efecto, si bien apenas el 4% de los emigrantes mexicanos alcanza la educación superior, la cifra es de 7% para América Central, 12% para el Caribe, 24% para la Región Andina, y cerca del 30% para los demás países sudamericanos. Si se quisiera ampliar la comparación a países en desarrollo de otras regiones del mundo, la brecha sería aún mayor. Por ejemplo, cerca del 70% de los emigrantes provenientes de la India, China, Filipinas, Egipto, Irán, Indonesia, Pakistán y Malasia poseen educación superior.

Desempeño en el mercado laboral. El nivel de escolaridad y país de origen de los emigrantes proporcionan algunas pistas sobre su desempeño en el mercado laboral. Poco más del 10% de los mexicanos y centroamericanos con 22 años cumplidos al momento de emigrar a Estados Unidos accedieron a puestos de alta y mediana calificación. Para caribeños y sudamericanos, esta proporción es de entre 40 a 50%. Las diferencias entre países de origen son también evidentes para quienes llegaron a Estados Unidos antes de cumplir los 17 años. Más del 20% de los emigrantes mexicanos y más del 30% de los centroamericanos ocupan puestos de alta y mediana calificación, en tanto que para los caribeños y sudamericanos la proporción es de entre 50 y 60%. La mejoría con respecto a la población de emigrantes con 22 años cumplidos al momento de emigrar a Estados Unidos se debe probablemente al mayor nivel de escolaridad, dominio del inglés y otros parámetros de inserción social y económica que muestran los emigrantes que llegaron al país de niños.

Nivel de escolaridad de los emigrantes respecto del país de origen. Una comparación de los niveles de escolaridad entre emigrantes y no emigrantes de un mismo país indica que los emigrantes mexicanos y gran parte de los centroamericanos provienen del nivel inferior de escolaridad de sus países de origen. A diferencia de lo anterior, los emigrantes caribeños y sudamericanos tienden a tener proporcionalmente un mayor nivel educativo que quienes no

emigran. Por ejemplo, aun cuando los niveles educativos de Brasil y México son similares, el perfil educativo de sus respectivos emigrantes difiere drásticamente (Figura 4). Una posible explicación es que a mexicanos y centroamericanos les es relativamente más fácil emigrar a Estados Unidos, sea a través del sistema de preferencia familiar o sin documentación. Para un brasileño, en cambio, emigrar tiene un costo mayor. Producto de ello, los sectores de mayor nivel educativo constituyen una proporción mayor de los emigrantes sudamericanos porque son quienes pueden costearse la emigración y obtener mayores beneficios de ella.

Figura 4. Países latinoamericanos: Perfil educativo de la población general y emigrante



Fuente: Banco Mundial (2006b).

La fuga de cerebros es un problema en muchas naciones caribeñas. Más del 80% de los profesionales universitarios nacidos en Haití, Jamaica, Granada o Guyana viven en el extranjero, en particular Estados Unidos. En Sudamérica, en cambio, y a pesar de formar gran parte de la población emigrante, los profesionales universitarios que emigran son menos del 10% del total. Ello se explica fundamentalmente por los bajos niveles generales de emigración de América del Sur. En México y Centroamérica, los niveles de emigración de los profesionales universitarios alcanzan del 15 al 20%, cifra relativamente alta en comparación con Sudamérica pero no alarmante al nivel de lo que se observa en el Caribe.

El efecto de la emigración en las remesas. Un análisis econométrico relacionando remesas y población que vive en el extranjero indica lo siguiente: i) La razón remesas/PIB aumenta con la cantidad de emigrantes pero la cantidad de emigrantes reduce el monto enviado por emigrante, haciendo ambiguo el efecto en las remesas recibidas per cápita; ii) A mayor nivel educativo general de los emigrantes, menores son las remesas enviadas; iii) La proporción de emigrantes de sexo femenino no tiene un efecto significativo en el envío de remesas; iv) Los niveles de remesas enviadas tienden a aumentar con el crecimiento económico en el país receptor; y v) Las remesas enviadas aumentan con el nivel de desarrollo financiero del país de origen del emigrante.

V. ¿REDUCEN LAS REMESAS LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA?

En teoría, dado que en muchos casos las remesas llegan a hogares de menores recursos e incrementan directamente su nivel de ingresos, debiera esperarse una respuesta inequívocamente positiva. Más aún, en la medida en que las remesas alivian las restricciones al crédito y reducen el riesgo y la volatilidad, también podrían fomentar mayores niveles de inversión en capital físico y humano y tener efectos dinamizadores en el crecimiento y la reducción de la pobreza.

Existen, sin embargo, varias razones que aconsejan prudencia a la hora de responder esta pregunta. En primer lugar, como se señaló anteriormente, la ubicación de los emigrantes en la escala de distribución del ingreso varía considerablemente de un país a otro. Producto de ello, el efecto de las remesas en la reducción de la pobreza también varía según el país y región. En segundo lugar, como se demostrará más abajo, las remesas pueden también reducir la fuerza laboral y producir una apreciación del tipo real de cambio, lo que a su vez puede afectar la competitividad y el crecimiento. En tercer lugar, cabe pensar que en muchos casos el alejamiento del emigrante también suponga una pérdida potencial de ingresos para su familia. Por último, dependiendo de las características demográficas de los emigrantes, la fuga de cerebros puede tener efectos negativos en la productividad y el bienestar.

En el estudio Banco Mundial (2006b) se utilizan datos y técnicas micro y macroeconómicas para verificar el efecto neto de las remesas en la pobreza y la desigualdad. En el primer caso, utilizando datos obtenidos de encuestas de hogares realizadas en 11 países, se recurre al simple expediente –utilizado anteriormente en diversos informes de evaluación de la pobreza- de comparar los coeficientes de Gini con un cálculo estimativo del índice de personas en situación de pobreza obtenido a partir del ingreso observado (tanto el no relacionado con remesas como el total). Este simple análisis indica que –salvo Nicaragua y Perú- 9 de los 11 países muestran mayores coeficientes de Gini para el ingreso no relacionado con remesas, lo que apunta a que si causas exógenas eliminasen las remesas, la desigualdad se incrementaría.³

Desde un punto de vista cuantitativo, sin embargo, los cambios potenciales estimados en el coeficiente de Gini son reducidos, lo que puede atribuirse a la generalmente desigual distribución de las remesas y al hecho de que en la mayoría de los países éstas tienden a dirigirse a sectores relativamente acomodados. Por otra parte, la comparación de los índices de personas en situación de pobreza antes y después de restar las remesas al ingreso total de los receptores efectivamente apunta a una gran reducción en los niveles de pobreza, especialmente en aquellos países cuyos emigrantes tienden a provenir de los quintiles más bajos de distribución del ingreso.⁴ Para México, El Salvador y República Dominicana, por ejemplo, se estima que la extrema pobreza cae en más del 35% y la moderada en un promedio del 19%. La reducción que resulta de considerar el ingreso por concepto de remesas es menor

³ Cabe destacar que respecto de remesas recibidas del extranjero las encuestas de hogares no diferencian entre naciones desarrolladas o en desarrollo. Por ende, estos resultados abarcan casos en que predomina la emigración sur-sur y sur-norte.

⁴ Sin embargo, al respecto cabe hacer dos advertencias: i) El análisis no considera los efectos de equilibrio general (es decir, que el promedio y estructura salarial también podrían haberse visto afectados si los emigrantes se hubiesen quedado en sus países compitiendo por plazas de trabajo); ii) Solamente analizamos los efectos en la pobreza monetaria, y por ende no consideramos posibles efectos negativos en el bienestar derivados de la fragmentación de las familias, factor cuya importancia la investigación sociológica ha constatado.

cuando el cálculo se hace en base a líneas de pobreza específicas para cada país.⁵ Así, si bien México, El Salvador y República Dominicana siguen siendo los países donde se obtiene la mayor reducción, los cambios promedio correspondientes son de 15% para la extrema pobreza y 8% para la pobreza moderada.

Existe, sin embargo, un importante reparo a estas descomposiciones de la desigualdad y simulaciones de la pobreza: que de forma implícita hacen la poco realista suposición de que las remesas se pueden considerar puramente como envíos exógenos hechos por emigrantes. El problema es que en muchos casos la partida del emigrante trae consigo una pérdida potencial de ingresos. En otras palabras, las remesas no son envíos puramente exógenos sino un sucedáneo de los ingresos que el emigrante -de no haber tomado la determinación de emigrar- hubiese percibido en su país, de modo que para considerar tales efectos debe estimarse el valor de dichos ingresos. Los resultados que presentan las Tablas 2 y 3 se basan en una comparación con los niveles de desigualdad y pobreza que habrían existido de no existir emigración y remesas (ver detalles técnicos en Banco Mundial 2006b).

Como se desprende de la Tabla 2, los coeficientes de Gini que habrían predominado en ausencia de emigración habrían sido generalmente mayores, obteniéndose las mayores diferencias en los casos de Haití (7,7%), seguido de Guatemala (2,9%), El Salvador (2,1%), Nicaragua (1,8%) y Honduras (1,1%). Los efectos negativos de las remesas en la desigualdad son mucho menores en los demás países, obteniéndose incluso un efecto positivo en los casos de México y República Dominicana. Los resultados para los países en los cuales el efecto de las remesas es menor -o incluso favorece la desigualdad- son coherentes con las conclusiones de estudios anteriores que han intentado calcular el ingreso contrafáctico pre-remesas de familias de emigrantes.⁶ En general, se advierte que los efectos reductores de la desigualdad estimados de las remesas son relativamente menores -del 2,7% en promedio, cuando son significativos- aun cuando tienden a ser comparativamente mayores en países donde las remesas representan una proporción mayor del ingreso.

⁵ Privilegiamos los cálculos basados en líneas de pobreza internacionales comunes (PPP de US\$ 1 y US\$2) porque se adecúan mejor a una comparación de carácter internacional. Sin embargo, en Banco Mundial (2006b) se informan cálculos similares en base a líneas de pobreza definidas a nivel local, lo cual puede ser de interés para el análisis específico por país. Cabe destacar que los índices de personas en situación de pobreza son en todos los casos mucho mayores cuando se utilizan líneas de pobreza definidas a nivel local, las que son mayores que sus equivalentes internacionales.

⁶ Rodríguez (1998), por ejemplo, advierte que en Filipinas las remesas agudizan la desigualdad, efecto que aumenta del 1,27% al 7,90% al utilizar el ingreso imputado en lugar del ingreso informado, sin considerar remesas. Barham y Boucher (1998), por su parte, advierten para el caso de Bluefields (Nicaragua) que el coeficiente de Gini para ingreso familiar desciende de 0,47 a 0,43 al utilizar cifras informadas, pero que la desigualdad aumenta de 0,38 a 0,43 luego de corregir la distribución pre-remesas en base al ingreso imputado de las familias emigrantes.

Tabla 2. Coeficiente de Gini para ingresos en un cuadro contrafáctico de no-emigración

Country	Gini Coefficient	Difference in Gini before/after remitt.	Diff. in %	Country	Gini Coefficient	Difference in Gini before/after remitt.	Diff. in %
Bolivia (2002)				Honduras (2002)			
Non-Remittances Income	0.556			Non-Remittances Income	0.565		
95% Confidence Interval	(0.553; 0.561)			95% Confidence Interval	(0.564; 0.567)		
Total Income	0.555	-0.001	-0.3%	Total Income	0.559	-0.006	-1.1%
Ecuador (2004)				Mexico (2002)			
Non-Remittances Income	0.501			Non-Remittances Income	0.477		
95% Confidence Interval	(0.500; 0.503)			95% Confidence Interval	(0.477; 0.478)		
Total Income	0.499	-0.002	-0.5%	Total Income	0.481	0.004	0.7%
El Salvador (2000)				Nicaragua (2001)			
Non-Remittances Income	0.497			Non-Remittances Income	0.528		
95% Confidence Interval	(0.494; 0.501)			95% Confidence Interval	(0.519; 0.539)		
Total Income	0.486	-0.011	-2.1%	Total Income	0.518	-0.010	-1.8%
Guatemala (2000)				Paraguay (2003)			
Non-Remittances Income	0.603			Non-Remittances Income	0.515		
95% Confidence Interval	(0.596; 0.615)			95% Confidence Interval	(0.514; 0.517)		
Total Income	0.586	-0.017	-2.9%	Total Income	0.516	0.001	0.2%
Haiti (2001)				Peru (2002)			
Non-Remittances Income	0.725			Non-Remittances Income	0.478		
95% Confidence Interval	(0.703; 0.756)			95% Confidence Interval	(0.476; 0.481)		
Total Income	0.669	-0.056	-7.7%	Total Income	0.476	-0.002	-0.3%
Dominican Republic (2004)							
Non-Remittances Income	0.519						
95% Confidence Interval	(0.514; 0.525)						
Total Income	0.520	0.001	0.3%				

Fuente: Banco Mundial (2006b).

En cuanto al efecto de la emigración y las remesas en la pobreza, los resultados de la Tabla 3 indican que de no corregirse por la reducción de ingresos asociada a la partida de los emigrantes, se puede llegar a sobrestimar completamente el efecto reductor de la pobreza de las remesas. En efecto, al utilizar nuestra metodología, observamos que las remesas reducen el índice de personas en situación de pobreza en tan solo 6 de los 11 países estudiados -con la excepción de México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana- y reducen la brecha de la pobreza solamente en Ecuador, Guatemala y Haití. En dos casos -República Dominicana y Nicaragua- llegamos incluso a advertir que las remesas se asocian a leves incrementos -de 7,4% y 0,4, respectivamente- en la extrema pobreza. Así, para los hogares más pobres de estos países, el ingreso que se pierde a raíz del alejamiento del emigrante no alcanza a ser compensado por el dinero que éste envía a casa, probablemente porque no logra desempeñarse a un nivel satisfactorio en el mercado laboral de su país de destino.⁷

Considerando el conjunto de los 11 países, y asumiendo que la participación de las remesas en el PIB efectivamente corresponda a lo que indican las estadísticas de balanza de pagos, el efecto promedio estimado de las remesas en el índice de personas en situación de pobreza es tal que un incremento de un punto porcentual en la razón remesas/PIB reduce la pobreza moderada y extrema en un 0,37% y 0,29%, respectivamente.

⁷ Un método complementario propuesto por Schiff (2006) consiste en estimar el efecto de las remesas en la pobreza, concentrándose exclusivamente en la población de hogares que reciben remesas. En Banco Mundial (2006b) también se informan los resultados de la aplicación de este modelo y se muestra que, aunque el efecto de las remesas en la pobreza nacional puede ser limitado, el efecto en la condición de pobreza de las familias con emigrantes es mucho mayor. La mayor reducción absoluta de la pobreza se encuentra en los casos de Haití, Guatemala, Bolivia, Honduras y Ecuador.

Tabla 3. Índice de personas en situación de pobreza en un cuadro contrafáctico de no-emigración

Country	US\$ 1 a day (PPP)	Diff. in %	US\$ 2 a day (PPP)	Diff. in %	Country	US\$ 1 a day (PPP)	Diff. in %	US\$ 2 a day (PPP)	Diff. in %
Bolivia (2002)					Honduras (2002)				
Non-Remittances Income	17.999		35.052		Non-Remittances Income	16.715		33.155	
95% Confidence Interval	(17.842; 18.184)		(34.824; 35.279)		95% Confidence Interval	(16.608; 16.820)		(32.993; 33.307)	
Total Income	17.764		34.674		Total Income	16.155		31.731	
Dif. before/after remitt.	-0.2	-1.3%	-0.4	-1.1%	Dif. before/after remitt.	-0.6	-3.4%	-1.4	-4.3%
Ecuador (2004)					Mexico (2002)				
Non-Remittances Income	11.665		28.082		Non-Remittances Income	3.079		12.603	
95% Confidence Interval	(11.594; 11.741)		(27.960; 28.221)		95% Confidence Interval	(3.019; 3.145)		(12.480; 12.731)	
Total Income	11.198		27.147		Total Income	3.165		12.695	
Dif. before/after remitt.	-0.5	-4.0%	-0.9	-3.3%	Dif. before/after remitt.	0.1	2.8%	0.1	0.7%
El Salvador (2000)					Nicaragua (2001)				
Non-Remittances Income	8.215		20.055		Non-Remittances Income	8.226		22.848	
95% Confidence Interval	(8.077; 8.375)		(19.824; 20.311)		95% Confidence Interval	(8.012; 8.528)		(22.427; 23.345)	
Total Income	7.700		18.607		Total Income	8.260		22.552	
Dif. before/after remitt.	-0.5	-6.3%	-1.4	-7.2%	Dif. before/after remitt.	0.0	0.4%	-0.3	-1.3%
Guatemala (2000)					Paraguay (2003)				
Non-Remittances Income	23.630		41.379		Non-Remittances Income	6.066		15.373	
95% Confidence Interval	(23.335; 23.931)		(41.055; 41.710)		95% Confidence Interval	(5.999; 6.145)		(15.256; 15.521)	
Total Income	21.578		39.087		Total Income	6.057		15.333	
Dif. before/after remitt.	-2.1	-8.7%	-2.3	-5.5%	Dif. before/after remitt.	0.0	-0.1%	0.0	-0.3%
Haiti (2001)					Peru (2002)				
Non-Remittances Income	57.541		74.376		Non-Remittances Income	4.186		15.555	
95% Confidence Interval	(56.929; 58.138)		(73.793; 74.992)		95% Confidence Interval	(4.186; 4.192)		(15.533; 15.888)	
Total Income	53.425		71.414		Total Income	4.185		15.539	
Dif. before/after remitt.	-4.1	-7.2%	-3.0	-4.0%	Dif. before/after remitt.	0.0	0.0%	0.0	-0.1%
Dominican Republic (2004)									
Non-Remittances Income	4.364		13.008						
95% Confidence Interval	(4.247; 4.488)		(12.777; 13.270)						
Total Income	4.688		12.836						
Dif. before/after remitt.	0.3	7.4%	-0.2	-1.3%					

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Llama la atención que los países donde se advierte la mayor desigualdad y efecto reductor de la pobreza no son necesariamente aquellos donde los receptores de remesas tienden a provenir de sectores de bajos ingresos. Considérense, por ejemplo, los casos de El Salvador, Guatemala, México y Paraguay, donde los receptores de remesas tienden a tener un nivel educativo relativamente menor que el de la población general –producto de una selección “negativa” en el fenómeno migratorio- y las remesas se distribuyen de manera más progresiva que el ingreso total. Sólo en dos de ellos -El Salvador y Guatemala- se advierte un nexo entre remesas y reducción significativa de la desigualdad y la pobreza. Más aún, en Haití y Honduras, los otros dos países donde las remesas parecen reducir pobreza y desigualdad de manera importante, los receptores de remesas tienen mayores probabilidades de situarse en sectores de mayor nivel educativo y el ingreso por concepto de remesas se distribuye de forma más desigual que el ingreso total.

De haberlo, el elemento común de los cuatro países donde las remesas tienen su mayor efecto en la pobreza y la desigualdad es que se encuentran entre aquellos donde las remesas alcanzan una mayor proporción con respecto al PIB.

Una forma alternativa de estimar el efecto de las remesas en la pobreza es a través de un análisis de regresión comparado. Este es el método utilizado por Adams y Page (2005) y por el FMI en *Perspectivas de la Economía Mundial* (2005). Ambos estudios anotan que los países que reciben remesas muestran una disminución en sus niveles de pobreza. Adams y Page, en particular, advierten que un incremento del 10% en las remesas per cápita produciría una disminución del 3,5% en el índice de personas en situación de pobreza en el país correspondiente, en tanto que *Perspectivas de la Economía Mundial* concluye que un

aumento de 2,5 puntos porcentuales en la razón remesas/PIB se asociaría a una disminución de la pobreza de medio punto porcentual.

Estos estudios, sin embargo, no permiten variación por país o región del efecto de las remesas. Más aún, como se señala en *Perspectivas de la Economía Mundial* (2005), dado que ambos estudios controlan por separado por los efectos del ingreso per cápita y de la desigualdad del ingreso, no evalúan los efectos de las remesas que operan a través de cambios en estas variables. Así, ambos son susceptibles de subestimar los efectos de las remesas en la pobreza. El estudio Banco Mundial (2006b) aborda ambos aspectos en base a datos para una muestra amplia de países. Los resultados indican que las remesas tienden a reducir la pobreza, efecto que se hace más marcado en América Latina que en otras regiones. Por otra parte, las remesas parecen causar mayor desigualdad en el ingreso a nivel mundial pero la reducen o no la afectan en América Latina (enhorabuena, dados los altos niveles de desigualdad que predominan en la región).

Estos resultados responden al uso de metodologías econométricas diferentes. Sin embargo, los autores constatan una considerable heterogeneidad en los efectos de las remesas en la pobreza dependiendo de las condiciones iniciales del país, determinadas en base a la razón ingreso per cápita/línea de la pobreza y al coeficiente de Gini. En general, suponiendo un valor común de 2,5 para el Gini, y considerando que en el país latinoamericano promedio las remesas representan el 4,9% del PIB, se estima que un incremento de un punto porcentual en la razón remesas/PIB causaría una reducción de la pobreza que fluctuaría entre el 0,08% para los países más pobres y el 1,12% para los más ricos, con una reducción promedio estimada del 0,37%, cifra que concuerda plenamente con nuestros resultados microeconómicos para la pobreza moderada.

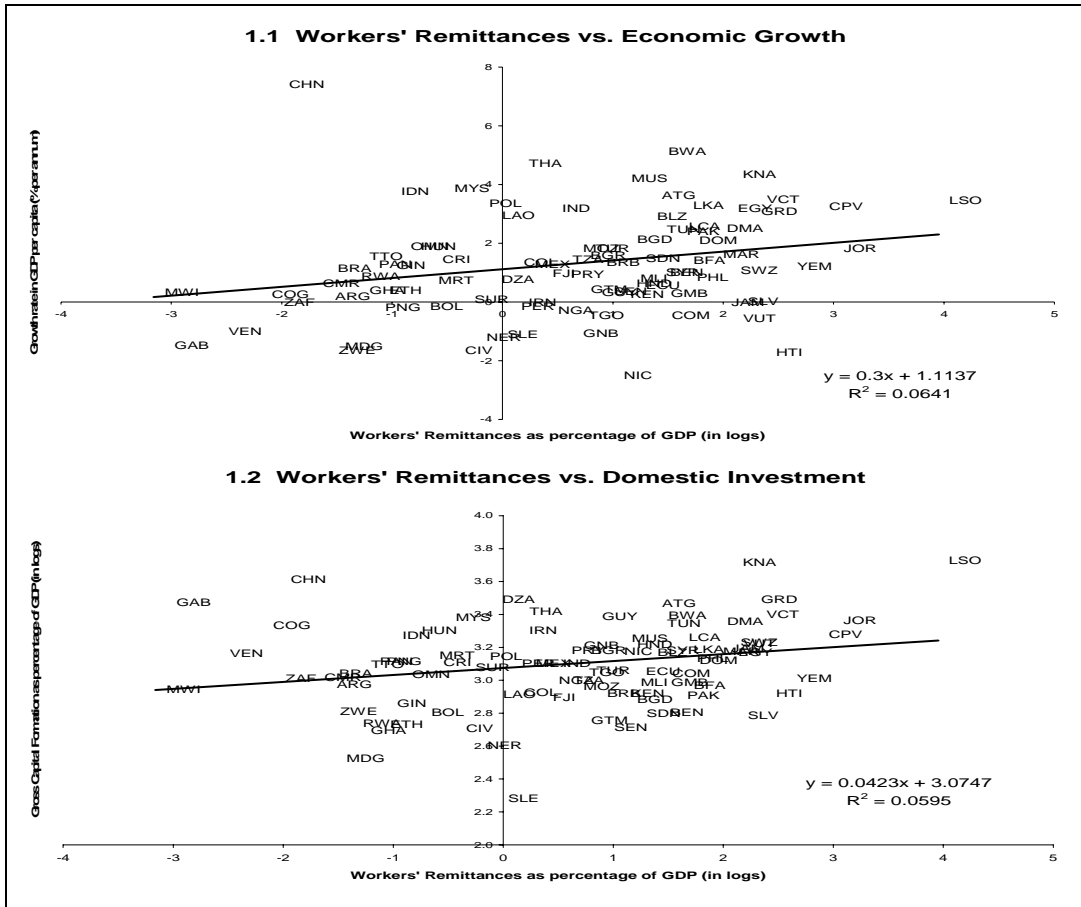
VI. REMESAS, CRECIMIENTO E INVERSIÓN

Los estudios anteriores sobre el nexo entre crecimiento y remesas han generado resultados ambiguos.⁸ Ello no es de extrañar dado el carácter contracíclico de los envíos, lo que indica que las remesas tienden a responder negativamente ante el crecimiento económico. Así, no corregir por causalidad inversa y otros factores de endogeneidad en los envíos de remesas puede llevar a conclusiones erradas respecto de la relación causal entre remesas y crecimiento económico. Desde un punto de vista conceptual, esta relación puede estar motivada por la posibilidad de que las remesas familiares puedan servir para aliviar las restricciones al crédito, permitiendo que las personas no sólo aumenten sus niveles de consumo, sino también de inversión en capital físico, educación, salud y creación o ampliación de microempresas, todo lo cual se vería a la postre reflejado en mayor inversión y crecimiento económico acumulados. Como se observa en la Figura 5, incluso los diagramas

⁸ Faini (2002), *Perspectivas de la Economía Mundial* (FMI, 2005) y Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005), por ejemplo, estiman que las remesas tienen, respectivamente, efectos positivos, insignificantes y negativos en el crecimiento económico. Giuliano y Ruiz-Arranz (2005) también consideran que el efecto de las remesas en el crecimiento no es significativo en general pero es positivo en países con mercados financieros de menor desarrollo. En el caso de América Latina, Solimano (2003) observa que las remesas rezagadas tienen un efecto positivo y significativo en Colombia, pero que la relación no es significativa para Ecuador. Mishra (2005) y Mundaca (2005), por su parte, encuentran efectos positivos en una muestra de países del Caribe y en Centroamérica, México y República Dominicana.

de dispersión simples en base a una muestra amplia de países tienden a mostrar una correlación positiva entre remesas, crecimiento e inversión.

Figura 5. Diagramas de dispersión de remesas, crecimiento e inversión



Fuente: Banco Mundial (2006b).

En la Tabla 4 se presentan estimaciones sobre efecto de las remesas y crecimiento económico en base a un panel de 67 países, 21 de ellos latinoamericanos y caribeños. Se advierte que las remesas tienen un efecto positivo y significativo en el crecimiento y que dicho efecto responde a la utilización de variables instrumentales externas y variables en el tiempo para controlar por la potencial endogeneidad de las remesas.⁹ Se constató que todas las variables de control son significativas y del signo esperado; vale decir, que el crecimiento en países con menores niveles de ingreso, mayores niveles educativos, mercados financieros más desarrollados, mayor apertura exterior e instituciones más sólidas es mayor y que se ve desincentivado por las cargas fiscales excesivas, la mayor inflación y la sobrevaloración del tipo de cambio real. Estos resultados constituyen un avance respecto de estimaciones previas que pasaban por alto la posible endogeneidad de las remesas o bien la abordaban utilizando variables instrumentales invariantes en el tiempo (por ejemplo, FMI, 2005) o solamente instrumentos internos (por ejemplo, Giuliano y Ruiz-Arranz, 2005).¹⁰ Es más, ciñéndonos a

⁹ La única excepción está dada por la columna [4], donde instrumentamos las remesas con sus propios niveles y diferencias rezagadas. Esto puede no ser apropiado si las remesas se ven influidas en un marco de optimización intertemporal por futuros shocks que afecten el crecimiento económico.

¹⁰ Más específicamente, las columnas (2), (3), (6) y (7) de la Tabla 4 se basan en dos instrumentos externos contruidos por Aggarwal, Demirgüç-Kunt y Martínez Peria (2005) sobre la base del producto real per cápita de

Loayza, Fajnzylber y Calderón (2005), utilizamos un conjunto amplio de variables de control como determinantes del crecimiento, reduciendo así el posible sesgo resultante de la omisión de variables.

Tabla 4. Remesas y crecimiento económico

Variable	Growth Regressions without Investment				Growth Regressions including Investment			
	[1] Exogenous Remittances	[2] Distance Instrument	[3] Migration Instrument	[4] Lagged Lev + Diff of Remittances	[5] Exogenous Remittances	[6] Distance Instrument	[7] Migration Instrument	[8] Lagged Lev + Diff of Remittances
<i>Transitional Convergence</i>								
Initial GDP per capita (in logs)	-0.354 ** (0.08)	-0.281 ** (0.08)	-0.296 ** (0.09)	-0.349 ** (0.08)	-0.438 * (0.09)	-0.641 ** (0.07)	-0.648 ** (0.08)	-0.524 ** (0.09)
<i>Investment</i>								
Investment Rate (As a percentage of GDP, in logs)	4.116 * (0.65)	6.645 ** (0.32)	5.988 ** (0.26)	4.325 ** (0.19)
<i>Macroeconomic Policies and Institutions</i>								
Education (Secondary Enrollment, in logs)	0.257 ** (0.09)	0.258 ** (0.11)	0.217 ** (0.10)	0.346 ** (0.08)	0.220 ** (0.10)	0.303 ** (0.13)	0.263 ** (0.13)	0.219 * (0.11)
Financial Depth (Private Domestic Credit to GDP, in logs)	0.620 ** (0.19)	0.384 ** (0.16)	0.499 ** (0.19)	0.523 ** (0.17)	-0.109 (0.17)	-0.448 ** (0.13)	-0.226 * (0.14)	0.007 (0.16)
Institutions (ICRG Political Risk Index, in logs)	3.888 ** (0.31)	4.236 ** (0.27)	4.105 ** (0.31)	3.676 ** (0.29)	2.918 ** (0.41)	2.657 ** (0.35)	2.339 * (0.39)	2.934 ** (0.41)
Trade Openness (TO) (Real Exports and Imports to GDP, in logs)	0.329 ** (0.11)	0.431 ** (0.11)	0.422 ** (0.10)	0.503 ** (0.12)	-0.095 (0.12)	-0.283 * (0.15)	-0.305 ** (0.13)	-0.155 (0.11)
Lack of Price Stability (inflation rate, in log(100+inf.rate))	-0.007 ** (0.00)	-0.006 ** (0.00)	-0.007 ** (0.00)	-0.006 ** (0.00)	-0.008 * (0.00)	-0.005 ** (0.00)	-0.007 ** (0.00)	-0.006 ** (0.00)
RER Overvaluation (Proportional index in logs, overvaluation if >0)	-0.011 ** (0.00)	-0.012 ** (0.00)	-0.012 ** (0.00)	-0.010 ** (0.00)	-0.005 * (0.00)	-0.001 (0.00)	0.000 (0.00)	-0.003 * (0.00)
Government Burden (General Govt. Consumption in logs)	-0.862 ** (0.18)	-0.882 ** (0.19)	-0.828 ** (0.16)	-0.942 ** (0.16)	-1.019 * (0.16)	-1.061 ** (0.13)	-0.929 ** (0.11)	-1.026 ** (0.13)
<i>Workers' Remittances</i>								
Remittances (Workers Remittances to GDP, in logs)	0.167 ** (0.04)	0.226 ** (0.04)	0.239 ** (0.04)	0.025 (0.07)	0.063 * (0.04)	0.042 (0.05)	0.048 (0.04)	0.039 (0.05)
No. Countries	67	67	67	67	67	67	67	67
No. Observations	273	273	273	273	273	273	273	273
Specification Tests (p-values)								
- Sargan Test	(0.34)	(0.28)	(0.31)	(0.37)	(0.64)	(0.56)	(0.55)	(0.53)
- 2nd. Order Correlation	(0.19)	(0.19)	(0.19)	(0.19)	(0.20)	(0.29)	(0.29)	(0.21)

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Nota: Todas las regresiones incluyen una constante y variables ficticias de tiempo. * (**) denota significación estadística a nivel de 10 (5)%.

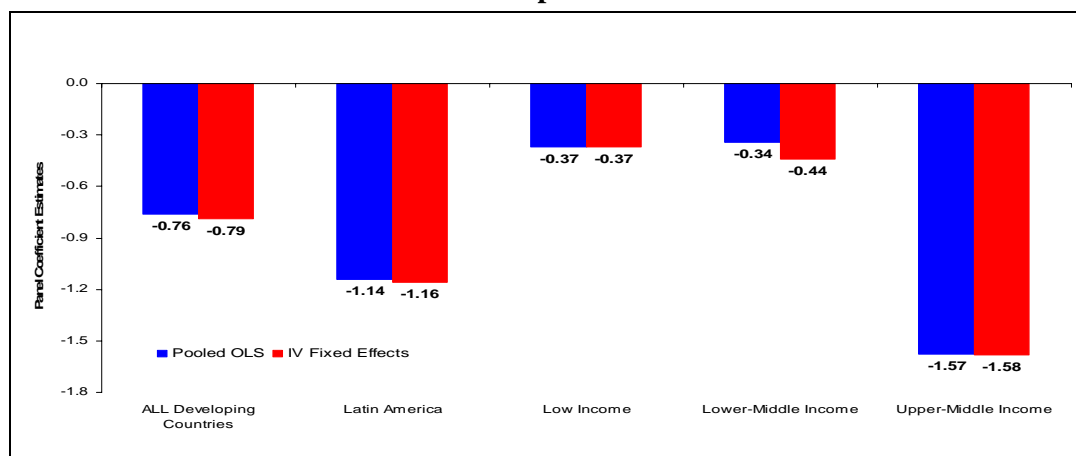
La magnitud del efecto estimado de las remesas en el crecimiento, sin embargo, es relativamente menor en términos económicos. Para el país latinoamericano promedio de la muestra, por ejemplo, se estima que un incremento en las remesas del 0,7% del PIB en 1991-1995 al 2,3% del PIB en 2001-2005 generó un aumento anual de apenas 0,27% en el PIB per cápita. Más aún -como se observa en las cuatro últimas columnas de la Tabla 10- al incluir la inversión interna como variable explicativa adicional el efecto de las remesas en el crecimiento deja de ser significativo. Esto puede significar que el incremento de la inversión interna es uno de los principales canales a través de los cuales las remesas afectan el crecimiento. Confirman esta hipótesis las estimaciones directas del efecto de las remesas en la relación inversión/PIB. En efecto, los resultados indican que entre 1991-1995 y 2001-2005 el incremento en remesas a la región generó un aumento del 2% en la relación inversión interna/PIB, lo que a su vez correspondería a cerca de la mitad del efecto total estimado de las remesas en el crecimiento durante el período.

los países de origen de las remesas. El primer instrumento es el producto per cápita promedio de los principales países de destino de los emigrantes en todo el mundo, ponderado por la (inversa de la) distancia entre el país del remitente y el país del receptor. El segundo instrumento es el producto per cápita promedio de los cinco principales países de destino de quienes emigran a la OCDE, ponderado por la proporción de emigrantes del país receptor en cada uno de estos cinco países. Nos referimos a estas variables como los instrumentos "Distancia" y "Emigración", respectivamente.

VII. REMESAS Y VOLATILIDAD DEL PRODUCTO

La reducción de la volatilidad agregada es otro de los canales a través de los cuales las remesas podrían afectar el crecimiento. En efecto, en los países en desarrollo las fluctuaciones del producto son considerablemente más volátiles que en las economías industrializadas. En la medida en que las remesas muestren una conducta contracíclica, éstas podrían desempeñar un papel fundamental como factor de estabilización de las fluctuaciones del producto, ayudando con ello a mantener la estabilidad macroeconómica. Para que ello ocurra, tendrían que predominar las remesas compensatorias enviadas por los emigrantes con el objeto de contrarrestar o prevenir los déficits en el ingreso familiar causados por shocks externos negativos (por ejemplo, desastres naturales y crisis financieras, entre otros). Sin embargo, también es posible que las remesas correspondan a oportunidades de inversión lucrativa en las economías receptoras, con lo cual operarían como flujos de capital privado normales y se comportarían de forma procíclica.

Figura 6. Sensibilidad de las remesas a las fluctuaciones del producto en países receptores

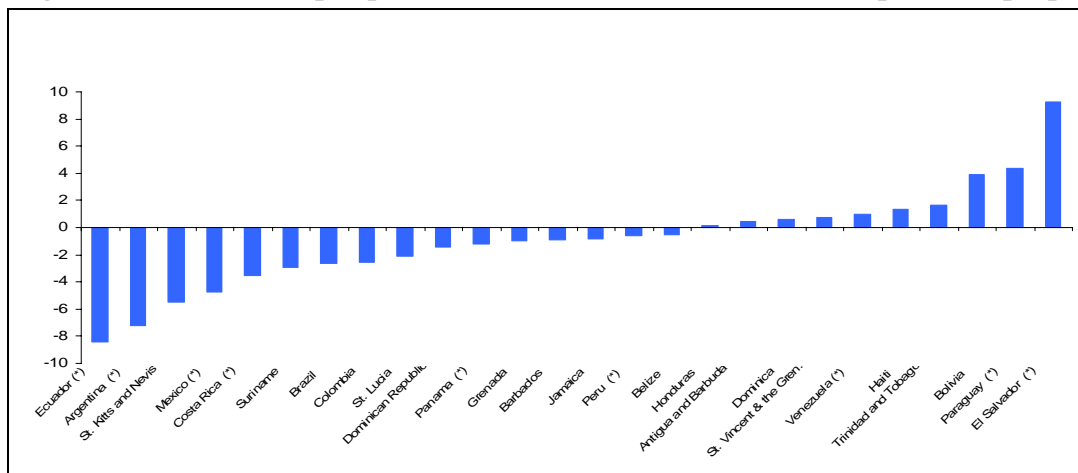


Fuente: Banco Mundial (2006b).

A la fecha no existe evidencia concluyente en cuanto a las propiedades de las remesas sobre el ciclo económico.¹¹ Sin embargo, un problema común en los intentos anteriores por determinar las propiedades cíclicas de los flujos de remesas es que no han controlado por la potencial endogeneidad de las fluctuaciones del producto. En efecto, al tomar en cuenta este factor, los datos revelan una relación negativa y significativa entre remesas y producto real en los países receptores, así como un nexo positivo entre remesas y producto real en los países de envío. Cálculos similares para otros países en desarrollo muestran que la sensibilidad de las remesas a las oscilaciones en el producto real, tanto de países receptores como de envío, es mayor en América Latina que en el resto del mundo en desarrollo. Más aún, el carácter contracíclico de las remesas parece incrementarse con el ingreso, siendo mayor en los países de ingresos medios-altos (Figura 6).

¹¹ Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005), Mishra (2005), y Sayan (2006) muestran que las remesas tienden a ser contracíclicas. Ahora bien, Sayan (2004) señala que en el caso de Turquía éstas se relacionan positivamente con el producto real, con lo cual parecerían comportarse de manera procíclica. Más aún, la evidencia presentada por Giuliano y Ruiz-Arranz (2005) sugiere que en la mayor parte de los casos las remesas se mueven conjuntamente con las variaciones del producto en los países receptores, con un mayor nivel de prociclicidad en países con sistemas financieros menos desarrollados.

Figura 7. Estimaciones por país de la sensibilidad de las remesas al producto propio

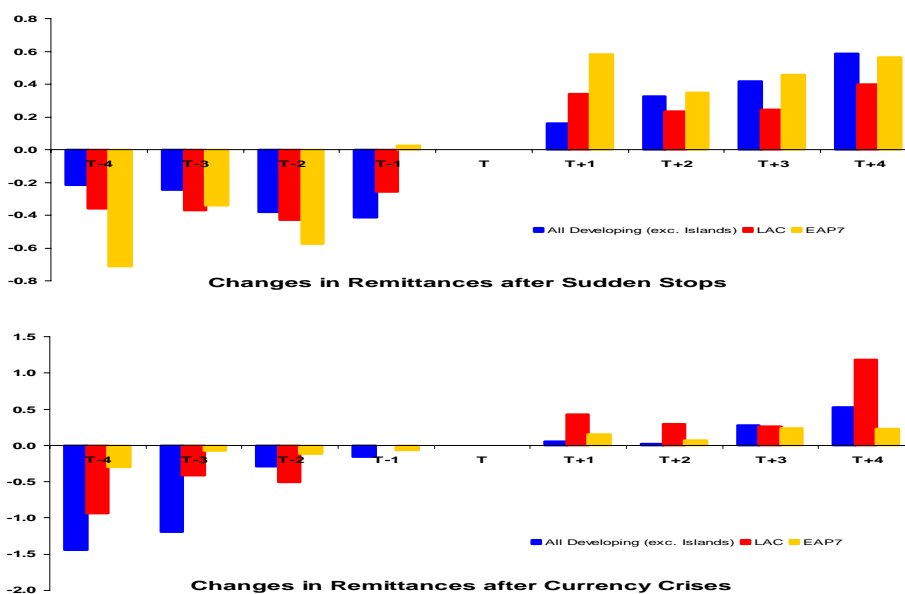


Fuente: Banco Mundial (2006b).

Una inquietud que surge a raíz de estas estimaciones es que puedan estar reflejando las respuestas promedio de las remesas ante el producto en la totalidad de la muestra de países latinoamericanos y caribeños. La Figura 7 muestra estimaciones en serie cronológica obtenidas país por país. Aun cuando tienen relevancia estadística en solo 8 de los 26 países, estos resultados revelan una considerable heterogeneidad. En efecto, se observa que en 16 de los 26 países las remesas se comportan de forma contracíclica, con un coeficiente promedio de producto del país receptor de -2,88. Entre los países donde estas estimaciones son significativas se encuentran Ecuador, Argentina, Costa Rica y México. En los restantes 10 países las remesas parecen comportarse de forma procíclica, con coeficientes de producto significativos para El Salvador, Paraguay y Venezuela. Así, pareciera que el grado en el cual las remesas operan como transferencias compensatorias o flujos de capital con fines de lucro difiere considerablemente de un país a otro.

A pesar de estos resultados un tanto encontrados en cuanto a las propiedades de las remesas sobre el ciclo económico, Banco Mundial (2006b) muestra que en América Latina - así como en el resto del mundo en desarrollo- si bien las remesas como porcentaje del PIB han claramente disminuido en los períodos anteriores a ambos tipos de shocks negativos severos, de allí en adelante éstas aumentan considerablemente. En particular, como se observa en la Figura 8, en el año posterior a una detención súbita las remesas a América Latina se incrementaron en un 0,35% del PIB (0,43% en casos de crisis monetaria). Hacia el cuarto año el incremento promedio respecto del nivel de remesas previo a la detención súbita alcanza al 0,75% del PIB (2,74% en casos de crisis monetaria). No es de extrañar que también se encuentre evidencia de que las fluctuaciones del producto en los países con mayores flujos de remesas tienden a mostrar menos volatilidad (o mayor estabilidad), incluso después de controlar por los determinantes habituales de la volatilidad del crecimiento. Desde un punto de vista económico, un incremento de una desviación típica en las remesas (1,72) reduciría la desviación típica del crecimiento del producto real per cápita en más del 10%, en base a un promedio muestral de 3,01 a 2,67. Sin embargo, los efectos reductores de la volatilidad de las remesas aumentan con el ingreso per cápita, siendo por ejemplo dos veces mayores en países cercanos al octogésimo percentil de distribución del ingreso per cápita (unos \$3.000) que en países del ingreso medio de la muestra (unos \$1.000). Más importante aún, existe evidencia de que los shocks externos, los shocks de política fiscal y monetaria, las sobrevaloraciones del tipo de cambio real y las crisis bancarias tienen una menor volatilidad, efecto que aumenta en países con mayores niveles de remesas.

Figura 8. Respuesta de las remesas a las crisis macroeconómicas



Fuente: Banco Mundial (2006b).

VIII. REMESAS Y AHORRO FAMILIAR

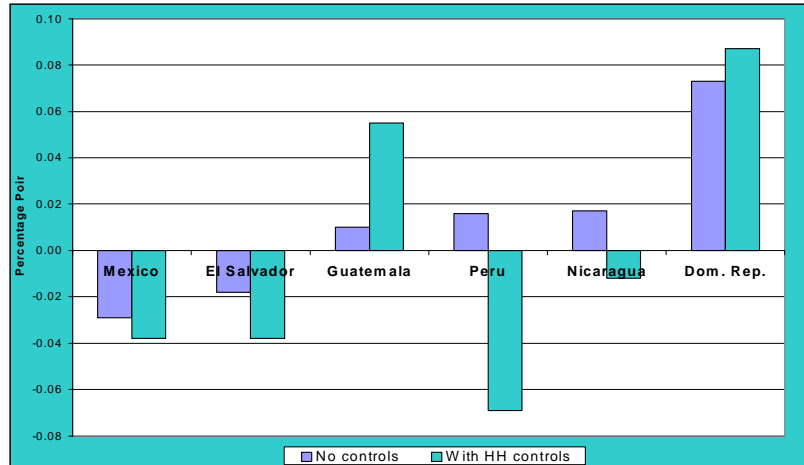
¿Ahorran los hogares alguna fracción de las remesas que reciben? ¿Se las gastan en la compra de bienes suntuarios? ¿Orientan una fracción mayor de sus ingresos hacia la inversión en vivienda? ¿Orientan una fracción mayor de sus ingresos hacia la inversión en vivienda? ¿De qué forma varía el gasto en educación y salud según las remesas? La evidencia anterior de nivel macro respecto de los efectos positivos de las remesas en la tasa de inversión apunta a la probabilidad de que el ahorro agregado también se vea afectado. Más aún, como se muestra a continuación, macrodatos y microdatos apuntan a que las remesas tienden a potenciar la tasa de depósito bancario, lo que parecería indicar que los hogares receptores efectivamente tienen la capacidad de ahorrar una parte de los ingresos percibidos por este concepto. A pesar de estas indicaciones, no hay evidencia directa respecto de los hábitos de ahorro de los receptores de remesas. Banco Mundial (2006b) entrega nuevos antecedentes que acortan esta brecha sobre la base de encuestas de hogares realizadas en seis países latinoamericanos y caribeños y que contienen datos de ingresos (incluyendo remesas) y gastos.

Las barras oscuras en la Figura 9 muestran la diferencia entre las tasas de ahorro¹² de receptores y no receptores: en cuatro de los seis países los primeros ahorran más que los segundos, con México y El Salvador como únicas excepciones. Sin embargo, para evitar diferenciales de ahorro espurios entre unos y otros, estimamos un modelo simple de ahorro como función de quintiles de ingreso -utilizando la variable contrafáctica de ingreso pre-emigración anteriormente calculada- y otras características demográficas del hogar. La diferencia resultante en tasas de ahorro entre los receptores y los demás hogares aparece

¹² Las tasas de ahorro se calculan como la diferencia entre el ingreso total y el gasto como fracción de éste.

informada en las barras más claras de la Figura 9. Llama un tanto la atención el que las tasas de ahorro de receptores mexicanos y salvadoreños resulten ser incluso menores que las de no receptores en tramos de ingreso similares y con otras características en común. Más aún, en los casos de Perú y Nicaragua se advierte que los receptores tienen una tasa de ahorro menor.

Figura 9. Diferencias en tasas de ahorro por categoría de recepción de remesas



Fuente: Banco Mundial (2006b).

Para examinar de qué forma las remesas afectan los hábitos de ahorro en la totalidad de la escala de distribución del ingreso, calculamos además tasas de ahorro para los diversos quintiles de ingreso y las comparamos por categoría de recepción de remesas. En los seis países, los receptores en los quintiles de ingreso inferiores muestran una tasa de ahorro mayor que los no receptores. Sin embargo, estas diferencias tienden a disminuir y a hacerse negativas para los hogares situados en tramos superiores de distribución del ingreso. Una posible interpretación de este hallazgo es que, para aquellos en los quintiles inferiores, las remesas operan más como un mecanismo al cual se recurre para precaverse ante el riesgo, en tanto que para aquellos situados en los quintiles superiores las remesas adquieren significación *después* de que el ingreso familiar se ha visto afectado por shocks negativos que han reducido su capacidad de ahorro. Más aún, es también posible que el número de emigrantes generadores de ingreso sea mayor entre los hogares más acomodados.

Cabe aclarar, sin embargo, que el que ciertos receptores de remesas ahorren menos que otros hogares de similares características no necesariamente significa que consuman la totalidad del ingreso recibido por concepto de remesas (es decir, que su tasa de ahorro no sea positiva). Por sí solo, tal resultado sugiere únicamente que la propensión a ahorrar parte de las remesas es menor que la tasa de ahorro correspondiente a ingresos distintos a las remesas. Asumiendo que la tasa de ahorro para ingresos distintos a las remesas sea similar en receptores y no receptores, se puede estimar qué proporción del ingreso por concepto de remesas destinan los primeros al ahorro. En prácticamente todos los casos, estos cálculos entregan una tasa de ahorro positiva para el segundo tipo de ingreso, indicando así que los receptores no destinan la totalidad de las remesas al consumo, resultado que guarda correspondencia con las anteriores observaciones respecto del impacto positivo de las remesas en la inversión y el crecimiento interno.

IX. REMESAS Y GASTO FAMILIAR

Una serie de estudios anteriores han tratado el tema de los nexos entre remesas y esquemas de gasto familiar bajo el supuesto de que ello puede arrojar luz sobre los hábitos de ahorro de los receptores. Tal sería en efecto el caso si se define ahorro de forma amplia, incluyendo no sólo la fracción de los ingresos que no se gasta -como se señalaba más arriba- sino además aquella que se destina a gastos que probablemente tengan un componente importante de ahorro. Tal es el caso, en particular, del gasto en bienes durables, educación y salud.¹³ La evidencia anterior respecto a América Latina se restringe a los casos de México y Guatemala. Utilizando datos de zonas rurales de México, Taylor (1992) demostró que las familias receptoras de remesas tienden a invertir más en bienes agropecuarios (ganado, por ejemplo). Por su parte, Adams (2005) constató que las familias guatemaltecas receptoras de remesas tienden a gastar una menor proporción de su ingreso total en alimentos y otros bienes no durables y más en bienes durables, vivienda, educación y salud.

Cerca de casa complementa dichos estudios, utilizando datos de encuestas de hogares de siete países para verificar si la proporción de diferentes categorías de gasto varía entre hogares receptores y no receptores con características demográficas comunes y que se sitúan en el mismo quintil de la distribución de ingresos (previo a la emigración). Los principales resultados de este análisis se presentan en la Tabla 5. Con la sola excepción de Jamaica, observamos que los receptores de remesas destinan una menor proporción del gasto total a la compra de alimentos, lo cual parece indicar que las observaciones de Adams (2005) para el caso de Guatemala podrían ser extensivas a otros países latinoamericanos y caribeños que reciben un volumen considerable de remesas.¹⁴ El complemento del menor gasto en alimentos entre receptores de remesas es un mayor gasto en otros bienes no durables así como en bienes durables, vivienda, educación y salud.

Sin embargo, la importancia relativa de estos diversos aumentos varía considerablemente de país en país. Así pues, los cambios en el consumo de bienes no durables (salvo alimentos) son significativos únicamente en el Perú, El Salvador y Guatemala. Más aún, solamente en estos dos últimos países, más México y Jamaica, se produce entre receptores de remesas un aumento significativo en la proporción de bienes durables, en tanto que una mayor frecuencia de mejoras en la vivienda se observa únicamente en El Salvador y Jamaica, constatándose el efecto contrario en el caso de México. Sin embargo, en seis de siete países -salvo Nicaragua- se observa un aumento del gasto en salud. Por último, cuatro de siete países muestran un mayor gasto en educación, observándose el efecto contrario en Jamaica y efectos insustanciales en México y Nicaragua.¹⁵

En la medida en que los hábitos de ahorro y gasto varían según el ingreso (véase la sección anterior), las anteriores estimaciones de efectos promedio en el total de los receptores de remesas podrían ocultar posibles diferencias entre hogares situados en distintos puntos de la escala de distribución del ingreso. De hecho, al permitir que el efecto de las remesas en el gasto varíe según el quintil de ingresos, en los distintos segmentos de distribución del ingreso

¹³ Véase Attanasio y Szekely (2000).

¹⁴ En el caso de México, el gasto en alimentos no se puede separar del gasto en otros bienes no durables, el cual es menor entre los receptores.

¹⁵ Resultados relativamente similares -menor gasto en alimentos compensado por un mayor gasto en bienes no durables, salud y educación- se obtienen al tomar en cuenta el monto per cápita de las remesas recibidas por cada hogar y controlar por la posible endogeneidad de las remesas.

aparecen efectos muy diferentes. En el caso de México, por ejemplo, los receptores de los quintiles inferiores muestran la misma conducta observada en la población receptora general; es decir, mayor gasto en bienes durables, vivienda y capital humano a costa del gasto en bienes no durables. En contraste con ello, sus homólogos más acomodados muestran un mayor gasto en bienes no durables y menor gasto en mejoras a la vivienda y educación.

Tabla 5. Acceso a remesas y proporción de gastos

Dependent Variable	Food	Non-Durables	Durables	Housing	Education	Health
Mexico ¹	-0.031*** (0.006)	N/A	0.014*** (0.004)	-0.006** (0.003)	0.003 (0.004)	0.021*** (0.003)
El Salvador	-0.038*** (0.004)	0.008** (0.003)	0.002* (0.001)	0.003** (0.001)	0.019*** (0.003)	0.006*** (0.001)
Guatemala	-0.034*** (0.006)	0.010* (0.005)	0.006** (0.002)	0.000 (0.002)	0.009*** (0.003)	0.009* (0.005)
Peru ²	-0.043*** (0.008)	0.024*** (0.007)	-0.006 (0.004)	-0.001 (0.003)	0.009** (0.004)	0.016*** (0.005)
Nicaragua	-0.014* (0.007)	-0.002 (0.006)	0.000 (0.001)	0.003 (0.003)	0.008 (0.005)	0.005 (0.006)
Jamaica ³	-0.002 (0.005)	-0.007 (0.005)	0.004*** (0.001)	0.003** (0.001)	-0.005* (0.003)	0.009*** (0.002)
Dominican Republic ³	-0.013*** (0.004)	-0.002 (0.003)	0.000 (0.001)	0.000 (0.001)	0.003* (0.002)	0.012*** (0.003)

Notes: *** Significant at 1% level. ** Significant at 5% level. * Significant at 10% level.

¹ Food and other non-durable goods together.

² Only urban areas.

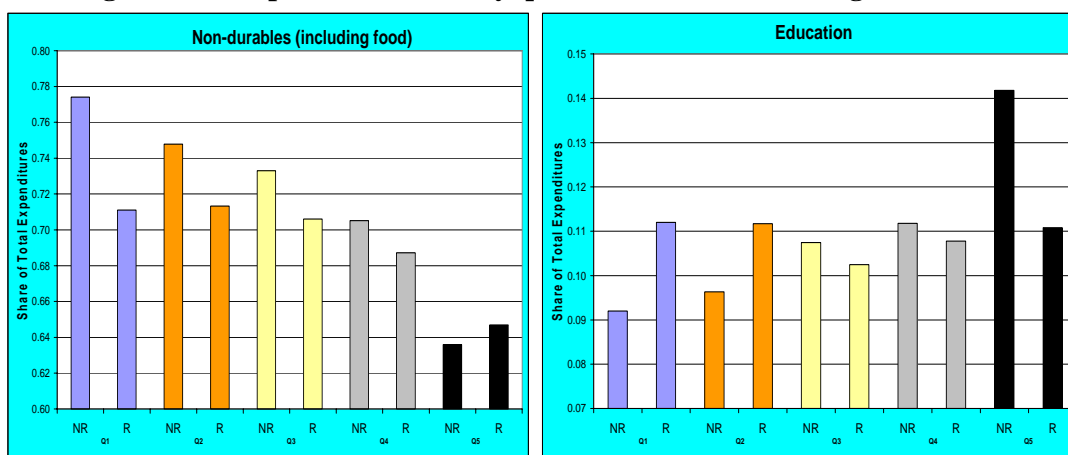
³ Coefficients for housing in Jamaica and Dominican Republic are multiplied by 10.

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Así, al menos en México, pareciera ser que los hogares de bajos recursos efectivamente utilizan las remesas de forma más productiva, presumiblemente porque éstas vienen a aliviar las estrecheces presupuestarias que normalmente restringen la inversión en vivienda y capital humano. En el caso de hogares más acomodados, por su parte, los resultados indican que los aspectos presupuestarios no son igualmente restrictivos, de modo tal que las remesas tienen el efecto de incrementar el consumo de alimentos y bienes no durables. Esto queda ilustrado en la Figura 10, donde se muestra que en México los receptores del primer quintil, en comparación con no receptores de similares características, reducen el gasto en alimentos y bienes no durables y aumentan el gasto en educación. No obstante, ambos fenómenos tienden a aminorar –e incluso a cambiar de signo- a medida que se asciende en la escala de distribución del ingreso.

En los restantes países que nos ocupan, los hogares de mayores y menores ingresos muestran hábitos de conducta totalmente distintos. En efecto, y con la excepción de Jamaica, en todos los casos en que se observa que las remesas incrementan de modo significativo el gasto en educación y salud de los hogares receptores, los efectos se restringen a los situados en los quintiles superiores de distribución del ingreso. Estas familias más pudientes aumentan su inversión en capital humano reduciendo a través de reducir el gasto en bienes no durables (tres de siete países) y durables (cuatro de siete). Los hogares de menores recursos, por su parte, reducen el gasto en educación en Nicaragua y Guatemala y aumentan su nivel de gasto en bienes no durables en República Dominicana, Jamaica y Guatemala.

Figura 10. Gasto en bienes no durables (incluyendo alimentación) y educación por categoría de recepción de remesas y quintil contrafáctico de ingresos: México

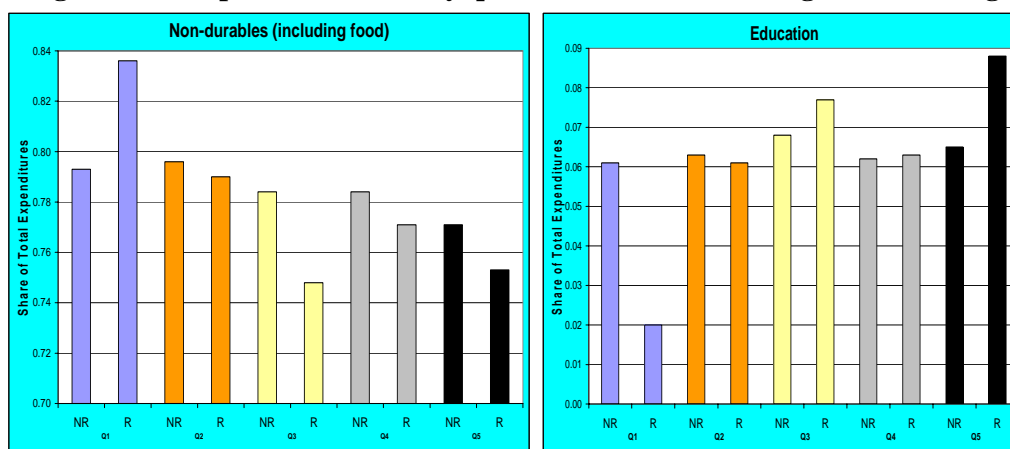


Fuente: Banco Mundial (2006b).

El contraste con México queda cabalmente ilustrado por el caso de Nicaragua, donde los hogares situados en los quintiles superiores de distribución del ingreso reducen el gasto en alimentos y bienes no durables y aumentan el gasto en educación, en tanto que los ubicados en los quintiles inferiores muestran la conducta opuesta: gasto en educación relativamente menor y mayor gasto en alimentos y bienes no durables (Figura 11).

Nuestros resultados generales indican que, salvo en el caso de México, el único efecto beneficioso de las remesas es modificar los hábitos de consumo de los hogares de ingresos medios y altos hacia un mayor gasto en educación y salud. Entre los situados en los quintiles inferiores de distribución del ingreso, los resultados tienden a confirmar la percepción popular de que las remesas inclinan el gasto familiar fundamentalmente hacia bienes no durables, con algunos efectos en los durables pero con un impacto limitado en la inversión en vivienda y capital humano. Al cotejar estos antecedentes con los resultados de los efectos de las remesas en el ahorro (véase sección anterior), la evidencia indica que los hogares de menores recursos ahorran una fracción positiva del ingreso recibido por concepto de remesas pero no aumentan la proporción del gasto destinada a objetivos con un nivel de ahorro importante, es decir, bienes físicos y capital humano. Los receptores de mayores recursos, por su parte, tienden a reducir sus tasas de ahorro en comparación con los no receptores, pero orientan sus hábitos de gasto hacia la adquisición de bienes y servicios con un fuerte componente de ahorro.

Figura 11. Gasto en bienes no durables (incluyendo alimentación) y educación por categoría de recepción de remesas y quintil contrafáctico de ingresos: Nicaragua



Fuente: Banco Mundial (2006b).

X. REMESAS Y CAPITAL HUMANO

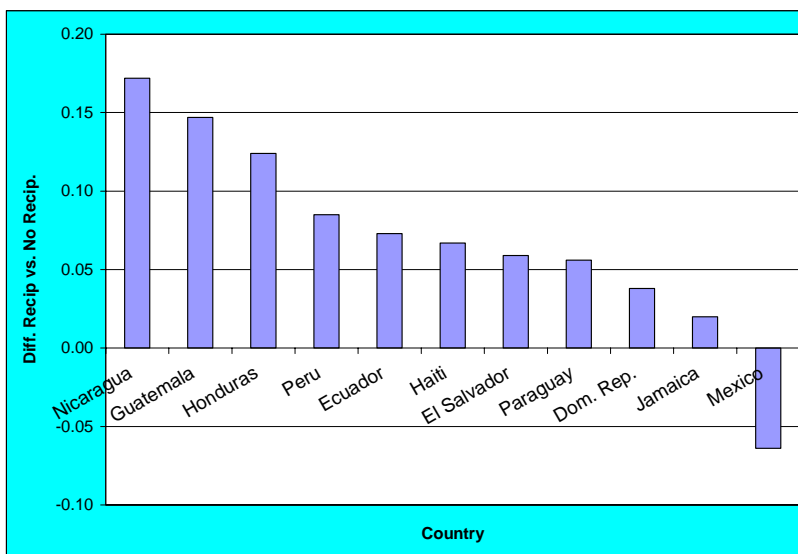
Los resultados de la sección anterior indican que, al menos en algunos segmentos de distribución del ingreso, las remesas ayudan a superar las dificultades crediticias que limitan la inversión en capital humano. Sin embargo, a primera vista pareciera que dicho efecto podría verse contrarrestado por el hecho de que la emigración puede causar trastornos en la vida familiar y tener efectos potencialmente negativos en los indicadores educativos de los hijos. Más aún, en la medida en que la mayor parte de los emigrantes tienden –en sus países de destino- a desempeñarse en oficios que requieren de un capital humano limitado, la utilidad de invertir en educación puede parecer menor para aquellos que estén contemplando emigrar fuera del país.

La evidencia disponible en torno al efecto de las remesas en la educación en América Latina y el Caribe se restringe a los casos de México y El Salvador. En zonas rurales de México, Hanson y Woodruff (2003) advierten efectos positivos en niñas de 10 a 15 años de edad cuyas madres poseen bajos niveles de escolaridad. Asimismo, para el caso de El Salvador, Cox-Edwards y Ureta (2003) y Acosta (2006) observan que los hijos de familias receptoras de remesas tienen una menor tasa de deserción escolar, hecho que atribuyen a la mejoría de los problemas presupuestarios que afectan a los hogares más pobres. Sin embargo, utilizando datos municipales mexicanos, López-Córdova (2005) llega a conclusiones encontradas según la edad del niño; por ejemplo, los efectos en la escolaridad son negativos para niños de entre 15 y 17 años de edad. Por su parte, McKenzie y Rapoport (2005) observan que los niños mexicanos de entre 16 y 18 años de edad de hogares de emigrantes exhiben menores niveles de escolaridad y que este efecto negativo se amplifica en hijos de madres con mayores niveles de escolaridad.

Los datos de 11 países de la región muestran que, salvo México, los hijos de familias que informan remesas tienen mayores probabilidades de continuar sus estudios (Figura 12). Las mayores diferencias de escolaridad se obtienen en Nicaragua, Guatemala y Honduras, donde son entre 12 y 17% más elevadas para familias receptoras. Algunas de estas

diferencias, sin embargo, podrían atribuirse al hecho de que los hogares que reciben remesas muestran características demográficas y de ingreso considerablemente distintas. Al respecto estimamos modelos de regresión que intentan dar cuenta de este problema, utilizando especificaciones muy similares a las de Hanson y Woodruff (2003) y que se centran en la escolaridad acumulada de niños de 10 a 15 años. Nuestros resultados indican que el acceso a las remesas se asocia positiva y significativamente con un mayor nivel de escolaridad en 6 de 11 países, siendo las excepciones México, Paraguay, Perú, Jamaica y República Dominicana.

Figura 12. Diferencial de escolaridad en niños de 12 a 17 años de edad, por categoría de recepción de remesas



Fuente: Banco Mundial (2006b).

También hemos permitido que los efectos de las remesas varíen conforme a la escolaridad de los padres. Los resultados confirman los presentados en estudios anteriores sobre México, indicando que el efecto positivo de las remesas en la educación tiende a aumentar cuando el nivel de escolaridad de los padres es bajo (Tabla 6). En niñas de sectores rurales de México, Paraguay y Perú,¹⁶ por ejemplo, observamos un efecto positivo y significativo en aquellas cuyas madres tienen un máximo de tres años de escolaridad, en tanto que para el resto el efecto se estima en cercano a cero y levemente negativo en los casos de México y Paraguay. Del mismo modo, en Guatemala y Honduras observamos efectos positivos que son mayores en hijos de madres sin educación y considerablemente menores en hijos de madres con al menos cuatro años de instrucción. En general, aun cuando se observan grandes diferencias relativas a género y condición urbana –en algunos países, por ejemplo, los efectos son más pronunciados en las niñas o en las regiones rurales, en tanto que en otros también afectan a niños y zonas urbanas- pareciera ser que las remesas tienden a aliviar los problemas presupuestarios que en caso contrario obligarían a esos niños -especialmente los de hogares donde los adultos poseen bajos niveles de escolaridad- a abandonar la escuela.

¹⁶ En el caso de Perú, la muestra incluye niños de zonas tanto urbanas como rurales.

Tabla 6. Remesas y nivel educativo de los hijos según nivel educativo de la madre

Age Group		10-15 Years Old			
Dependent Variable		Accumulated Schooling			
Country	Variable	Rural		Urban	
		Boys	Girls	Boys	Girls
Mexico	Receive Remittances	-0.082 (0.192)	0.329** (0.141)	-0.041 (0.329)	-0.573 (0.553)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	-0.144 (0.240)	-0.417** (0.186)	0.024 (0.378)	0.461 (0.577)
	Receive Remittances	0.511*** (0.129)	0.251** (0.115)	0.365** (0.170)	-0.191 (0.186)
El Salvador	Receive Remittances	-0.116 (0.212)	0.229 (0.176)	-0.203 (0.197)	0.297 (0.206)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	0.482** (0.200)	0.223 (0.186)	0.412 (0.337)	1.109*** (0.231)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	-0.179 (0.389)	0.450 (0.318)	-0.323 (0.408)	-1.336*** (0.315)
Guatemala	Receive Remittances	0.581*** (0.142)	0.662*** (0.155)	0.731*** (0.178)	0.554*** (0.209)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	-0.317* (0.193)	-0.328* (0.184)	-0.564*** (0.193)	-0.247 (0.220)
	Receive Remittances	0.278 (0.233)	-0.106 (0.237)	0.502 (0.331)	0.805* (0.463)
Ecuador	Receive Remittances	-0.138 (0.277)	0.386 (0.287)	-0.239 (0.344)	-0.547 (0.475)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	0.056 (0.271)	0.433* (0.235)		
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	-0.133 (0.374)	-0.476 (0.345)		
Paraguay	Receive Remittances			0.043 (0.120)	0.273** (0.111)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More			0.229 (0.237)	-0.111 (0.220)
	Receive Remittances			0.187 (0.296)	0.393*** (0.144)
Peru	Receive Remittances			-0.362 (0.338)	-0.343* (0.207)
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	0.577** (0.260)	0.554** (0.221)		
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	-0.208 (0.310)	-0.296 (0.258)		
Nicaragua ¹	Receive Remittances	0.510 (0.465)	-0.236 (0.435)		
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More	-0.668 (0.484)	0.253 (0.443)		
	Receive Remittances	-0.148 (0.242)	0.301 (0.208)		
Jamaica ¹	Receive Remittances	0.282 (0.263)	-0.242 (0.230)		
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More				
	Receive Remittances				
Dom. Rep. ¹	Receive Remittances				
	Receive Remittances * Mother Educ 4 Years or More				
	Receive Remittances				

Notes: *** Significant at 1% level. ** Significant at 5% level. * Significant at 10% level.

¹ Rural and Urban areas together.

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Otro tema de interés es la potencial existencia de nexos positivos entre remesas familiares y salud de los hijos. Con la excepción de algunos relativos a mortalidad infantil, son pocos los estudios que han tratado de dar cuenta de este aspecto. Así pues, Brockerhoff (1990) y Ssengonzi, De Jong y Stokes (2002) observan que la emigración del campo a la ciudad potencia el bienestar infantil en Senegal y Uganda, respectivamente. Similares conclusiones alcanzaron para México Kanaiupuni y Donato (1999), López-Córdova (2006) y Hildebrandt y McKenzie (2006), aun cuando el primero de estos estudios concluye que la emigración por sí sola tiende a incrementar las tasas de mortalidad infantil. Es más, Hildebrandt y McKenzie (2006) presentan evidencia que muestra que la emigración mejora la información en materia de salud de la madre e incrementa la probabilidad de tener partos

médicos. Por su parte, las medidas de salud preventivas (lactancia materna, atención médica, inoculación) parecen menos probables en el caso de hijos de familias emigrantes.

En el presente estudio nos concentramos en los nexos existentes entre remesas e indicadores antropométricos de salud para niños de 1 a 5 años de edad, en la incidencia de partos médicos (en una muestra de madres que dieron a luz un año antes de la encuesta) y en la probabilidad de que niños de 2 a 5 años reciban un ciclo completo de vacunas. Nos basamos en datos para Guatemala y Nicaragua dado que las demás encuestas de hogares no aportan información al respecto. La gráfica de densidad de los indicadores antropométricos para niños de hogares receptores y no receptores de remesas muestra que los primeros alcanzan mayores puntajes Z de peso y talla para la edad. A fin de verificar si estos resultados tienen su origen en las diferentes características de los hogares con y sin emigrantes, estimamos un modelo de regresión similar al utilizado para el nivel de escolaridad, permitiendo la variación de los efectos de las remesas entre los quintiles primero, segundo y superiores de distribución del ingreso, basándonos para ello en el ingreso contrafáctico previo a la emigración.¹⁷

Tabla 7. Remesas e indicadores de salud

Country	Guatemala				Nicaragua			
	Weight-for-Age Z-Score	Height-for-Age Z-Score	Received All Vaccines	Child Delivered by Doctor	Weight-for-Age Z-Score	Height-for-Age Z-Score	Received All Vaccines	Child Delivered by Doctor
2nd Income Quintile	0.117** (0.058)	0.141** (0.060)	0.011 (0.011)	0.006 (0.015)	0.154* (0.085)	0.230** (0.091)	-0.028 (0.047)	0.104* (0.060)
3rd Income Quintile	0.233*** (0.060)	0.385** (0.067)	0.016 (0.013)	0.054*** (0.025)	0.077 (0.099)	0.327*** (0.109)	-0.011 (0.054)	0.085 (0.070)
4th Income Quintile	0.325*** (0.073)	0.479** (0.076)	0.010 (0.016)	0.023 (0.023)	0.263** (0.117)	0.594*** (0.113)	-0.126 (0.062)	0.168* (0.079)
5th Income Quintile	0.594*** (0.091)	0.686** (0.098)	0.026 (0.018)	0.013 (0.025)	0.352** (0.138)	0.594*** (0.136)	-0.102 (0.078)	0.263** (0.082)
Remittances	0.211** (0.089)	0.213 (0.228)	0.065** (0.021)	0.255*** (0.160)	0.306 (0.394)	0.289 (0.347)	0.119 (0.225)	0.297** (0.090)
Remittances*Q2	-0.327 (0.283)	0.084 (0.264)	-0.082 (0.079)	-0.034* (0.007)	-0.370 (0.457)	-0.079 (0.421)	0.034 (0.275)	-0.463* (0.225)
Remittances*Q3-Q4-Q5	-0.423 (0.272)	0.004 (0.253)	-0.041 (0.071)	-0.036*** (0.006)	-0.252 (0.418)	-0.148 (0.385)	0.071 (0.252)	-0.623*** (0.114)

Notes: *** Significant at 1% level. ** Significant at 5% level. * Significant at 10% level.

Fuente: Banco Mundial (2006b).

La Tabla 7 presenta los resultados de nuestra estimación, incluyendo los coeficientes de variables ficticias independientes para el segundo al quinto quintil de ingreso. Tal como lo confirman nuestras estimaciones, los índices de peso y talla para la edad tienden a aumentar monótona y significativamente con el ingreso familiar, al igual que la probabilidad de partos médicos en el caso de Nicaragua. Más importante aún, tras controlar por el ingreso pre-emigración, los niños de hogares que informan remesas tienden a mostrar mejores indicadores de salud que los de hogares no receptores de similares características demográficas y socioeconómicas. Aun cuando el tamaño relativamente pequeño de la muestra hace la mayor parte de las interacciones estimadas entre remesas y quintiles de ingreso insignificantes desde el punto de vista estadístico, en la mayoría de los casos los

¹⁷ Agrupamos del tercero al quinto quintil debido al tamaño relativamente pequeño de la muestra para algunas de las estimaciones.

resultados indican claramente que el efecto de las remesas en la salud infantil se concentra en los hogares de estratos bajos situados en el primer quintil de distribución del ingreso.

XI. REMESAS, OFERTA DE MANO DE OBRA Y CAPACIDAD DE EMPRENDIMIENTO

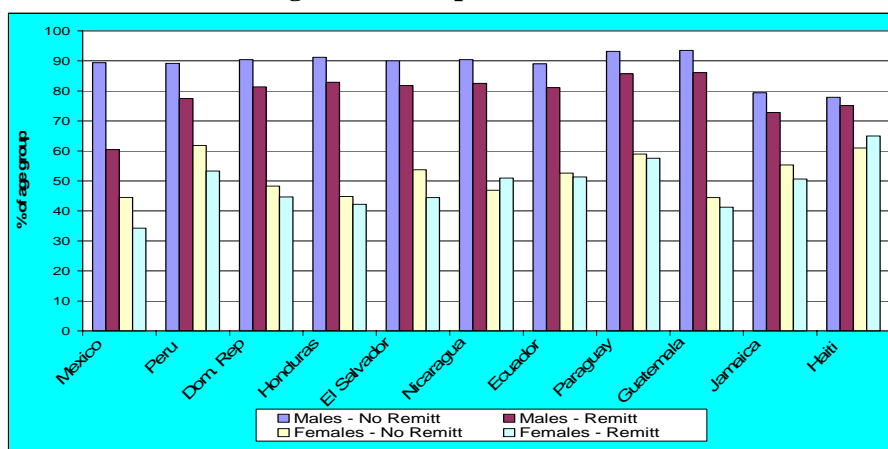
El efecto de las remesas en la oferta de mano de obra es, en principio, ambiguo. Para personas de hogares de emigrantes, el ingreso neto adicional percibido por concepto de remesas podría tener “el efecto ganancial” de elevar tanto la demanda por esparcimiento como el salario de reserva, con una consiguiente reducción en la participación en la fuerza laboral. Sin embargo, la emigración tiene además el efecto directo de reducir el tamaño de la fuerza laboral, de modo que la ulterior presión al alza sobre los niveles salariales podría a su vez crear un “efecto sustitutivo” en desmedro del esparcimiento, con el consiguiente aumento en la oferta de mano de obra para quienes vivan en zonas con altas tasas de emigración. En el caso de México, por ejemplo, Mishra (2004) estima que la emigración elevó el salario promedio en un 8% entre 1970 y 2000. Además de los factores mencionados, en hogares con emigrantes recientes la necesidad de recuperar el ingreso perdido a raíz de la partida del trabajador podría potenciar los efectos del aumento del salario de mercado, impulsando una mayor participación en la fuerza de trabajo por parte de los no emigrantes.

Algunos estudios señalan que si bien las remesas tienden a reducir la participación en la fuerza laboral en zonas rurales de México (Hanson, 2005) y El Salvador (Acosta, 2006), en Nicaragua (Funkhouser, 1992) éstas no tienen un efecto significativo. Para verificar si es factible generalizar la evidencia previa a otros países de América Latina y el Caribe, en primer lugar comparamos las tasas de participación en la fuerza de trabajo de habitantes de hogares con y sin acceso a remesas. Como señala la Figura 13, y con la excepción de mujeres en Haití y Nicaragua, en los receptores la tasa es considerablemente menor que en los no receptores. La mayor diferencia se observa en México, donde prácticamente el 90% de los no receptores de sexo masculino tienen o buscan empleo, en tanto que solamente el 60% de sus homólogos receptores hacen lo propio. Las tasas correspondientes para personas de sexo femenino son de 45 y 34%, respectivamente. En otros países, las diferencias según categoría de recepción de remesas alcanzan a un promedio del 8% para hombres y 3% para mujeres.

Si bien estas diferencias son considerables, bien podrían deberse a características individuales y de los hogares asociadas al acceso a las remesas y a decisiones de participación en la fuerza de trabajo. Para verificarlo, estimamos modelos de regresión para el número de horas trabajadas fuera del hogar y para decisiones personales de participación en el mercado laboral, incluyendo entre otros determinantes el acceso a las remesas.¹⁸ Los resultados se presentan en la Tabla 8.

¹⁸ En el caso de las horas, utilizamos una especificación “tobit” que toma en consideración el hecho de que muchas personas no participan en el mercado laboral y por ende informan cero horas trabajadas. En el caso de la decisión de participación laboral, utilizamos un modelo “probit” que controla por la posible endogeneidad de las remesas a través de variables instrumentales.

Figura 13. Participación en la fuerza laboral de adultos (20–59 años de edad), por sexo y categoría de recepción de remesas



Fuente: Banco Mundial (2006b).

Confirmando la evidencia anterior, nuestros resultados indican que en la totalidad de los 10 países para los cuales hay datos las remesas tienen el efecto de reducir el número de horas trabajadas a la semana. Este efecto negativo se encuentra generalmente presente tanto en zonas urbanas como rurales y en personas de ambos sexos, sólo que en grados distintos dependiendo del país. Similares resultados se obtienen respecto del efecto de las remesas en la participación en la fuerza de trabajo, con las grandes excepciones de Guatemala y zonas urbanas de México, Honduras y República Dominicana, donde dicho efecto es insignificante. Es más, tanto en Paraguay como en Haití las mujeres urbanas que reciben remesas tienen mayores probabilidades de participar en la fuerza laboral.

Considerando que es dable esperar que las remesas tengan un menor efecto en las decisiones laborales de personas con mayor nivel educativo –para quienes las remesas pueden representar tan solo una pequeña fracción del ingreso total- hemos estimado por separado el efecto participación laboral en personas con un mínimo y un máximo de tres años de educación. Los resultados indican que en 8 de 11 países la reducción en la oferta de mano de obra causada por las remesas es efectivamente mucho menor en personas de mayor nivel educativo, siendo las excepciones El Salvador, República Dominicana y Jamaica. Más aún, en el caso de mujeres rurales de Guatemala y Paraguay y de sus contrapartes masculinas de Haití, para aquellos con cuatro o más años de educación el efecto de las remesas parece ser el de incrementar la oferta de mano de obra, lo cual es coherente con un efecto de trastorno social o bien con una evolución en las condiciones del mercado laboral que afecta a los receptores de remesas en mayor medida que a los demás.

Independientemente de cuál sea el efecto de las remesas en la participación en la fuerza de trabajo, se podría argumentar que para las personas laboralmente activas las remesas tienen el potencial de afectar la opción entre trabajo asalariado y actividad empresarial. En efecto, asumiendo que muchos eventuales emprendedores tienen dificultades para acceder al crédito, es dable esperar que las remesas proporcionen los medios para financiar la apertura o ampliación de algún pequeño negocio. En la práctica, sin embargo, tales efectos podrían verse neutralizados por otras consideraciones, tales como el hecho de que los hogares con emigrantes disponen de un menor número de posibles trabajadores familiares no remunerados, que dichos parientes podrían no estar dispuestos a asumir riesgos, que éstos posean una trayectoria desfavorable a la experiencia empresarial, o que tengan

mayor probabilidades de emigrar. La evidencia anterior para los casos de México y Nicaragua indica que al solucionar el problema de acceso al crédito, las remesas tienden a ejercer una influencia positiva en el potencial de emprendimiento.

Tabla 8. Acceso a remesas, horas trabajadas y participación en la fuerza de trabajo

Age Group	20-59 Years Old				20-59 Years Old			
Dependent Variable	Hours worked last week				Labor Force Participation			
Sample	Rural		Urban		Rural		Urban	
	Males	Females	Males	Females	Males	Females	Males	Females
Mexico	-15.473*** (1.022)	-13.187*** (1.979)	-12.686*** (1.473)	-7.561*** (2.175)	-0.329*** (0.048)	-0.245*** (0.049)	-0.097 (0.135)	0.023 (0.146)
El Salvador	-4.498*** (0.986)	-12.257*** (2.089)	-5.546*** (0.847)	-8.580*** (1.115)	-0.087 (0.070)	-0.598*** (0.083)	-0.032 (0.101)	-0.309*** (0.100)
Guatemala	-0.969 (1.426)	-15.253*** (3.418)	-6.180*** (1.601)	-7.228*** (2.427)	0.007 (0.170)	-0.095 (0.221)	-0.228 (0.140)	-0.261 (0.206)
Honduras	-3.052*** (0.704)	-12.813*** (2.046)	-6.307*** (0.816)	-10.067*** (1.152)	-0.006 (0.068)	-0.135** (0.067)	-0.096 (0.094)	-0.095 (0.095)
Ecuador	-2.186* (1.264)	-4.399** (1.723)	-3.391*** (1.117)	-5.622*** (1.621)	-0.228** (0.090)	-0.154* (0.085)	-0.310** (0.134)	0.211 (0.203)
Paraguay	-15.395** (7.247)	-5.583 (13.027)	10.865 (11.680)	7.506 (10.789)	-0.009 (0.092)	0.052 (0.174)	-0.530* (0.321)	0.908** (0.380)
Haiti	-8.410*** (2.831)	-2.925 (3.069)	-1.221 (1.170)	2.308 (1.412)	0.254 (0.164)	0.338** (0.165)	0.114** (0.051)	0.263*** (0.088)
Peru			-12.711*** (1.870)	-7.455*** (2.306)			-0.334*** (0.099)	-0.284** (0.123)
Nicaragua	-3.096 (1.889)	-0.701 (5.208)	-7.216*** (1.643)	-7.776*** (2.134)	-0.181* (0.099)	0.337 (0.208)	-0.211* (0.127)	-0.008 (0.140)
Jamaica	N/A	N/A	N/A	N/A	-0.047 (0.051)	-0.027 (0.051)	-0.128** (0.064)	-0.056 (0.061)
Dominican Republic	-5.278*** 1.301	-8.844*** 2.828	-7.240*** 1.031	-10.245*** 1.514	-0.222** (0.092)	-0.010 (0.126)	-0.108 (0.071)	-0.131 (0.082)

Notes: *** Significant at 1% level. ** Significant at 5% level.
* Significant at 10% level.

Fuente: Banco Mundial (2006b).

No obstante, los datos para los demás países de la región no corroboran esta constatación de forma contundente. En efecto, en 6 de 11 países lo más común entre los no receptores es el trabajo por cuenta propia, en tanto que en 5 de 11 lo es la propiedad de alguna PYME. Al comparar la incidencia del trabajo independiente y de la propiedad de una PYME en un marco de regresión que controla por otras características personales y del hogar, observamos que la remesas muestran una asociación significativa y positiva con el trabajo por cuenta propia en tan solo 6 de 11 países (El Salvador, Guatemala, Honduras, Ecuador, Paraguay y República Dominicana). Es más, en los casos de Jamaica y Haití los datos apuntan a una relación negativa. En cuanto a los efectos en la propiedad de PYMEs, nuestras estimaciones indican efectos positivos y significativos tan solo en México, El Salvador, Honduras y Perú.

También investigamos la variabilidad según ingreso de la probabilidad de que los hogares receptores de remesas realicen actividades empresariales. Los resultados, presentados en la Tabla 9, indican que las remesas tienden a tener un efecto positivo en la probabilidad de que las personas de hogares pobres -aquellas en el primer quintil de ingresos- efectivamente

sean propietarias de una PYME. No obstante, dicho efecto se hace progresivamente menor a medida que se asciende en la escala de distribución del ingreso, característica especialmente clara en los casos de México, El Salvador, Honduras y Ecuador. En contraste con lo anterior, para el caso del trabajo por cuenta propia, la probabilidad de que un receptor de remesas del primer quintil trabaje de forma independiente es menor que para el caso de no receptores en 6 de 11 países –y significativamente menor en tres- aun cuando en los quintiles superiores el efecto de las remesas aumenta con el ingreso y eventualmente se hace positivo. En general, nuestros resultados tienden a confirmar que el acceso a remesas puede tener un efecto positivo en el incentivo al emprendimiento en la mayor parte de los quintiles de ingreso, con un efecto mayor en la propiedad de PYMEs en personas de menores recursos y en el trabajo por cuenta propia en el caso de hogares con ingresos medios a altos.

Tabla 9. Remesas y emprendimiento por quintil de ingreso

Sample		20-59 Years Old		Sample		20-59 Years Old	
Dependent Variable		Self-Employment	Own Business	Dependent Variable		Self-Employment	Own Business
Mexico	Remittances	0.088**	0.048**	Peru	Remittances	-0.268	N/A
	Remittances*Q2	0.088*	-0.011		Remittances*Q2	0.291	
	Remittances*Q3	-0.038	-0.010		Remittances*Q3	0.274	
	Remittances*Q4	-0.026	-0.019**		Remittances*Q4	0.306	
	Remittances*Q5	0.148**	-0.020*		Remittances*Q5	0.368	
El Salvador	Remittances	-0.056***	0.092***	Paraguay	Remittances	-0.005	0.071
	Remittances*Q2	0.095***	-0.012		Remittances*Q2	-0.012	-0.018
	Remittances*Q3	0.071**	-0.020		Remittances*Q3	0.063	-0.029**
	Remittances*Q4	0.081***	-0.041***		Remittances*Q4	0.121	-0.030**
	Remittances*Q5	0.115***	-0.050***		Remittances*Q5	0.163	-0.020
Guatemala	Remittances	0.091	0.034	Nicaragua	Remittances	0.121	0.048
	Remittances*Q2	0.050	-0.031		Remittances*Q2	-0.092	-0.007
	Remittances*Q3	0.007	-0.013		Remittances*Q3	-0.061	-0.017
	Remittances*Q4	-0.026	-0.028		Remittances*Q4	-0.102	-0.006
	Remittances*Q5	0.012	-0.039		Remittances*Q5	-0.095	-0.066
Honduras	Remittances	-0.033	0.119***	Jamaica	Remittances	-0.081**	N/A
	Remittances*Q2	0.077	-0.020		Remittances*Q2	0.063	
	Remittances*Q3	0.058	-0.037**		Remittances*Q3	0.028	
	Remittances*Q4	0.090*	-0.051***		Remittances*Q4	0.057	
	Remittances*Q5	0.054	-0.062***		Remittances*Q5	0.113	
Ecuador	Remittances	-0.064	0.113***	Dominican Rep.	Remittances	0.082	0.005
	Remittances*Q2	0.142**	-0.046***		Remittances*Q2	-0.018	-0.013
	Remittances*Q3	0.139**	-0.042***		Remittances*Q3	0.009	0.007
	Remittances*Q4	0.079	-0.034**		Remittances*Q4	-0.065	-0.001
	Remittances*Q5	0.110*	-0.048***		Remittances*Q5	-0.084	-0.008
Haiti	Remittances	-0.065*	-0.002				
	Remittances*Q2	0.018	0.023				
	Remittances*Q3	0.053	-0.007				
	Remittances*Q4	0.007	-0.006				
	Remittances*Q5	0.047	-0.009				

Notes: *** Significant at 1% level. ** Significant at 5% level.
* Significant at 10% level.

Fuente: Banco Mundial (2006b).

XII. REMESAS Y DESARROLLO DEL SISTEMA FINANCIERO

La forma en que las remesas podrían incidir en el desarrollo financiero no es fácilmente discernible. La idea de que las remesas estimulan el desarrollo financiero en los países en desarrollo se funda en el concepto de que el dinero enviado a través de instituciones financieras allana el camino para que los receptores exijan y accedan a productos y servicios financieros que de otra forma no utilizarían (Orozco, 2005). Al mismo tiempo, la entrega de servicios de envío de dinero permite a la banca conocer y proyectarse hacia receptores no bancarizados. Más aún, incluso aunque no llegue a aumentar el crédito bancario que se ofrece

a los receptores de remesas, la disponibilidad general de crédito en la economía podría aumentar en la medida en que aumentan los depósitos bancarios provenientes de remesas.

Por otra parte, dado que las remesas pueden tener el efecto de solucionar los problemas financieros de las personas, ello podría generar una disminución en la demanda crediticia y tener un efecto depresor en el desarrollo del mercado del crédito. Asimismo, un aumento en las remesas podría no traducirse en un aumento en el crédito disponible para el sector privado si dichos flujos se canalizan a financiar al gobierno. Por último, las remesas podrían no llegar a sumarse a los depósitos bancarios si son consumidas de inmediato o si los receptores desconfían de las instituciones financieras y utilizan otros métodos para ahorrar estos dineros.

Informes recientes sobre los intentos de las instituciones financieras por bancarizar a receptores de remesas –reduciendo comisiones y ofreciendo productos especiales- indican que éstas perciben el probable impacto de las remesas en el desarrollo financiero como positivo.¹⁹ Sin embargo, son muy pocos los estudios empíricos realizados en torno al efecto de las remesas en el desarrollo financiero. Una de las excepciones es un estudio reciente de Aggarwal, Demirgüç-Kunt y Martínez Peria, (2005) que, utilizando datos agregados de balanza de pagos para una muestra amplia de países en desarrollo, revela una relación positiva entre remesas y desarrollo financiero. *Cerca de casa* complementa dicho estudio con una investigación de los nexos entre remesas y desarrollo financiero en el caso específico de América Latina, utilizando datos y técnicas de nivel micro y macroeconómica.

Evidencia macroeconómica

Como una primera aproximación, en la Tabla 10 se presentan correlaciones país por país entre remesas y dos parámetros de medición del desarrollo financiero: los depósitos y créditos bancarios como proporción del PIB.²⁰ Los resultados indican que en 16 de 25 países de la región existe un nexo positivo y significativo entre remesas y desarrollo financiero. Por otro lado, en Belice, Dominica, San Cristóbal, Santa Lucía y San Vicente se observa una correlación negativa entre remesas y ambos parámetros de medición del desarrollo financiero, en tanto que en Argentina, México, Haití y Panamá no parece existir una clara relación de nivel macro entre estas variables.

Aun cuando estas correlaciones son útiles para describir el nexo entre remesas y desarrollo financiero, una respuesta más definitiva sobre el nexo entre estas variables requiere de un enfoque empírico más riguroso. En particular, es importante controlar por otros factores que podrían afectar tanto remesas como desarrollo financiero y corregir por el potencial sesgo de endogeneidad que podría surgir a raíz de errores de medición, causalidad inversa y omisión de características país. Para este fin hemos modelado la relación entre remesas y desarrollo financiero en base a un panel amplio de países en desarrollo, permitiendo que dicha relación difiera entre países de la región en comparación con otros países en desarrollo.

¹⁹ Véase en Orozco y Fedewa (2005) un resumen de los recientes intentos de la banca latinoamericana por bancarizar a receptores de remesas.

²⁰ Los depósitos incluyen todos los ahorros y depósitos a plazo y la vista consignados en la banca según el informe Estadísticas Financieras Internacionales del FMI, en tanto que crédito bancario se refiere a las obligaciones del sector privado con la banca según el mismo informe.

Tabla 10. Correlación entre remesas e indicadores de desarrollo financiero

Country	Remittances - Bank Deposits	Remittances - Bank Credit
Argentina	0.0861	-0.0728
Barbados	0.8969***	0.8703***
Belize	-0.6227***	-0.7265***
Bolivia	0.6298***	0.7099***
Brazil	0.8279***	0.7390***
Colombia	0.8074***	0.6256***
Costa Rica	0.3151*	0.4129**
Dominica	-0.2699	-0.4757*
Dominican Republic	0.8415***	0.6779***
Ecuador	0.8279***	0.9183***
El Salvador	0.7791***	0.5756***
Grenada	0.4880*	0.3213
Guatemala	0.3501*	0.278
Haiti	-0.3318	0.1037
Honduras	0.9408***	0.8753***
Jamaica	0.5255***	-0.1291
Mexico	-0.2216	0.0415
Nicaragua	0.7547***	-0.0628
Panama	0.3181	0.2859
Paraguay	0.9357***	0.8867***
Peru	0.9334***	0.8939***
St. Kitts and Nevis	-0.3610	-0.5200**
St. Lucia	-0.3952	-0.5752**
St. Vincent and the Grenadines	-0.6263***	-0.8606***
Trinidad and Tobago	0.3808**	0.2113

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Notas: La tabla muestra correlaciones entre pares entre remesas (como proporción del PIB) y dos indicadores de desarrollo financiero para el período 1975–2003. *, **, *** denotan significación al 10, 5 y 1%, respectivamente.

Este ejercicio econométrico indica que las remesas tienen efectos positivos y significativos en los depósitos y el crédito bancario. Para la muestra total de países en desarrollo, un incremento de un punto porcentual en la proporción remesas/PIB produce un aumento aproximado de cinco puntos porcentuales en la proporción depósitos bancarios y crédito sobre el PIB. Otras variables, tales como logaritmo del PIB, PIB per cápita, inflación y liberalización financiera son también significativas y del signo esperado. En los países latinoamericanos y caribeños, sin embargo, observamos que el efecto de las remesas en el desarrollo financiero es menor y que un aumento de un punto porcentual en las remesas genera como máximo un incremento de cuatro puntos porcentuales en la proporción depósitos bancarios y crédito sobre el PIB.

La Tabla 11 presenta resultados que permiten a las remesas tener un impacto diferente en los 16 países en los cuales se encontró una correlación positiva entre remesas y desarrollo financiero (en lo sucesivo, ALC16), los cuatro países en los cuales la correlación entre remesas y desarrollo financiero fue insignificante (ALC4), y los cinco restantes países (ALC5). En ALC16 y ALC4 se advierte que las remesas tienen un impacto positivo en el crédito y los depósitos. En ALC16, un aumento de un punto porcentual en las remesas produce aproximadamente tres puntos porcentuales de aumento en los depósitos y créditos bancarios, en

tanto que en ALC4 dicho efecto se aproxima a los dos puntos porcentuales. En ALC5 las remesas parecen no tener un impacto estadísticamente significativo en el desarrollo financiero.

Tabla 11. Remesas y desarrollo financiero (estimaciones de panel)

	Bank Deposits to GDP		Bank Credit to GDP	
Remittances to GDP	15.367 [2.39]**	15.41 [1.87]*	13.074 [2.42]**	18.153 [1.85]*
LAC16 × Remittances to GDP	-12.233 [2.08]**	-13.656 [1.72]*	-9.618 [1.95]*	-15.428 [1.63]
LAC5 × Remittances to GDP	-28.898 [1.97]**	-7.659 [0.53]	-27.9 [2.22]**	-12.576 [0.73]
LAC4 × Remittances to GDP	-13.251 [2.27]**	-13.903 [1.84]*	-10.599 [2.17]**	-15.582 [1.73]*
Log of GDP	42.388 [2.33]**	46.494 [1.83]*	44.65 [2.88]***	64.841 [2.15]**
GDP per capita	6.038 [1.54]	4.633 [0.96]	6.94 [2.06]**	4.615 [0.80]
Inflation	-0.002 [1.27]	-0.002 [1.44]	-0.001 [0.92]	-0.001 [0.77]
Dual exchange rate	-0.484 [0.16]	-0.924 [0.33]	-2.658 [1.03]	-3.5 [1.04]
Other flows to GDP	-0.076 [0.99]	-0.021 [0.30]	-0.054 [0.82]	-0.042 [0.50]
Exports to GDP	-0.104 [0.67]	-0.126 [0.67]	-0.192 [1.44]	-0.312 [1.39]
Financial liberalization		6.05 [1.70]*		6.927 [1.64]
Remittances LAC16	3.134	1.754	3.456	2.725
H0: Remittances for LAC16=0	3.19	1.48	5.21	2.52
P-Value	0.07	0.22	0.02	0.11
Remittances LAC5	-13.531	7.751	-14.826	5.577
H0: Remittances for LAC5=0	1.22	0.31	1.98	0.11
P-Value	0.27	0.58	0.16	0.74
Remittances LAC4	2.116	1.507	2.475	2.571
H0: Remittances for LAC4=0	2.71	1.6	5.03	3.27
P-Value	0.1	0.21	0.03	0.07
Observations	1150	910	1143	910
Country dummies	Yes	Yes	Yes	Yes
Time dummies	Yes	Yes	Yes	Yes
Sargan test of overidentifying res	3.08	4.78	3.47	4.45
P-value for Sargan test	0.93	0.78	0.9	0.81

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Valor absoluto del estadístico t entre paréntesis, *, **, y *** denotan significación al 10, 5 y 1%.

¿Cómo se explica que en América Latina las remesas tengan en el desarrollo financiero un impacto positivo pero menor en comparación con otras economías en desarrollo? Aunque se trata de una interrogante difícil de abordar y para la cual los datos con que se cuenta no hacen posible una respuesta definitiva, sí es posible proponer algunas explicaciones que otros estudios podrán abordar en más detalle.

Primero, es posible que los receptores de remesas latinoamericanos tengan menos probabilidades de recurrir a instituciones financieras debido a la mayor desconfianza hacia estas instituciones en comparación con otros países, posiblemente a raíz de que en América Latina las crisis bancarias han sido más graves y recurrentes.

Segundo, es posible que en América Latina el efecto de las remesas en el desarrollo financiero sea menor si los receptores tienen menos probabilidades de recibir remesas por vía bancaria, lo cual es efectivamente el caso según encuestas de remitentes efectuadas por el Banco Interamericano de Desarrollo. En efecto, se estima que en el 2004 tan solo el 7% de las remesas se enviaron a través de bancos (véase la Sección XVII más adelante).

Tercero, es posible que en América Latina las remesas no generen depósitos importantes ni crecimiento del crédito debido a dificultades de acceso físico a la banca. Datos recopilados por Beck, Demirgüç-Kunt y Martínez Peria (2005) muestran que en América Latina la cobertura bancaria por área geográfica es la menor de todas las regiones, indicando que quizás la gran distancia hasta el banco más cercano constituya un obstáculo para que los receptores de remesas puedan requerir y hacer uso de servicios financieros.

Cuarto, el impacto de las remesas en el desarrollo financiero de América Latina podría ser menor que el observado en otros países si el costo de uso de la banca es mayor. Datos más recientes de Beck, Demirgüç-Kunt y Martínez Peria (2006) muestran que en América Latina el costo de mantención de una cuenta bancaria y las comisiones sobre el crédito son las más elevadas del mundo, salvo algunos bancos de África y el Sudeste Asiático.

Por último, incluso si en América Latina el volumen de fondos disponibles para crédito aumentase con las remesas, el crédito podría no crecer a raíz de la poca protección al acreedor y de la mala fiscalización de la ejecución de contratos. La base de datos *Doing Business* del Banco Mundial recoge un compendio de derechos legales y datos estadísticos sobre el número de días que se necesitan para ejecutar un contrato que revelan que, en este ámbito, América Latina va a la zaga de todas las demás regiones.

Evidencia microeconómica

Si bien es útil investigar la relación entre remesas y desarrollo financiero utilizando datos de nivel macro, los análisis multipaís tienen limitaciones importantes. En esta sección investigamos dicha relación en base a datos tomados de encuestas de hogares, equiparando desarrollo financiero a un mayor uso de servicios relacionados. Utilizamos en primer lugar datos de encuestas efectuadas en 11 países latinoamericanos -Bolivia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Perú y Surinam- para investigar si acaso el uso de estos servicios difiere entre hogares receptores y no receptores.

Observamos que la proporción de hogares con cuenta bancaria entre receptores de remesas supera a la de los no receptores en 11 de las 13 encuestas con información al respecto. Ello no obstante, tales diferencias tienen significación estadística en tan solo cinco encuestas y cuatro países. En el caso de la proporción de hogares que reciben crédito, observamos que en 9 de 16 encuestas ésta es mayor entre receptores de remesas. Las diferencias son estadísticamente significativas en la dirección correcta en tan solo cuatro casos. Por último, en 7 de 12 encuestas la proporción de hogares receptores que adeudan créditos a acreedores no bancarios supera a la de los no receptores. No obstante, únicamente en un caso son estas diferencias significativas.

En general, los datos de nivel hogar proporcionan alguna evidencia concordante con la hipótesis de que el uso de servicios financieros está más extendido entre los hogares que reciben remesas. Ello es especialmente así en el caso de depósitos, aunque no tanto para el crédito. No obstante, esta evidencia debe acogerse con cierta reserva por al menos dos importantes razones. Primero, que las pruebas realizadas no controlan por otras características del hogar que podrían dar cuenta de diferencias en el uso de servicios financieros. Segundo, estas simples estadísticas sugieren una correlación entre remesas y uso de servicios financieros, pero de ninguna forma constituyen prueba de causalidad.

Para dar cuenta del primer problema, utilizamos datos de encuestas de hogares efectuadas en tres países analizados anteriormente -Guatemala, República Dominicana y Haití- para estimar modelos probit simples de la probabilidad de tener cuentas de depósito y créditos bancarios y no bancarios, controlando por ingreso familiar y otras características, entre ellas edad del jefe de hogar, nivel educativo de los adultos, tamaño y composición del hogar, condición urbana de la localidad y variables provinciales ficticias. Las estimaciones del impacto de la remesas figuran en la Tabla 12, la cual también presenta los coeficientes de las variables que representan del segundo al quinto quintil de distribución del ingreso, utilizando para ello -al igual que en la Sección V- el ingreso contrafáctico previo a la emigración.

Como es de esperar, los resultados muestran que la probabilidad de tener cuenta bancaria aumentan monótonicamente junto con el ingreso, al igual que la probabilidad -salvo en el caso de Guatemala- de adeudar créditos bancarios. Es más, dentro de ciertos quintiles del ingreso, los hogares con acceso a remesas tienen una probabilidad significativamente mayor de ser titulares de una cuenta bancaria. Sin embargo, al menos en Haití y República Dominicana los receptores tienen además menores probabilidades de adeudar créditos bancarios y no bancarios.

Tabla 12. Remesas y acceso a servicios financieros en Guatemala, República Dominicana y Haití

Country Dependent Variable	Guatemala			Dominican Republic			Haiti		
	Bank Deposits	Bank Credit	Non-Bank Credit	Bank Deposits	Bank Credit	Non-Bank Credit	Bank Deposits	Bank Credit	Non-Bank Credit
Remittances	0.114*** (0.020)	-0.011 (0.009)	0.013 (0.018)	0.078*** (0.011)	-0.022*** (0.007)	-0.012 (0.008)	0.055*** (0.008)	-0.001** (0.000)	-0.022*** (0.007)
<i>Counterfactual Income Quintiles</i>									
Q2	-0.016 (0.016)	-0.022*** (0.007)	0.016 (0.016)	0.084*** (0.019)	0.017 (0.012)	0.029*** (0.011)	0.036*** (0.015)	-0.001 (0.001)	0.018* (0.012)
Q3	0.033* (0.018)	-0.012 (0.008)	0.022 (0.017)	0.160*** (0.020)	0.074*** (0.015)	0.032*** (0.012)	0.040*** (0.015)	0.001 (0.001)	0.024** (0.012)
Q4	0.116*** (0.021)	-0.014 (0.008)	0.020 (0.018)	0.235*** (0.022)	0.090*** (0.016)	0.033*** (0.013)	0.075*** (0.019)	0.001 (0.001)	0.047*** (0.014)
Q5	0.238*** (0.028)	0.018* (0.012)	0.008 (0.020)	0.378*** (0.024)	0.142*** (0.019)	0.008 (0.013)	0.194*** (0.030)	0.005*** (0.003)	0.040*** (0.016)

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Notas: *** Significante a nivel de 1%. ** Significante a nivel de 5%. * Significante a nivel de 10%.

Hicimos además un análisis adicional más detallado de la relación entre remesas y uso de servicios financieros en base a conjuntos de datos de El Salvador y México que nos permitieron controlar no sólo por características locales y del hogar que pudieran incidir en el uso de servicios financieros, sino además -a través de la estimación en base a variables instrumentales- por la posibilidad de que las remesas pudieran ser endógenas.

En el caso de El Salvador utilizamos datos proporcionados por una encuesta panel nacionalmente representativa de hogares rurales realizada por la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) y el Programa de Finanzas Rurales de la Universidad del Estado de Ohio. Nuestras estimaciones muestran sistemáticamente que los hogares receptores tienen mayores probabilidades (entre 0,12 y 0,16 puntos porcentuales más) de tener cuenta bancaria, independientemente de las características del hogar por las cuales se controle o de si los hogares figuran en dos o en la totalidad de las cuatro rondas de la encuesta.

Para investigar si los receptores de remesas tienen mayores probabilidades de hacer uso de créditos bancarios, distinguimos entre la probabilidad de solicitar un préstamo durante el período de la encuesta y la probabilidad de adeudar un crédito. En todas las estimaciones observamos sistemáticamente que la probabilidad de adeudar un crédito bancario no parece verse afectada por el hecho de que el hogar reciba o no remesas. La respectiva variable ficticia es siempre insignificante. Otro tanto ocurre respecto de créditos no bancarios o de la probabilidad de solicitar un préstamo bancario.

¿Qué papel le cabe al método de recepción de las remesas en los resultados informados hasta aquí? Las encuestas para El Salvador contienen datos para dos años -1999 y 2001- sobre la vía de recepción: bancos, agencias de envío de dinero, familiares, etc. En base a ello estimamos los efectos de las remesas en las probabilidades de tener cuenta bancaria, adeudar créditos y solicitar préstamos, permitiendo que dicho efecto difiera en el caso de quienes recibieron remesas a través del sistema bancario. Los resultados muestran que la probabilidad de que los receptores tengan cuenta bancaria es dos veces mayor cuando las remesas se canalizan a través del sistema bancario. Ahora bien, en cuanto al crédito no se observa la presencia de tal efecto.

Se hizo un segundo estudio detallado para el caso de México, el mayor receptor de remesas de toda América Latina en términos monetarios. Es aquí donde el potencial de que las remesas incidan en el desarrollo financiero parece alcanzar su máxima expresión. En efecto, aun cuando las remesas constituyen tan solo el 2% del PIB, éstas representan aproximadamente el 10% de los depósitos y créditos del sistema bancario. En los últimos años la banca tanto mexicana como extranjera ha venido dando diversos pasos para ingresar al negocio de las remesas y vender productos a remitentes y receptores de remesas, iniciativa que de concretarse podría estimular el desarrollo financiero.²¹ Para analizar la relación entre remesas y desarrollo financiero se combinó información tomada del censo mexicano del año 2000 respecto de la proporción de hogares de distintos municipios que reciben remesas con datos de nivel municipal proporcionados por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) respecto del tamaño del sector bancario comercial y del uso de sus servicios en distintos municipios.

Como se señala en la Tabla 13, después de controlar por otras características de nivel municipal que podrían afectar el desarrollo financiero –por ejemplo, PIB per cápita y ruralidad de la población- y por la potencial endogeneidad de las remesas, se advierte que los municipios donde un mayor porcentaje de la población recibe remesas tienden además a tener más cuentas bancarias per cápita, mayores montos en depósito relativo al PIB y mayor número de sucursales per cápita. Sin embargo, y contrariamente a lo que se observa respecto

²¹ Véase en Hernández-Coss (2004) y Orozco (2004) una descripción de los intentos de la banca estadounidense por ingresar al negocio de las remesas en América Latina.

de depósitos y sucursales, no parece existir un nexo significativo entre remesas y crédito relativo al PIB en los distintos municipios.

Tabla 13. Remesas y desarrollo financiero en distintos municipios mexicanos

	Distance and rainfall deviation used as IVs (municipalities where distance >40 miles)				Distance and rainfall deviation used as IVs (municipalities where distance >50 miles)			
	Bank Deposits	Accounts	Branches	Bank Credit	Bank Deposits	Accounts	Branches	Bank Credit
Households Receiving Remittances	0.0034 [2.74]***	2.2426 [1.91]*	0.0146 [2.57]**	0.0003 [0.79]	0.0032 [2.50]**	2.2702 [1.72]*	0.0143 [2.42]**	0.0003 [0.78]
GDP Per Capita	0.0064 [3.61]***	10.1437 [6.41]***	0.0545 [6.12]***	0.0024 [5.28]***	0.0069 [4.08]***	9.3608 [6.26]***	0.0526 [6.55]***	0.0026 [5.43]***
Rural Localities	-0.0007 [4.15]***	-0.5913 [3.44]***	-0.0025 [3.50]***	-0.0001 [2.62]***	-0.0006 [4.17]***	-0.5575 [3.38]***	-0.0023 [3.59]***	-0.0001 [2.44]**
Constant	0.0408 [2.09]**	26.8182 [1.61]	0.0609 [0.78]	0.0021 [0.62]	0.0362 [1.96]**	24.652 [1.59]	0.0459 [0.66]	0.0005 [0.16]
Observations	1772	1873	1765	1862	1656	1746	1648	1738
Adj. R-squared	0.16	0.2	0.24	0.11	0.15	0.19	0.21	0.12
First Stage F-Statistic	52.07	57.32	51.23	57.07	46.45	48.91	45.32	49.82
Test of Overidentifying Restrictions	0.06	0.95	0.95	0.00	0.22	1.12	1.33	0.00
P-Value	0.81	0.33	0.33	0.99	0.64	0.29	0.25	0.99

Fuente: Banco Mundial (2006b).

Notas: Estimaciones en base al método de variables instrumentales (VI) del impacto en el desarrollo financiero en México del porcentaje de hogares que reciben remesas. Donde los errores estándar están agrupados por estado mexicano, los estadísticos t robustos se derivan de estimaciones. *, **, *** denotan significación al 10, 5 y 1%.

XIII. REMESAS Y TIPO DE CAMBIO REAL: ¿EXISTEN EFECTOS DEL TIPO SÍNDROME HOLANDÉS?

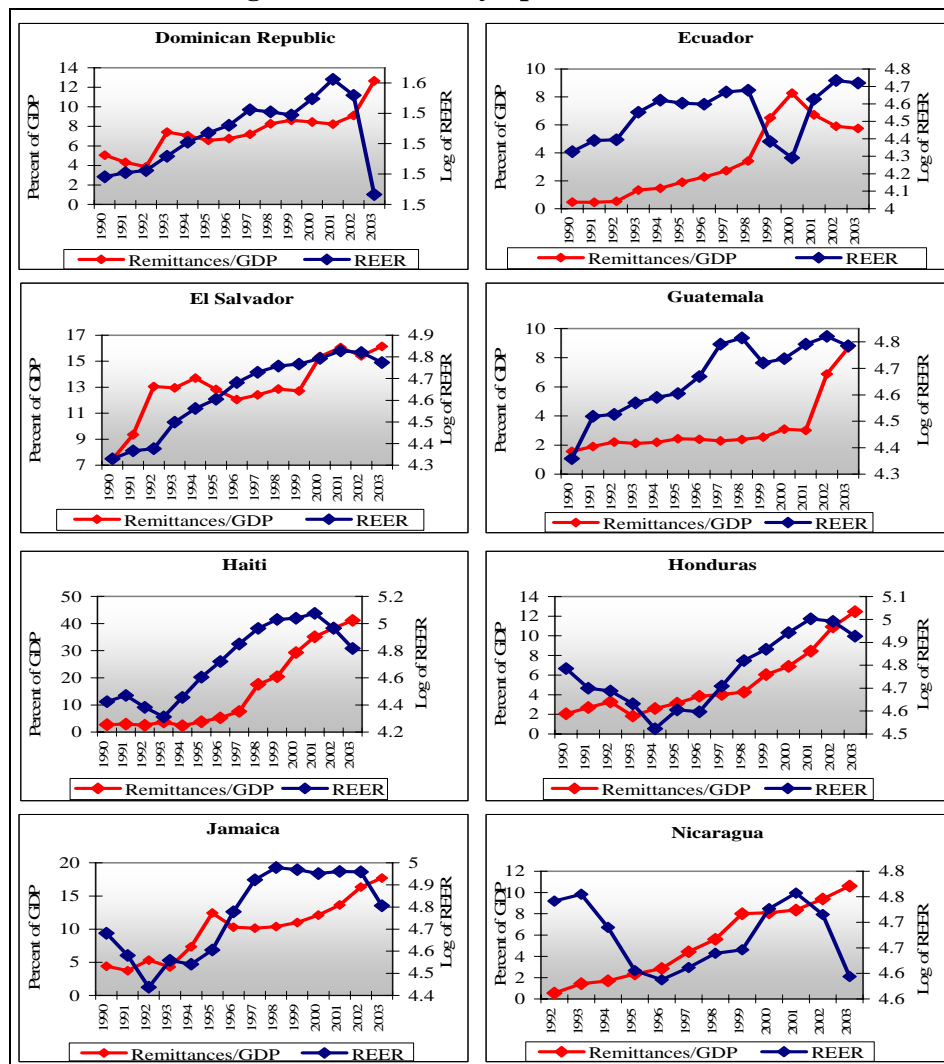
Hasta aquí hemos argumentado que a mayor volumen de remesas, mayor el nivel de bienestar de un país. No obstante, cuando estos flujos alcanzan dimensiones excesivas para el tamaño de la economía receptora, también pueden causar una serie de efectos indeseados. Entre ellos, quizás si el más temible en este contexto sea el *síndrome holandés* (pérdida de competitividad externa a raíz de la apreciación del tipo de cambio real asociada a un aumento masivo de las remesas). Los fundamentos de tal efecto serían los que se explican a continuación.

Dado que las remesas tienen un efecto positivo en los ingresos de los hogares receptores, éstas tienden a afectar el consumo de manera positiva. En la medida en que parte de este consumo se orienta hacia el sector no transable -donde es probable que exista limitada competencia- las remesas tienden a elevar el precio de los bienes no transables en relación con los transables y por ende contribuye a producir una apreciación real en el tipo de cambio. A su vez, la apreciación del tipo de cambio real asociada a los flujos de remesas puede causar una serie de problemas macroeconómicos, entre ellos: i) Efectos adversos en el sector

transable de la economía; ii) Profundización del déficit en cuenta corriente; y iii) Menor control monetario, presiones inflacionarias y mala asignación de la inversión sectorial.

Claramente, existen una serie de potenciales desafíos que en principio se podrían asociar a un aumento masivo en los envíos de remesas familiares. En consecuencia, ¿qué muestran los datos, y qué dice la literatura empírica sobre la variación del tipo de cambio en países que han experimentado importantes incrementos en la recepción de remesas?

Figura 14. Remesas y tipo de cambio real



Fuente: Banco Mundial (2006b).

Nota: Un incremento en el índice del tipo de cambio efectivo real indica una apreciación real.

La Figura 14 compara la variación del tipo de cambio real con la evolución de las remesas (en relación al PIB) para el período 2000-2003 en los ocho países latinoamericanos con la mayor razón remesas/PIB. El análisis de esta figura indica que en la mayoría se observa una apreciación del tipo de cambio real paralela al aumento de la razón remesas/PIB. La única excepción aparente sería Nicaragua, donde la variación del tipo de cambio real a principios de los años 90 y 2000 parece moverse en la dirección opuesta a lo que se podría esperar.

¿Es posible concluir que estas tendencias en la variación del tipo de cambio han afectado la competitividad externa de estos países? Aparentemente, así es. De hecho, Banco Mundial (2006b) compara la evolución de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios con el tipo de cambio real para esos países. Para el caso de las exportaciones, la comparación indica que los únicos países donde el volumen se incrementó en el período 1990-2003 son El Salvador, donde éstas crecieron de un 19% del PIB en 1990 a cerca del 30% en 2003, y Ecuador, donde las exportaciones aumentaron en casi veinte puntos porcentuales para terminar situándose en cerca del 55% del PIB. En Honduras y Nicaragua, el volumen de exportaciones se mantuvo más o menos estable en este período, oscilando entre 30 y 40% del PIB en el caso de Honduras y acercándose al 25% en el caso de Nicaragua (aunque con una varianza importante). En el resto de los países se observan bajas en el volumen de exportaciones que en algunos casos llegan a ser bastante drásticas. En Guatemala y Jamaica, por ejemplo, las exportaciones durante el período cayeron en alrededor de diez puntos porcentuales del PIB.

En contraste con lo anterior, existe solamente un país –Ecuador- donde la razón importaciones/PIB cayó durante el período. En los restantes siete países las importaciones aumentaron. Cierto es que en algunos casos -Guatemala, Jamaica y Nicaragua- dicho aumento fue leve (menos de diez puntos porcentuales del PIB), pero en otros -Honduras y Haití- fue bastante marcado: 15 puntos porcentuales del PIB en el primero y cerca de 30 en el segundo.

Más importante aún, existe evidencia económica que sustenta la idea de que la relación entre aumento de las remesas y variación del tipo de cambio real puede ser tanto causal como casual. Es decir, la evidencia empírica indica que, al menos en el contexto latinoamericano, las remesas pueden efectivamente inducir una apreciación del tipo de cambio real. Dependiendo de la especificación del modelo y del método de estimación, una duplicación en el volumen de remesas causaría en promedio una apreciación del tipo de cambio real de entre 3 y 24%. De este impacto, se estima que entre 1 y 12% (equivalente a la mitad de la apreciación estimada causada por el aumento de las remesas) sería coherente con la variación de los fundamentos económicos, en tanto que el resto estaría relacionado con factores transitorios o con sobrevaloraciones temporales. La importancia de esto radica en que, tal como lo indican las estimaciones de la Tabla 4, un tipo de cambio real sobrevalorado tiende a reducir las expectativas de crecimiento de modo tal que, en la medida en que dicha sobrevaloración se pueda reducir, las autoridades quedan en condiciones de potenciar el impacto de las remesas en el desarrollo.

En este marco, surge la pregunta: ¿Qué debe hacer América Latina respecto de la apreciación del tipo de cambio real, y por ende, de la potencial pérdida de competitividad externa que pueden causar los grandes flujos de remesas? Entre las posibles medidas a adoptar se destacan las siguientes:

Controlar la política fiscal: La austeridad es uno de los pocos instrumentos con que cuentan los gobiernos para impedir el recalentamiento de la economía y evitar una apreciación del tipo de cambio real en el marco de grandes flujos de remesas. Más allá de cualquier argumento teórico en favor de este instrumento, Banco Mundial (2006b) advierte que los incrementos en el coeficiente consumo gubernamental/PIB estarían asociados a apreciaciones del tipo de cambio real. Sin embargo, estas estimaciones también indican que el impacto en el tipo de cambio real del aumento de dicho coeficiente tiende a ser mucho menor que el de las remesas. Dicho de otro modo, el

ajuste que se requiere para estabilizar el tipo de cambio real podría ser considerable y por ende estar sujeto a limitantes de economía política.

Evitar la esterilización: Una cuestión natural en este contexto es el grado en que los países deben tratar de esterilizar el ingreso de remesas. Cuando las operaciones de esterilización se empiezan a necesitar de manera permanente, éstas pueden hacerse inviables por dos grandes razones: primero, que la magnitud de las remesas haría que el costo cuasifiscal fuese insostenible. El volumen del ingreso de remesas, en conjunto con márgenes que para los diez mayores receptores latinoamericanos de remesas fluctúan de 141 puntos básicos (México) a casi 300 (Jamaica), harían esta alternativa extremadamente onerosa (al punto de que, incluso asumiendo la ausencia de presiones sobre la tasa de interés interna, en ciertos países el costo de esterilizar integralmente las remesas se mediría en décimas de punto porcentual). Y segundo, que la esterilización podría presionar la tasa de interés interna, lo que podría atraer a otros tipos de flujos en busca de altas tasas de retorno, lo que a su vez presionaría aún más a la tasa de interés. En tal sentido, si la esterilización se realiza sin un ajuste fiscal (es decir, ajuste monetario más una relajación de la política fiscal) no sería improbable observar una nueva apreciación.

Considerar la intervención microeconómica: Aun cuando se pueda considerar que las respuestas ante el mayor ingreso de capitales de cualquier tipo –incluyendo remesas– se sitúan más bien en el ámbito de la política macroeconómica, existen una serie de intervenciones microeconómicas que los gobiernos pueden aplicar. Por ejemplo, la rigidez en los mercados laboral y de productos podría contribuir a la apreciación del tipo de cambio, sobre la base del efecto Balassa-Samuelson. Así, los intentos por hacer los mercados internos más eficientes y flexibles podrían también moderar las presiones sobre el tipo de cambio. Más generalmente, las intervenciones microeconómicas que hacen a la economía más competitiva pueden contrarrestar en parte las presiones sobre el tipo de cambio real.

Aceptar algún grado de apreciación: Por último, tomando el conjunto de elementos que pueden afectar el tipo de cambio, y reconociendo en qué medida el ajuste fiscal y las intervenciones microeconómicas podrían ser insuficientes para corregir las presiones al alza sobre el tipo de cambio, es posible que los países latinoamericanos –especialmente aquellos con un ingreso significativo de remesas– deban aceptar algún grado de apreciación.

XIV. ¿PUEDE LA POLÍTICA FISCAL AYUDAR A MITIGAR ALGUNOS DE LOS EFECTOS NEGATIVOS POTENCIALES DE LAS REMESAS?

En la sección anterior argumentamos que los países preocupados por los potenciales efectos negativos de las remesas deberían, como primer paso, tratar de controlar su política fiscal. Asimismo, también abogamos por intervenciones microeconómicas orientadas a mejorar la competitividad de la economía. Claramente, alcanzar ambos objetivos puede no ser fácil si las autoridades se apoyan únicamente en un menor gasto presupuestario para elevar el ahorro público. De hecho, parecería un tanto contradictorio abogar por una

reducción del gasto con el objeto de mejorar la posición fiscal, por un lado, y por un mayor gasto para financiar las intervenciones microeconómicas, por el otro.

En este contexto es preciso tomar en cuenta varias consideraciones. Primero, para una determinada estructura tributaria, el incremento en el ingreso nacional asociado al aumento en las remesas generaría -asumiendo que el resto de los factores se mantenga constante- una mayor recaudación tributaria. Por ende, es posible que incluso con una misma tasa impositiva se genere un margen de acción fiscal que permita abordar, al menos en parte, las nuevas necesidades de inversión. Sin embargo, dado que en la medida en que los ingresos suben los países generalmente aumentan el gasto en áreas prioritarias, es muy probable que los espacios presupuestarios que permitan financiar intervenciones destinadas a potenciar la competitividad requieran de mayores ingresos tributarios.²²

Segundo, los países deben abstenerse de gravar las remesas²³ por dos grandes razones: i) Este tipo de medidas tendría sin duda el efecto de desincentivar la formalización de los flujos de remesas, y ii) La aplicación de gravámenes se contrapondría directamente con una de las recomendaciones generales de *Cerca de casa*: hacer un intento por reducir el costo del envío de remesas.

Tercero, incluso en aquellos casos en que los países que enfrentan un aumento masivo de las remesas no consideren la recaudación de ingresos fiscales como algo prioritario, es posible lograr mejorías en la competitividad privilegiando los impuestos al valor agregado (IVA) o de compraventa por sobre los impuestos de retención. En efecto, como se señalaba en la Sección XI anterior, las remesas parecen tener un efecto negativo en la oferta de mano de obra, lo que a su vez podría exacerbar la apreciación del tipo de cambio real y la pérdida de competitividad de la economía. Una forma de mitigar este efecto sería la reducción de los impuestos de retención²⁴ a fin de disminuir los costos de los empleadores e incentivar la demanda de mano de obra. La evidencia para el caso de Jamaica presentada en Bussolo y Medvedev (2006) indica que este tipo de políticas, acompañadas por un alza compensatoria del IVA, pueden mantener el balance gubernamental incólume y esterilizar la mayoría de los efectos negativos del aumento de las remesas en la mano de obra.

XV. TRANSFERENCIAS PÚBLICAS Y PRIVADAS: ¿EXISTE ESPACIO PARA AMBAS?

En muchos países latinoamericanos, los programas de transferencia condicionada de recursos se han convertido en una importante herramienta de combate a la pobreza. En la actualidad estos programas benefician a cerca de 60 millones de personas que representan cerca del 60% de los latinoamericanos que viven en la extrema pobreza (Lindert, Skoufias y Shapiro, 2005). Solamente en México y Brasil, los programas Oportunidades y Bolsa Familia

²² Ello sería de particular importancia en algunos países centroamericanos, tales como El Salvador y Guatemala, donde la recaudación tributaria es muy baja y ciertas entidades tienen derecho legal a recibir una porción fija del presupuesto.

²³ En la actualidad, la mayor parte de los países receptores no imponen impuestos explícitos sobre las remesas, aun cuando existen casos de gravámenes implícitos en la forma de impuestos a los servicios financieros.

²⁴ Nótese, sin embargo, que esta no es la única forma de aumentar la flexibilidad laboral y que en última instancia contribuye a fomentar la demanda de mano de obra.

representan aproximadamente el 0.4% del PIB. En cierta medida, la popularidad de los programas de transferencia condicionada se justifica. Como señalan Lindert, Skoufias y Shapiro (2005), estos programas tienden a estar bien enfocados y a rendir buenos resultados en términos de su aporte marginal al bienestar social, superando no sólo a los programas de seguridad social sino también a los de ayuda social. Olinto (2004), por su parte, señala que una evaluación de impacto de las transferencias condicionadas de recursos en México, Brasil, Honduras y Colombia indica que estos programas han tenido efectos importantes en la tasa de transición y asistencia a la escuela secundaria (especialmente en la población de sexo femenino) y en retrasar la deserción escolar.

Sin embargo, ¿es posible que las transferencias condicionadas de recursos estén suplantando a los envíos privados –especialmente las remesas- las que, además de representar una importante fuente de divisas para muchos países de América Latina, tienen también un significativo efecto en la pobreza? En otras palabras, ¿será acaso que lo que se gana con ampliar las transferencias condicionadas de recursos se pierda con una contracción en las remesas? En la literatura económica, la idea de que el gasto público puede llegar a desplazar al privado no es nueva. Martin Bailey (1971) fue el primero en proponer que una unidad de consumo público podría equivaler a q unidades de consumo privado. Es decir, que consumo público y consumo privado son sucedáneos imperfectos, de modo tal que un incremento en el primero vendrá acompañado por un descenso al menos parcial en el segundo. Asimismo, existe abundante literatura que analiza, tanto teórica como empíricamente, si la inversión pública complementa o suplanta a la inversión privada.

Cabe destacar que estos temas tienen interés más allá de lo puramente académico. En efecto, el siguiente párrafo, extractado de Attanasio y Ríos-Rull (2001), sugiere que son también materia de preocupación para las autoridades; por lo menos para algunas de ellas en sus tratos con personal operativo del Banco Mundial:

“Durante un reciente encuentro entre un funcionario del Banco Mundial y el ministro de hacienda de un país en desarrollo, ocasión en que se trataba la creación de un sistema de complementación de ingresos o red de protección social, el ministro se opuso enérgicamente a la idea. Al inquirir el funcionario sobre los motivos de tal oposición, el ministro respondió que semejante programa haría peligrar la red de apoyo que entrega la familia extendida. En el presente estudio sometemos a consideración un modelo que justifica dicha preocupación”.

A los reparos teóricos se suman los resultados de una serie de estudios recientes que apuntan a la presencia de algún grado de suplantación entre transferencias públicas y privadas. Schoeni (1996), por ejemplo, advierte que en Estados Unidos la asistencia privada en la modalidad de ayuda en tiempo y dinero se vio desplazada por el programa de asignación familiar *Aid to Families with Dependent Children (AFDC)*. Asimismo, Schoeni (2002) concluye que el seguro de desempleo suplanta a las transferencias interfamiliares. Cutler y Gruber (1996), por su parte, advierten que en Estados Unidos la extensión del programa de salud pública *Medicaid* a embarazadas y sus hijos desplazaba a los aseguradores privados. Cox, Eser y Jiménez (1998) observan que en Perú los programas de seguridad social desplazan a la incidencia de envíos privados.

Más recientemente, la evidencia referida específicamente a programas de transferencia condicionada de recursos obtenida en estudios a base de datos experimentales ha entregado resultados algo más dispares. Attanasio y Ríos-Rull (2001) encuentran alguna evidencia menor en sustento de la hipótesis de suplantación en el caso de PROGRESA, programa implementado en localidades escogidas de modo aleatorio. Ahora bien, en un

análisis más acabado de dos rondas de los datos de evaluación de PROGRESA, Teruel y Davis (2000) descartan de forma más persuasiva que dicho programa haya tenido el efecto de suplantar a los envíos privados.

Cerca de casa aporta a la literatura utilizando datos experimentales obtenidos de la evaluación de dos programas de transferencia condicionada de recursos –la Red de Protección Social (Nicaragua) y el PRAF-II (Honduras)- para estimar el nexo entre acceso a transferencias condicionadas de recursos y la incidencia y volumen de las transferencias privadas. Esto es, cuestionamos el grado en que las transferencias condicionadas de recursos suplantan a las privadas, al menos en el contexto hondureño y nicaragüense. Nuestras observaciones en estos casos concuerdan con las de Teruel y Davis (2000) para PROGRESA: en ninguno de los dos países encontramos evidencia alguna que sustente la idea de que la transferencia condicionada de recursos suplanta a los envíos privados interhogares. Estos resultados debieran servir para disipar la inquietud de que las transferencias condicionadas de recursos pudieran estar suplantando a las redes privadas y a los programas informales de seguro, y que por ende son de poca utilidad para los receptores.

Existen una serie de potenciales razones para esta constatación, la cual –debemos admitir- contradice en parte las conclusiones de otros autores. Una de ellas es la exactitud que caracteriza a los programas de transferencia condicionada de recursos. Como señalábamos anteriormente, una de las características de estas iniciativas es precisamente que tienden a beneficiar con precisión a los sectores más desprotegidos y que menos probabilidades tienen de ser receptores de transferencias privadas. Esto se ve confirmado por la baja incidencia de transferencias en Nicaragua, mas no así en Honduras. En este último caso, sin embargo, es posible que los montos que entrega el PRAF sean demasiado bajos como para tener el efecto de suplantar a los envíos privados. Como señalan Glewwe y Olinto (2004), las prestaciones del PRAF representan en promedio apenas el 4% del gasto familiar anual, en tanto que los aportes de programas tales como PROGRESA o Bolsa Familia fluctúan entre el 15 y el 20% de dicho gasto (Lindert, Skoufias y Shapiro, 2006). Así pues, mientras el monto de las prestaciones sea menor y éstas apunten a los sectores más desposeídos (y por ende con menos probabilidades de recibir remesas), es poco probable que los programas de transferencia condicionada de recursos suplanten a las remesas y otros tipos de cobertura privada.

XVI. COMPLEMENTARIEDAD DE LAS POLÍTICAS: ¿QUÉ PUEDEN HACER LOS PAÍSES PARA POTENCIAR EL IMPACTO DE LAS REMESAS EN EL DESARROLLO?

Una especial inquietud de los especialistas en desarrollo que han estudiado el tema de las remesas es que, si bien estos trabajos son generalmente muy buenos descriptores de la naturaleza -magnitud, origen, perfil de los receptores, etc.- e impacto -pobreza, crecimiento, sector financiero, etc.- de estos flujos, en muchos casos no son de gran utilidad a la hora de recomendar políticas públicas, fuera de sugerir -implícita o explícitamente- que los países deben tratar de reducir los costos de envío o mejorar los sistemas de pago y liquidación. Es decir, en muchos casos la principal recomendación que surge de estos estudios es que se debe tratar de facilitar e incrementar estos flujos.

Estamos conscientes de que dicha inquietud es comprensible dado que, desde el momento en que las remesas son transferencias entre privados, no es fácil imaginar qué tipo de políticas podrían los gobiernos implementar para potenciar sus efectos positivos. Por ejemplo, si remitentes y receptores decidieran conjuntamente que, en vista del entorno económico del país y sus situaciones personales, van a utilizar las remesas en consumo en lugar de ahorro o inversión -preocupación característica de las autoridades de los países receptores- cuesta imaginar qué tipo de intervención *directa* sería capaz de inducir a esas personas a actuar de otro modo salvo obligarlas a ahorrar, tal como lo hicieron en el pasado ciertos países africanos (Lesotho o Mozambique) y latinoamericanos (México en los años 40). De hecho, ése sería precisamente el tipo de política que se debe evitar. Tal como plantean Maimbo y Ratha (2005), forzar a los receptores a ahorrar más y consumir menos tiende a menoscabar en lugar de fortalecer el bienestar del consumidor.

Ahora bien, con esto no queremos decir que no hay nada que se pueda hacer para potenciar el impacto de las remesas en el desarrollo, especialmente si consideramos las posibles intervenciones *indirectas*; es decir, políticas que traten de incentivar a los receptores a actuar de una determinada forma. Por ejemplo, como señalan Burnside y Dollar (2002), el impacto de los flujos de asistencia en la tasa de crecimiento de la economía receptora dependerá de si dicha asistencia se invierte o se consume. Si se invierte afecta positivamente el crecimiento, pero si se consume, no tiene efecto.

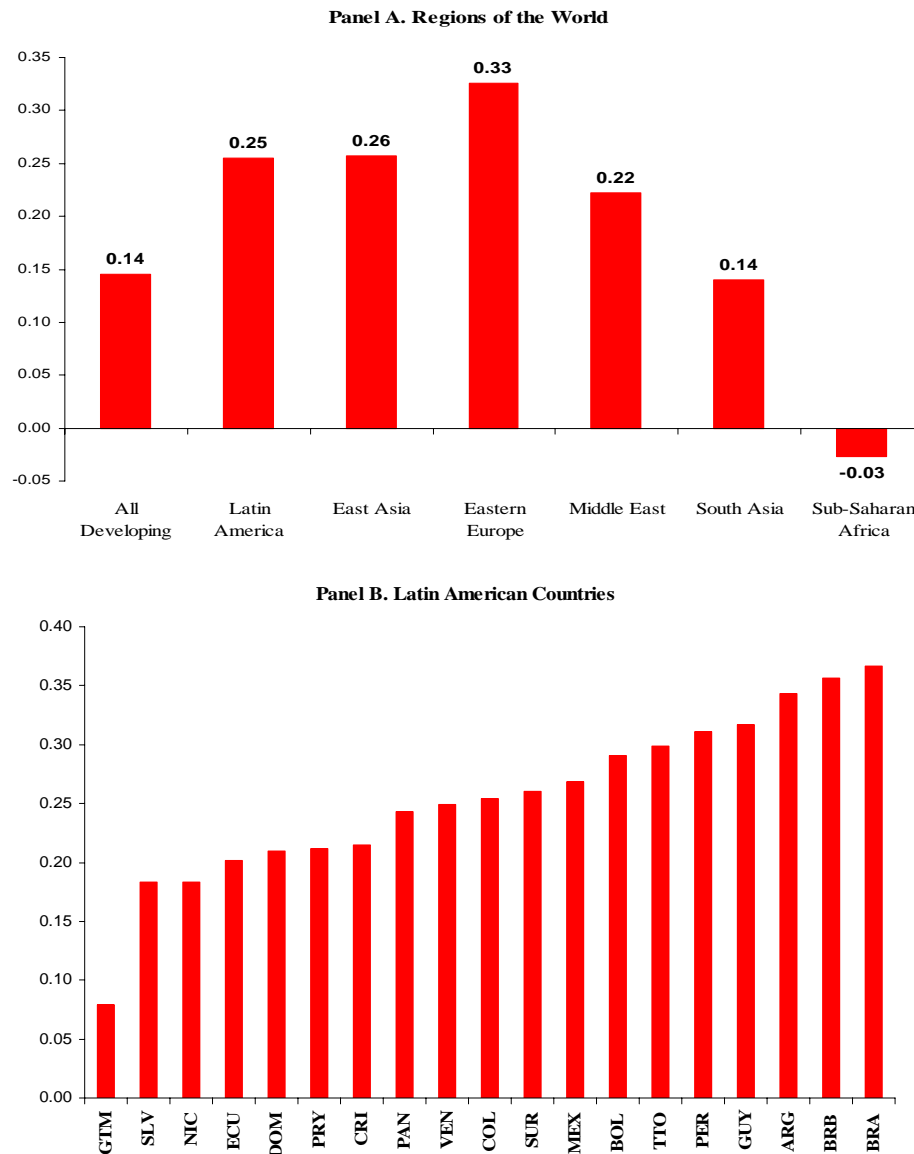
A su vez, los incentivos para invertir los envíos de dinero, así como la posible rentabilidad de la inversión y su posterior productividad, dependerán de las políticas del país. Una política adecuada elevará la rentabilidad de la inversión y por ende el costo de oportunidad del consumo. A la inversa, una política inadecuada reducirá la rentabilidad de la inversión (o bien elevará el riesgo asociado a una determinada rentabilidad) y el costo de oportunidad del consumo. Dicho de otro modo, en el contexto de este simple modelo el impacto de los envíos en la tasa de crecimiento dependerá de las políticas que implemente el país. En consecuencia, si reforman sus políticas, los países podrán potencialmente incidir en el efecto de las transferencias internacionales en el crecimiento.

Estos temas los hemos explorado desde un punto de vista empírico en base a un enfoque similar al utilizado por Burnside y Dollar (2000), pero concentrándonos en las complementariedades que pudieran existir entre un aumento en las remesas (a diferencia de la ayuda exterior) considerado como un factor exógeno para las autoridades, por un lado, y la implementación de políticas en una serie de ámbitos, por otro. Es decir, a diferencia de la Sección VI, donde nos detuvimos a analizar si en general las remesas aceleran las tasas de crecimiento, el tema es ahora si acaso los países en desarrollo podrían beneficiarse de una especie de “bono extra” en términos de crecimiento cuando las remesas vienen acompañadas por reformas en el ámbito de las políticas públicas. Dicho de otro modo, la pregunta es si las remesas, en conjunto con políticas adecuadas, tienen probabilidades de generar mayor crecimiento que las remesas y las políticas adecuadas por sí solas.

Pareciera ser que los países efectivamente tienen cierto margen de acción. Más específicamente, según Banco Mundial (2006b), las remesas son más eficaces en elevar la inversión y potenciar el crecimiento en países con mayores niveles de capital humano, instituciones sólidas y políticas adecuadas. En otras palabras, los países que al experimentar un aumento en los flujos de remesas promuevan políticas económicas idóneas y desarrollen el capital humano –y avancen en el fortalecimiento del marco institucional- tendrán mayores probabilidades de obtener diversos beneficios. Así, la evidencia de este estudio es coherente con una visión del proceso de desarrollo en que el todo puede ser más que la suma de las

partes. Por ejemplo, el panel A de la Figura 15 grafica la respuesta del crecimiento ante el aumento de las remesas como una función del nivel de escolaridad secundaria en distintas regiones. El panel muestra que, con prescindencia de otros factores, las regiones con la mayor tasa de escolaridad secundaria tienen mayores probabilidades de aprovechar el potencial de crecimiento asociado a un aumento en las remesas. Un incremento de una desviación típica en la razón remesas/PIB elevaría la tasa de crecimiento de Europa Oriental en 33 puntos básicos al año, en tanto que en el Lejano Oriente y América Latina esta cifra se elevaría en promedio en un 0,26% y 0,25% al año, respectivamente.

Figura 15. Impacto de las remesas en el crecimiento



Fuente: Banco Mundial (2006b).

En el panel B de la Figura 15 repetimos el ejercicio con países latinoamericanos. El panel muestra una variación sustancial en el aporte al crecimiento de las remesas según el país, lo cual refleja las importantes diferencias en capital humano que aún caracterizan a la región. Por ejemplo, en 9 de 19 países para los cuales se dispone de datos de tasas de

instrucción secundaria al año 2000, el crecimiento responde ante el aumento de las remesas por debajo del promedio para América Latina. Con un incremento del 0,08% anual en la tasa de crecimiento, Guatemala es el país con la menor respuesta potencial. Brasil y Argentina tendrían el mayor potencial de crecimiento ante mayores remesas (entre un 0,34% y 0,37% anual), situándose levemente por encima del promedio para Europa Oriental.

Dado todo lo que le falta por hacer precisamente en las tres áreas que parecen complementar el efecto de las remesas en el crecimiento, esta constatación es particularmente importante para la región latinoamericana. Como expresa *Closing the Gap in Education and Technology*, incluso aunque el cuadro general respecto de la tasa neta de instrucción primaria sea bastante alentador, en la mayor parte de estos países persiste un enorme déficit en la tasa neta de instrucción secundaria, incluso controlando por niveles de ingreso. De hecho, se estima que dicho déficit alcanza a cerca del 19%. En el ámbito institucional, *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles* señala que la mayoría de los países latinoamericanos (salvo Brasil, Chile, Costa Rica, México, Nicaragua, Panamá, Trinidad-Tobago y Uruguay) obtienen puntajes inferiores a lo esperado en un índice combinado de los seis criterios de medición institucional contenidos en la base de datos de Kaufman, Kraay y Mastruzzi (2005).

Existe además evidencia empírica que indica que la región puede mejorar a nivel macro, al menos en comparación con las demás regiones en desarrollo. En efecto, partiendo de un índice de macropolítica elaborado en base a lo planteado por Burnside y Dollar (2000), y comparando parámetros de inflación, apertura comercial y carga fiscal excesiva, se podría concluir que en la primera mitad del siglo XXI América Latina, junto con el Oriente Medio y el África Subsahariana, será la región peor situada de todas. En contraste, India y Bangladesh, el Lejano Oriente y Europa Oriental presentarían todos mejores indicadores de política macroeconómica.²⁵

Otro aspecto de interés fue hasta dónde el nivel de desarrollo del sistema financiero constituye un complemento a las remesas. Sin embargo, los resultados en este caso son indicativos de un efecto más bien sustitutivo que complementario. Dicho de otro modo, el aumento de las remesas parece tener mayores efectos en la inversión y el crecimiento en países con sistemas financieros menos desarrollados. Una posible explicación es que, como señalan Giuliano y Ruiz Arranz (2005), las remesas son percibidas como un alivio a las dificultades presupuestarias que enfrentan los sectores de menores recursos, cuestión que tendría mayor relevancia en países con sistemas financieros menos desarrollados.

XVII. MARCO REGULATORIO: CÓMO FACILITAR LOS FLUJOS DE REMESAS

Para el emigrante que envía remesas el servicio de envío es caro, con tarifas que alcanzan hasta el 20% del monto enviado dependiendo de la cuantía y tipo de remesa y del

²⁵ Esto no debe llamar la atención, incluso tomando en cuenta los notables avances de gestión macroeconómica logrados en los últimos años por la región. El hecho es que América Latina tiene mercados relativamente cerrados, en circunstancias de que la apertura al comercio internacional es un elemento que, en este índice, se asocia a un buen entorno de políticas públicas.

país de destino.²⁶ Las estructuras tarifarias son poco transparentes -con recargos no explicitados y tipos de cambio bajos- y castigan la transferencia de montos menores, del tipo que más comúnmente realizan los emigrantes. Es más, la reducción de costos que se deriva de los avances tecnológicos en los sistemas de pago no necesariamente se ha traducido en menores tarifas de envío de remesas.²⁷ Por ende, no es casual que reducir el costo de envío haya sido uno de los principales objetivos de muchas iniciativas multilaterales y medidas regulatorias. Las autoridades, sin embargo, han preferido abstenerse de fijar precios directamente, privilegiando en su lugar mecanismos orientados a fortalecer la competencia, mejorar la transparencia y reducir las trabas que impiden a los usuarios acceder a una gama más amplia de proveedores de servicios.

Además de reducir el costo de los envíos, una de las preocupaciones de los entes reguladores y organismos multilaterales ha sido la utilización ilícita de los canales de envío de remesas para lavado de dinero y financiamiento del terrorismo. Una normativa orientada a evitar el uso indebido del sistema generalmente requiere que los proveedores de servicios identifiquen a sus clientes fuera de toda duda, y además evalúen la legalidad de sus transacciones. El cumplimiento de esta normativa es oneroso, incrementa el precio del servicio para el usuario y establece trabas al ingreso o formalización de nuevos operadores. Estas normas han hecho que muchas instituciones financieras sean reacias a prestar servicios a sectores de la población que no están en condiciones de demostrar residencia legal en los países de acogida. El principal desafío que enfrentan las autoridades en tal sentido consiste en garantizar la integridad del sistema con medidas que restrinjan la posibilidad de uso indebido pero mantengan al mínimo las molestias y costo del servicio a los usuarios legítimos.

Iniciativas multilaterales

En enero de 2004 los presidentes de las Américas se comprometieron a adoptar medidas que, hacia el año 2008, habrán reducido al menos a la mitad el costo promedio de los servicios de envío. Un compromiso similar en el sentido de “reducir las trabas que elevan el costo de envío de las remesas” surgió de un encuentro de ministros de hacienda y presidentes de bancos centrales del G7 realizado en febrero de 2004. Estos compromisos fueron ratificados en la Cumbre del G8 de junio de 2004, donde estos países manifestaron su intención de trabajar en conjunto con el Banco Mundial y el FMI para optimizar la información disponible sobre flujos de remesas, dirigir esfuerzos por reducir el costo de las remesas y potenciar sus efectos en el desarrollo a través de ofrecer mayores opciones financieras a los receptores. En este marco, en noviembre de 2004 el Banco Mundial y el Comité de Sistemas de Pagos y Liquidación (CSPL) conformaron un Grupo de trabajo a cargo de coordinar la política internacional en materia de remesas. Las propuestas de dicho Grupo de trabajo sientan las bases para el desarrollo, reglamentación y fiscalización futura de los sistemas de envío de remesas.

En cumplimiento de su mandato, en marzo de 2006 el Grupo de trabajo emitió el informe titulado “Principios Generales para la Provisión de Servicios de Remesas Internacionales”,²⁸ en que define las principales características y funciones de los sistemas, proveedores e intermediarios financieros de remesas (véase Recuadro 1). En conjunto con ello, el Banco, en colaboración con otras entidades financieras internacionales, se encuentra

²⁶ Frías (2005).

²⁷ Véase *Perspectivas para la economía mundial 2006*.

²⁸ En lo sucesivo, “los Principios Generales.”

elaborando una Nota de orientación con directrices y líneas de acción detalladas para su implementación. Los servicios de envío en los países de origen y destino serán evaluados en base a este marco. El Banco, junto con otras entidades financieras internacionales, respaldará además la implementación de las acciones y recomendaciones de política pública que surjan de tales evaluaciones. Cualquier medida necesaria en tal sentido será integrada al contexto de la reforma de los sistemas nacionales de pago, proceso que el Banco ha apoyado en más de 70 países durante los últimos doce años.

Recuadro 1: Principios Generales y funciones relacionadas

Los siguientes Principios Generales apuntan a potenciar la seguridad y eficiencia de los servicios de remesas internacionales. Para ello, los mercados que ofrecen estos servicios deberán ser expugnables, transparentes, accesibles y solventes.

Transparencia y protección del consumidor

Principio General 1: El mercado para servicios de remesa debe ser transparente y ofrecer una adecuada protección al consumidor.

Infraestructura del sistema de pagos

Principio General 2: En los sistemas de pago deben incentivarse mejoras infraestructurales capaces de hacer más eficiente el servicio de remesas.

Entorno jurídico y regulatorio

Principio General 3: En las jurisdicciones respectivas, el servicio de remesas debe sustentarse en un marco jurídico y regulador sólido, predecible, no discriminatorio y proporcionado.

Estructura de mercado y competencia

Principio General 4: Deben fomentarse condiciones de mercado competitivas, incluyendo un acceso adecuado a las infraestructuras de pago.

Gobernabilidad y gestión de riesgos

Principio General 5: Los servicios de remesa deben sustentarse en prácticas adecuadas de gobernabilidad y gestión de riesgos.

Función de los proveedores de servicios de remesa y de los poderes públicos

A. Proveedores: Participar activamente en la puesta en práctica de los Principios Generales.

B. Poderes públicos: Estudiar qué medidas adoptar para conseguir sus objetivos de política económica a través de la aplicación de los Principios Generales.

Fortalecimiento de la competencia

Uno de los principales desafíos que enfrentan las autoridades es reducir el alto costo de las tarifas de envío. En los últimos años han disminuido las comisiones por envío de remesas en algunos corredores latinoamericanos atendidos por múltiples proveedores (Estados Unidos-México, por ejemplo), pero en corredores menos competitivos, entre ellos los que fluyen entre Estados Unidos y Colombia, Honduras y Guatemala, éstas se han mantenido sin variación o incluso han aumentado.²⁹ Si bien es cierto que los incentivos para

²⁹ Orozco (2004).

la reducción de costos y precios pueden ser pocos en corredores menores donde el volumen de operaciones representa un obstáculo natural al ingreso de nuevos operadores, no es menos cierto que la mayor expugnabilidad del mercado puede aportar muchas de las ventajas de la competencia. En tal sentido, el papel de las autoridades consiste en i) Eliminar las trabas innecesarias al ingreso de nuevos operadores, y ii) Entregar un acceso adecuado y equitativo a las infraestructuras nacionales de pagos.

La barrera regulatoria más común es el proceso de autorización de nuevos operadores.³⁰ Este tipo de trabas son más elevadas en los países de origen que en los de destino y han servido para afianzar y mantener la posición de mercado de los operadores existentes. Según señala el Grupo de Acción Financiera Internacional sobre Lavado de Dinero (GAFI),³¹ los principales objetivos de formalizar a los operadores a través de un sistema de licencias o acreditación es mejorar la seguridad del sistema, imponer normas antilavado de dinero y financiamiento del terrorismo y, en algunos casos, posibilitar la vigilancia de actividades de transferencia de dinero.

Sin embargo, el GAFI también recomienda flexibilidad y uniformidad en las condiciones de formalización a fin de evitar un exceso de trabas al flujo de remesas y condiciones de ingreso dispares para diferentes operadores. A su vez, se espera que las normas claras y eficaces incentiven al sector informal a someterse al régimen regulado. Desafortunadamente, en la práctica los requisitos de formalización están muy lejos de ser uniformes, incluso dentro de un mismo país, lo cual demuestra que éstos no se fundan en consideraciones de seguridad objetivas y no están creando incentivos adecuados para la formalización de los operadores.

Según el GAFI, los países deben definir la pertinencia de los sistemas de licencias o acreditación conforme a sus circunstancias específicas. Un sistema de licencias entregaría a las autoridades la facultad de efectuar controles previos –y verificaciones periódicas- a los métodos operativos y sistemas básicos de seguridad del operador. Un sistema de acreditación, por su parte, impone trabas significativamente menores al ingreso de nuevos operadores y su principal objetivo es motivarlos a todos a identificarse y comprometerse a cumplir con las normas antilavado de dinero y financiamiento del terrorismo. Sin embargo, dado que a los operadores acreditados no se les exige contar de antemano con sistemas o procedimientos básicos de seguridad, las autoridades están en la obligación de disponer mecanismos de fiscalización que garanticen en todo momento el cumplimiento de las normas.³² En consecuencia, las normas regulatorias deben definirse desde una perspectiva realista que considere no sólo las ventajas de un mayor nivel de seguridad, sino también el consiguiente costo para las autoridades.

En cualquier caso, y como lo plantean los Principios Generales, las exigencias para el inicio de actividades por parte de nuevos operadores deben ser claras, no discriminatorias y proporcionadas al tipo y volumen de operaciones. El tema de la proporcionalidad es fundamental para llegar a un mercado equitativo y competitivo. El exceso de exigencias o los

³⁰ Banco Mundial (2006).

³¹ FMI (2005).

³² Cabe recordar que las actividades regulatorias -tales como la vigilancia y la fiscalización- imponen importantes exigencias a las autoridades, especialmente considerando el número de proveedores que opera en un momento dado. Las normas regulatorias deben por ende definirse con realismo, considerando tanto sus costos como sus beneficios para las autoridades.

requisitos demasiado elevados elevan los costos, los cuales son posteriormente traspasados al usuario y pueden fomentar la proliferación de actividades informales.

Mejoramiento de los sistemas de pago

Un elemento complementario fundamental a cualquier intento por reducir el costo de las remesas a través de la expugnabilidad del mercado es mejorar los sistemas de pago y liquidación. El nivel de desarrollo de estos sistemas y el grado de acceso que se les otorgue a los nuevos operadores determinarán en buena medida el potencial de la competencia en el mercado. En tal sentido, las barreras tecnológicas para el acceso a sistemas de pago por parte de nuevos operadores son menos importantes que las restricciones formales. En efecto, las más de las veces el acceso directo a los sistemas nacionales de pago es un privilegio reservado exclusivamente a instituciones bancarias establecidas y fuertemente capitalizadas.

En este contexto, la regulación de los sistemas de pago y liquidación debe comprender la entrega a los operadores de acceso indirecto en condiciones equitativas, por ejemplo, a través de la banca. Sin embargo, existe la preocupación de que dicho acceso pudiera verse indebidamente restringido debido a la competencia (es decir, cuando tanto el operador independiente como la banca proporcionan un mismo servicio) o a reparos de tipo regulatorio. Para los proveedores no bancarios que operan en los Estados Unidos, por ejemplo, las cuentas con la banca comercial son la única forma de acceder a sistemas de pago y liquidación oficiales y por ende constituyen un elemento fundamental de sus operaciones. Pese a ello, estos operadores constantemente denuncian restricciones al acceso a los sistemas de liquidación de los bancos y problemas con la apertura y mantención de cuentas con bancos estadounidenses. Esto puede deberse a la percepción de muchos bancos de que involucrarse en remesas los podría exponer a una mayor fiscalización y a aumentos de costos, incluso cuando las autoridades han señalado que tal no es el caso.

Otro desafío es la construcción de sistemas de pago transfronterizos. En efecto, además de las mejoras en la infraestructura interna de pagos, la seguridad y eficiencia de las remesas internacionales podrían robustecerse por medio de la coordinación y/o adopción por parte de los respectivos sistemas de pago de –por ejemplo- normas de comunicación y formatos de órdenes de pago que faciliten la interoperabilidad, así como de reglamentos, procedimientos y horarios de atención que faciliten un procesamiento expedito. Más aún, considerando, en primer lugar, el carácter heterogéneo de las instituciones involucradas y por ende el potencial de que existan intereses contrapuestos, y segundo, la falta de certeza respecto de la magnitud de los flujos futuros, es factible que las iniciativas transfronterizas requieran de un alto nivel de cooperación bilateral -e incluso multilateral- en torno a materias técnicas, regulatorias y de fiscalización.

En América Latina se han hecho intentos por desarrollar sistemas transfronterizos de pago y liquidación a través de iniciativas públicas y privadas, con resultados diversos. Por ejemplo, los intentos oficiales por entroncar los sistemas de pago y liquidación de Estados Unidos con la banca mexicana (FEDAch)³³ a fin de eliminar las costosas transferencias banco a banco no han recibido mayor interés de la banca comercial, en gran medida debido a diferentes expectativas de recaudación.³⁴ A diferencia de ello, los intentos privados por

³³ Sistema de Pagos Electrónicos del Banco de la Reserva Federal para México.

³⁴ El diferencial cambiario de las operaciones realizadas a través del sistema FEDAch es para la cuenta del Banco Central. Sin embargo, muchos bancos comerciales que operan en México logran mucho mejores utilidades sobre el procesamiento de remesas a través de sus propios sistemas internos transfronterizos (dado

articular a las redes de cooperativas de ahorro y crédito parecen estar logrando atraer a nuevos interesados y proporcionar servicios de remesa a costos considerablemente menores.

Sin embargo, si estos acuerdos exigen exclusividad, pueden obstaculizar el ingreso de nuevos competidores. Tal es particularmente el caso cuando el agente pagador posee una red amplia como las que tienen el servicio de correos, las empresas de telecomunicaciones o las cadenas comerciales. Si bien es difícil impedir los convenios de exclusividad entre privados, los gobiernos deben velar por que las redes públicas se mantengan abiertas a todos los operadores y no se vean limitadas por convenios de exclusividad.

Un marco jurídico sólido y adecuado también se considera fundamental para la existencia de un sistema de pagos sólido y eficiente que incluya servicios de remesa. Sin embargo, si bien en el ámbito de los pagos el marco jurídico es normalmente el medio más adecuado para hacer cumplir un objetivo general, en algunos casos la imposición de normas regulatorias o los acuerdos específicos entre las partes pueden ser formas igualmente eficientes de reaccionar ante un entorno en constante evolución. En mayo de 2005 el CSPL publicó un informe sobre fiscalización de sistemas de pago en los países del G10 entre cuyas principales conclusiones se destaca que la cooperación eficaz entre los agentes de mercado, entre los entes reguladores y estos últimos, y entre los entes reguladores entre sí, es fundamental para que prospere un sistema de pagos sólido y eficiente.

Transparencia

Para garantizar que los usuarios puedan adoptar decisiones fundamentadas y escoger el servicio que más les convenga, la eliminación de trabas innecesarias al ingreso de operadores al mercado y el desarrollo de un sistema de pagos equitativo y eficiente deben complementarse con medidas orientadas a garantizar la transparencia y la accesibilidad en el mercado de remesas. Como se explica a continuación, ello es responsabilidad tanto de las autoridades como de los proveedores de servicios.

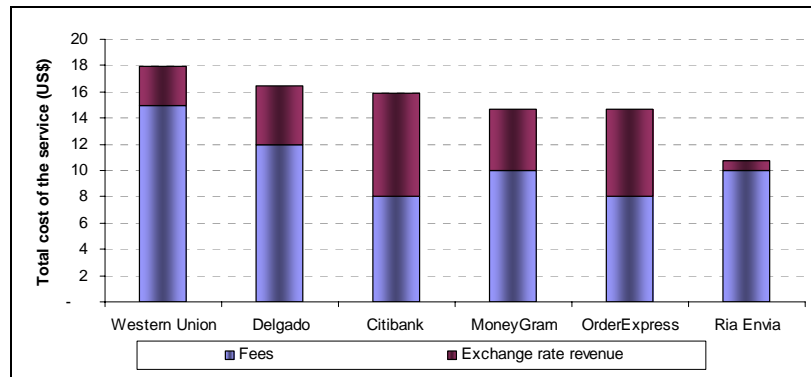
Incluso en los corredores más competitivos, persisten aún grandes divergencias en el precio de los servicios, atribuibles en gran medida a la falta de transparencia. En particular, los remitentes muchas veces desconocen los costos y comisiones directas e indirectas que se les cobran, y por ende no saben el precio total de sus transacciones sino hasta que el dinero se entrega a sus parientes. Las comisiones directas son el componente más explícito del precio y comúnmente no varían según el monto de la transacción, lo que va en desmedro de las remesas de menor cuantía. Otro componente importante es el tipo de cambio. Ocurre a menudo que el operador que cobra la comisión más económica utiliza un alto diferencial cambiario (véase Figura 16). Considerando que muchos usuarios desconocen este costo adicional, la publicidad sobre las comisiones que se cobran entrega información incompleta y puede llamar a engaño. Los operadores también obtienen ganancias adicionales a través de retener los fondos más allá de lo necesario a fin de invertirlos en transacciones diarias. Por ende, la rapidez del servicio es también un factor que determina el costo global de la remesa. Al momento del pago también se cobran comisiones, especialmente cuando ello se hace a través de agentes y no de oficinas del captador.

Como plantean los Principios Generales, los operadores deben informar el precio total de sus servicios y las condiciones y características de los mismos de forma clara y fácil de

que muchos son subsidiarias de bancos extranjeros) o bien de convenios cerrados con los captadores en Estados Unidos.

entender para el común de los usuarios. Los Principios, no obstante, no plantean fiscalizar directamente la entrega de información sobre precios y comisiones. En lugar de ello, sugieren otros mecanismos -entre ellas la autorregulación o la definición de mejores prácticas a nivel de la industria- que podrían ser más eficaces en fomentar la transparencia. Las autoridades, por su parte, deben tomar la iniciativa y facilitar la transparencia a través de la recopilación y difusión de tablas comparativas de precios y condiciones de servicio, lo que podría además complementarse con la entrega a los usuarios de nociones financieras básicas.

Figura 16. Comisiones y costos cambiarios³⁵



Fuente: Banco Mundial (2006b).

Accesibilidad a servicios formales de remesa

Como se señalaba anteriormente, la existencia de múltiples operadores dentro de un determinado corredor no es garantía de eficiencia. Ello queda demostrado a través de la gran divergencia de precios que aún persiste de un operador a otro incluso en corredores altamente competitivos, como por ejemplo Estados Unidos-México. Si bien ello se explica en parte por una falta de transparencia, la divergencia de precios también es atribuible al acceso diferenciado a operadores específicos, tanto en los países de origen como en los de destino.

En las últimas dos décadas el envío de remesas pasó de ser un laborioso proceso de transmisión o mensajería física a un mercado dominado por órdenes de pago en efectivo a cargo de agencias de envío de dinero. Como muestra la Figura 17, estas agencias dominan actualmente el mercado latinoamericano de remesas. No obstante, el reciente ingreso de las instituciones financieras ha abierto la puerta a transacciones más económicas -tales como transferencias cuenta/efectivo y cuenta/cuenta- las que están ganando lentamente participación de mercado pero se ven obstaculizadas por el hecho de que un gran porcentaje de los emigrantes no tiene acceso a servicios bancarios.³⁶

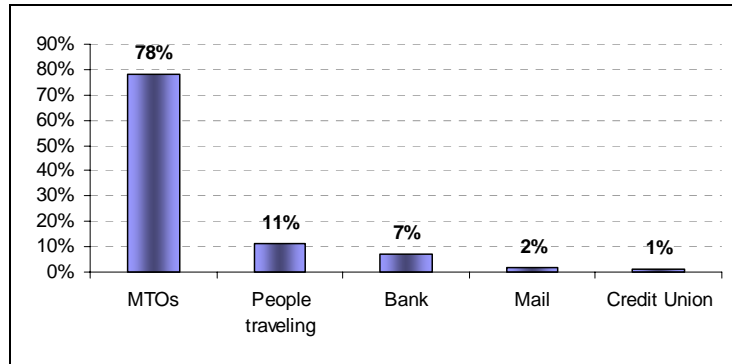
Al menos en Estados Unidos, el acceso a cuentas bancarias se ha visto limitado aún más por factores tanto regulatorios como no regulatorios. En efecto, las normas estadounidenses exigen a las instituciones financieras comprobar la identidad de quien solicita una cuenta bancaria. Si bien no se prohíbe expresamente la entrega de servicios

³⁵ En base a una remesa de US\$300 enviada desde Nueva York a México, con datos del 6 de marzo de 2006. El costo cambiario se calculó en base al diferencial entre el tipo de cambio utilizado por cada operador y el tipo de cambio interbancario promedio de igual fecha (MXP10.5958 por US\$1).

³⁶ Una encuesta de remitentes efectuada en 2002 mostró que en tan solo el 26% de los casos remitente y receptor eran titulares de una cuenta bancaria.

financieros a personas indocumentadas, el tema está lejos de ser claro y crea inquietud tanto entre las instituciones financieras como en grandes sectores de posibles clientes.³⁷

Figura 17. Canales de envío de remesas a América Latina y el Caribe (2004)³⁸



Fuente: Banco Mundial (2006b).

Los sectores público y privado han hecho ingentes esfuerzos por reducir las dificultades de accesibilidad que enfrentan los emigrantes. En el año 2002, el Departamento del Tesoro de EE.UU. informó al Congreso de ese país que, conforme a lo dispuesto en la normativa que se ocupa de la seguridad del sistema (la *Ley Patriota*), para abrir una cuenta en una institución bancaria se aceptaría la tarjeta de identidad consular como documento de identificación oficial emitido por el estado mexicano. Pese a ello persisten restricciones de tipo no regulatorio, entre ellas la percepción entre los emigrantes ilegales de que los bancos podrían denunciarlos a las autoridades de inmigración, lo que los pondría en riesgo de ser deportados. Otro factor es el costo de los servicios financieros, los que pueden ser prohibitivos para los ingresos relativamente bajos de muchos emigrantes.

La accesibilidad y calidad de la infraestructura de servicios financieros en los países receptores son también fundamentales para la seguridad y eficiencia de los servicios de remesa. La accesibilidad se puede mejorar permitiendo el ingreso de otras instituciones financieras al mercado de las remesas. De hecho, las cajas populares, cooperativas de ahorro y crédito y compañías de microfinanciación podrían estar particularmente capacitadas para asumir la función de agente pagador, dado que su infraestructura de servicios puede ser mucho más accesible que la de la gran banca comercial. En tal sentido, las autoridades de los países receptores deben velar por que no existan trabas indebidas a la participación de este tipo de entidades.

Aspectos de seguridad

Los canales de envío de remesas pueden ser y son utilizados para fines ilícitos, entre ellos lavado de dinero, fraude y financiamiento del terrorismo. El peligro de uso ilícito es mayor en el caso de operadores informales que pasan totalmente inadvertidos para los entes reguladores y fiscalizadores. En consecuencia, el GAFI estima que la seguridad del sistema puede mejorar en la medida en que las autoridades fomenten y posibiliten el uso de sistemas formales –tales como la banca- a través de reducir los costos y fortalecer el acceso de todos

³⁷ Conforme a ciertas estimaciones (Lowell y Suro, 2002), al menos el 20% de la población latina inmigrante adulta se compone de personas que carecen de autorización para estar en Estados Unidos.

³⁸ En base a una encuesta realizada en 2004 a 3.802 remitentes de remesas en 37 estados de los Estados Unidos más el Distrito de Columbia.

los usuarios a dichos sistemas, complementando estas medidas con la adopción de un marco regulatorio que incluya un sistema de licencias o acreditación y la aplicación de normas antilavado y financiamiento del terrorismo a las agencias de envío de dinero.³⁹

Un desafío adicional es velar por el adecuado cumplimiento de las normas de seguridad, especialmente a nivel local. En esta difícil tarea se requerirá tratar de mantener el equilibrio entre estricto acatamiento, proporcionalidad al riesgo de uso indebido y necesidad de evitar las molestias que puedan causar los requisitos innecesariamente exigentes. Conforme a los Principios Generales, las normas antilavado y financiamiento del terrorismo deben aplicarse a todos los operadores por igual sin importar su condición jurídica (es decir, sean instituciones financieras o empresas comerciales) a fin de evitar la aparición de resquicios que pudieran aprovecharse para fines ilícitos o crear desventajas competitivas para las entidades reguladas. Sin embargo, los países deben velar porque la fiscalización sea proporcional al riesgo de uso indebido, de modo de evitar costos e ineficiencias innecesarias. Como señalan los Principios Generales, toda regulación de las remesas debe poner en la balanza las ventajas de una mayor seguridad en el sistema y los costos e ineficiencias que éstas puedan conllevar.

XVIII. CONCLUSIÓN: EL IMPACTO DE LAS REMESAS EN EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En general, ¿qué hemos aprendido de este estudio? Hay siete grandes puntos que queremos resaltar:

1. Dado que parecen acelerar el crecimiento y reducir los niveles de pobreza, las remesas familiares tienen -en términos generales- un efecto positivo en las economías receptoras. Un canal potencial que se ha destacado en este estudio es el efecto de los flujos de remesas en el ahorro, la inversión y el desarrollo del sistema financiero. Pero más allá de la dimensión puramente económica del bienestar social, las remesas -según se desprende de la menor volatilidad del producto- también reducen el riesgo y contribuyen a la mejoría de los indicadores de salud y escolaridad. Es por tanto enteramente comprensible que los países estén interesados en elevar el monto de las remesas que reciben.
2. Debe hacerse hincapié, sin embargo, en que el efecto de las remesas en la pobreza y el crecimiento es, en muchos casos, modesto. Aun cuando la muestra latinoamericana muestra un alto grado de heterogeneidad, nuestras estimaciones multipaís y de nivel micro indican que, en promedio, un incremento de un punto porcentual en la razón remesas/PIB se asociaría a una reducción de la pobreza no superior al 0,4%. En cuanto al crecimiento, hemos presentado estimaciones que indican que el incremento de las remesas desde el 0,7% del PIB en 1991–1995 al 2,3% del PIB en 2001–2005 que experimentó el país latinoamericano típico habría contribuido a una aceleración del crecimiento de apenas el 0,27%. Más aún, el efecto de las remesas en el bienestar familiar –por ejemplo, dando impulso al

³⁹ Las principales normas antilavado y financiamiento del terrorismo son la *Ley de Secreto Bancario*, la *Ley Patriota* y los instructivos emanados de la Oficina de Control de Activos Extranjeros de los Estados Unidos.

ahorro, la escolaridad y la capacidad de emprendimiento- muchas veces se limita a sectores socioeconómicos específicos y varía considerablemente de uno a otro país.

3. El estudio muestra también que el efecto de las remesas en el desarrollo financiero es menor en América Latina que en el resto del mundo en desarrollo. Aun cuando falta investigar más a fondo las razones, nuestros resultados apuntan a ciertas conclusiones tentativas e implicancias en materia de políticas públicas. En primer lugar, los esfuerzos por bancarizar a los emigrantes son importantes, dado que así será más probable que envíen sus remesas a través de cuentas bancarias. Para ello es necesario que la banca y las cooperativas de ahorro y crédito de Estados Unidos sigan facilitando el acceso a sus servicios, especialmente rebajando sus costos y adecuando sus productos a las necesidades de los emigrantes. Al mismo tiempo, los gobiernos de países receptores de emigrantes, en conjunto con sus pares de América Latina, deben seguir trabajando en programas orientados a facilitar el acceso de los inmigrantes a los servicios financieros locales y a las instituciones financieras de sus países de origen. Asimismo, deben robustecerse las incipientes medidas adoptadas por la banca latinoamericana para bancarizar a los receptores de remesas. Los gobiernos pueden aportar a este proceso a través de reducir al mínimo las trabas regulatorias a la apertura de nuevas oficinas y centros de atención de receptores, autorizando además métodos no tradicionales de entrega de servicios bancarios; por ejemplo, a través de convenios con oficinas de correos, tiendas y cooperativas. Por último, aspectos tales como la falta de protección al acreedor, la ineficiencia de los mecanismos de ejecución de contratos, la falta de garantías prendarias y los efectos excluyentes de la demanda de crédito desde el sector público son todos factores que tendrán que ser considerados y abordados por cualquier gobierno que desee hacer un uso productivo del efecto de las remesas en el desarrollo financiero.
4. Los fuertes aumentos en las remesas también pueden tener efectos negativos y por ende venir acompañados por una serie de problemas de política pública, dos de los cuales hemos destacado en este estudio. En el ámbito interno, las remesas parecen afectar negativamente la oferta de mano de obra (número de horas semanales trabajadas y, en algunos países, participación en la fuerza de trabajo). En el ámbito externo, las remesas parecen estar asociadas a presiones sobre el tipo de cambio real. Si bien tales efectos son congruentes con el ajuste hacia nuevos equilibrios que sobreviene tras un shock positivo (el aumento de las remesas), la evidencia recogida en este estudio sugiere que algunas de las apreciaciones observadas se deben a desajustes en el tipo de cambio, lo cual justifica el deseo de las autoridades de adoptar medidas que reduzcan al mínimo las pérdidas de competitividad causadas por las remesas.
5. Además de abordar potenciales problemas de competitividad externa, las autoridades públicas pueden adoptar otras medidas tendientes a potenciar el impacto de las remesas en el desarrollo. El presente estudio muestra que los avances en una serie de ámbitos, entre ellos educación, solidez institucional y entorno de políticas públicas, coadyuvan a potenciar el impacto positivo de las remesas. Aunque la profundización de este tipo de reformas es importante incluso en ausencia de remesas, ello adquiere aún más relevancia cuando éstas existen y son elevadas.

6. Respecto del entorno regulatorio de los servicios de remesa, en consonancia con recientes iniciativas multilaterales de alto nivel promovidas por presidentes latinoamericanos y el G8, la regulación de los operadores debe orientarse fundamentalmente a reducir costos e impedir el uso ilícito de los canales de envío. En este contexto, las autoridades deben velar por la expugnabilidad del mercado a través de normas regulatorias que compatibilicen la seguridad del sistema con la eliminación de las trabas innecesarias a los usuarios legítimos, suprimiendo además -directa o indirectamente- las trabas regulatorias al uso de sistemas de pago y liquidación. No obstante, dado que la expugnabilidad por sí sola no necesariamente logrará reducir los costos de transacción, las autoridades deben asumir además la tarea de recopilar y difundir información comparada de precios y de mejorar la accesibilidad a los servicios financieros por parte de remitentes y receptores de remesas. Ello, a su vez, requerirá reconsiderar las ventajas y necesidad de mantener las limitantes regulatorias vigentes, eliminando las restricciones artificiales a la accesibilidad que se originen en una mala interpretación del marco regulatorio y reduciendo la subutilización de los servicios financieros por parte de los emigrantes. Por último, la accesibilidad a los servicios financieros en países receptores puede mejorarse a través permitir el ingreso al mercado de pequeñas instituciones financieras tales como cajas de ahorro, cooperativas de ahorro y crédito y compañías de microfinanciación.
7. La conclusión básica del presente estudio es que las remesas constituyen un motor para el desarrollo, pero no son maná del cielo ni reemplazan a una política de desarrollo coherente. Los movimientos migratorios que lógicamente anteceden al aumento masivo de las remesas tienen un costo, tanto para los hogares directamente afectados como para los países. Por ejemplo, si se considera la caída en el potencial generador de ingresos de los hogares, el aumento en el ingreso neto se revela muy inferior al flujo de remesas observado, simplemente porque el emigrante era un individuo económicamente activo. Por consiguiente, en la mayoría de los casos el potencial de reducción de la pobreza y la desigualdad es bastante modesto. De igual modo, aunque las remesas se asocian a algunos efectos positivos en el crecimiento -por ejemplo, más ahorro, inversión en capital humano, capacidad empresarial y depósitos bancarios- el efecto total en la tasa de inversión y el aumento del PIB per cápita es relativamente menor. Además, la forma en que un determinado país se beneficia de las remesas parece tener una relación positiva con su propio entorno institucional y macroeconómico, de modo tal que en los países deficitarios en estos ámbitos el efecto es incluso menor. Si además se considera que estos flujos pueden reducir la mano de obra y producir una sobrevaloración del tipo de cambio real, queda claro que los países que reciben grandes volúmenes de remesas tienen ante sí un importante problema de política interna que podría requerir de medidas correctivas. Así pues, considerando los efectos positivos de las remesas, su carácter privado y el hecho de que parecen haberse convertido en un fenómeno permanente, lo más prudente sería combinar medidas que reduzcan al mínimo los efectos negativos en la competitividad externa con políticas de potenciación del crecimiento y mejoras en el entorno regulatorio que permitan reducir el costo y resguardar la seguridad de los servicios de envío de dinero.

REFERENCIAS

- Acosta, P. (2006): "Labor Supply, School Attendance, and Remittances from International Migration: The Case of El Salvador" World Bank Policy Research Working Paper 3903, Banco Mundial, Washington, DC.
- Acosta, P., C. Calderón, P. Fajnzylber y H. López (2006 a): "Remittances and Development in Latin America" *World Economy* 29: 957-87.
- Acosta, P., C. Calderón, P. Fajnzylber y H. López (2006 b): "What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America?", mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Adams, R. (2004): "Remittances and Poverty in Guatemala." World Bank Policy Research Working Paper 3418, Banco Mundial, Washington, DC.
- Adams, R. (2005): "Remittances, Household Expenditure and Investment in Guatemala" World Bank Policy Research Working Paper 3532, Banco Mundial, Washington, DC.
- Adams, R. (2006): "Remittances and Poverty in Ghana." World Bank Policy Research Working Paper 3838, Banco Mundial, Washington, DC.
- Adams, R. y J. Page (2005): "Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries?", *World Development* 33: 1645-1669.
- Aggarwal, R., A. Demirgüç-Kunt y M. S. Martínez Peria (2005): "Do Workers' Remittances Promote Financial Development?" mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Ahmed, S. (1986): "Temporary and Permanent Government Spending in an Open Economy: Some Evidence for the United Kingdom", *Journal of Monetary Economics* 17, 197-224.
- Alberola, E., S. G. Cervero, H. López y A. Ubide (1999): "Global equilibrium exchange rates: euro, dollar, 'ins,' 'outs' and other major currencies in a panel cointegration framework", IMF Working Paper 175, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Alberola E., S. G. Cervero, H. López y A. Ubide (2002): "Quo vadis euro?", *European Journal of Finance* 8 (4), 352-70.
- Alberola, E. y H. López (2001): "Internal and external exchange rate equilibrium in a cointegration framework. An application to the Spanish peseta", *Spanish Economic Review*, 3(1), 23-40.
- Amuedo-Dorantes, C. y S. Pozo (2004): "Workers' Remittances and the Real Exchange Rate: A Paradox of Gifts", *World Development* 32: 1407-1417.
- Andreassen, O. (2006): "Remittance Service Providers in the United States: How remittance firms operate and how they perceive their business environment", Banco Mundial, Washington, DC.

- Anibale, B. (2005): “Balancing Competition and Regulation in the Remittance Market”, Citibank, intervención ante el Foro Internacional de Remesas 2005 del BID, Washington, DC.
- Arellano, M. y O. Bover (1995): “Another Look at the Instrumental Variable Estimation of Error Component Models”. *Journal of Econometrics* 68: 29-51.
- Aschauer, D. (1985): “Fiscal Policy and Aggregate Demand” *American Economic Review*, 75, 117-27.
- Attanasio, O. y M. Székely (2000): “Saving in Developing Countries: Inequality, Demographics and all that”, mimeo, University College London, Londres.
- Attanasio, O. y V. Ríos Rull (2000): “Consumption smoothing in island economies: Can public insurance reduce welfare?”, *European Economic Review*, 44, 1225-58.
- Bailey, M.J. (1972): “The Optimal Full Employment Surplus”, *Journal of Political Economy*, 80, 649-61.
- Bair, S. C. (2005): “Improving access to the U.S. Banking System among recent Latin American immigrants”, Center for Public Policy and Administration, Universidad de Massachusetts y Fondo Multilateral de Inversiones, Washington, DC.
- Balassa, B. (1964): “The Purchasing Power Parity Doctrine: A Reappraisal,” *Journal of Political Economy*, 72, 584–96.
- Banco de la República de Colombia (2004): “Principales Resultados de la Encuesta de Costos de Transacción de Remesas de Trabajadores en Colombia”.
- Banerjee, A. y E. Duflo (2003): “Inequality and Growth: What Can the Data Say?”, *Journal of Economic Growth* 8, 267-299.
- Banerjee, A.V. y A.F. Newman. (1993): “Occupational Choice and the Process of Development.” *Journal of Political Economy* 101, 274-298.
- Barham, B. y S. Boucher (1998): “Migration, Remittances, and Inequality: Estimating the Net Effects of Migration on Income Distribution”, *Journal of Development Economics* 55: 307-331.
- Barro, R.J. y J.W. Lee, (2001): “International Data on Educational Attainment: Updates and Implications.” *Oxford Economic Papers* 53(3), 541-63.
- Beck T., A. Demirgüç-Kunt y R. Levine, (2000): “A New Database on Financial Development and Structure”, *World Bank Economic Review* 14 (3), 597-605.
- Beck, T., A. Demirgüç-Kunt y M. S. Martínez Peria (2005): “Reaching out: Access to and Use of Banking Services Across Countries”. World Bank Policy Research Working Paper 3754, Washington, DC.
- Beck, T., A. Demirgüç-Kunt y M. S. Martínez Peria (2006): “Banking Services for Everyone? Barriers to Bank Access Around the World”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.

- Bekaert, G., H. Campbell y C. Lundblad, (2005): “Growth Volatility and Financial Liberalization.” *Journal of International Money and Finance*, en preparación.
- Bendixen & Associates (2001): “Survey of Remittance Senders: U.S to Latin America”, Bendixen & Associates, Coral Gables, Florida.
- Blejer, M. I. y M. S. Khan (1984): “Government Policy and Private Investment in Developing Countries”, *IMF Staff Papers*, 31(2), 379-403.
- Borensztein, E., J. De Gregorio y J.-W. Lee, (1998): “How Does Foreign Direct Investment Affect Economic Growth?”, *Journal of International Economics* 45(1), 115–35.
- Brockerhoff, M. (1990): “Rural-to-Urban Migration and Child Survival in Senegal”, *Demography*, 27, 601-616.
- Burnside, C.A. y D. Dollar, (2000): “Aid, Policies, and Growth.” *American Economic Review* 90(4), 847-868.
- Burnside, C. y D. Dollar (2004): “Aid, Policies, and Growth: Revisiting the Evidence”, Policy Research Working Paper Series 3251, Banco Mundial, Washington, DC.
- Butelmann, A. y F. Gallego (2001): “Estimaciones de los Determinantes del Ahorro de los Hogares en Chile (1988-1997)”, en *Análisis Empírico del Ahorro en Chile*, ed. por F. Morandé y R. Vergara, Banco Central de Chile y Centro de Estudios Públicos, en preparación.
- Calderón, C. y R. Fuentes, (2005): “¿Cuánto explican las reformas y la calidad de las instituciones el crecimiento chileno?” Central Bank of Chile Working Paper 314, Santiago de Chile.
- Calderón C., P. Fajnzylber y H. López (2006): “Remittances, growth, and policy complementarities”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Calderón C., P. Fajnzylber y H. López (2006 a): “Remittances and growth volatility: an investigation into the business cycle properties of workers’ remittances”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Caprio, G. y D. Klingebiel (2003): “Episodes of Systemic and Borderline Financial Crises 1970s-2002”, Banco Mundial, Washington, DC.
- Cavallo, E. y J. Frankel (2004): “Does Openness to Trade Make Countries Less Vulnerable to Sudden Stops? Using gravity to Establish Causality”, NBER Working Paper 10957, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Chami, R., C. Fullenkamp y S. Jahjah (2003): “Are immigrant remittance flows a source of capital for development”, IMF Working Paper 03/89, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Cheikhrouhou, H., R. Jarque, R. El-Swaify y A. Villanueva-Villareal (en preparación): “The U.S-Guatemala Remittances Corridor Analysis”, Banco Mundial, Washington, DC.

- Clarke, G. y S. J. Wallsten. (2003): “Do Remittances Act Like Insurance? Evidence from a Natural Disaster in Jamaica”, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Cox, D., Eser, Z. y E. Jiménez (1998): “Motives for Private Transfers Over the Life Cycle: An Analytical Framework and Evidence for Peru”, *Journal of Development Economics*, 55(1), 57–80.
- Cox-Edwards, A. y M. Ureta (1998): “International Migration, Remittances, and Schooling: Evidence from El Salvador”, *Journal of Development Economics* 72: 429-461.
- Coutinho, L. (2006): “Networking: The Case of Bansefi”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Cutler, D. M. y J. Gruber (1996): “Does Public Insurance Crowd our Private Insurance?” *Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 391-430.
- De Ferranti, D. G. Perry, I. Gill, J.L. Guasch, N. Schady, W. Maloney y C. Sánchez Paramo (1992): “Closing the Gap in Education and Technology”, Banco Mundial, Washington, DC.
- De la Torre, A., J. Gozzi y S. Schmukler (2006): “ Innovative Experiences in Access to Finance: Market Friendly Roles for the Visible Hand?”, Banco Mundial, Washington, DC.
- Derham, M. (2005): “Every Dollar Counts”, *LatinFinance* 173 (December).
- De Luna Martínez, J. (2005): “Workers’ Remittances to Developing Countries: A survey with Central Bank on selected policy issues”, Banco Mundial, Washington, DC.
- Demirgüç-Kunt, A. y M. S. Martínez Peria (2006): “Remittances and the Use of Banking Services. Evidence from El Salvador” mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Demirgüç-Kunt, A., E. López-Córdova, M. S. Martínez Peria y C. Woodruff (2006): “Remittances and Financial Development. Evidence from Mexican Municipalities” mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Docquier, F. y A. Marfouk (2005): “International Migration by Educational Attainment (1990—2000),” Capítulo 5 en C. Özden y M. Schiff (eds.) *International Migration, Remittances and the Brain Drain*. Palgrave MacMillan Press (para el Banco Mundial). Nueva York.
- Dollar, D. (1992): “Outward-Oriented Developing Economies Really Do Grow More Rapidly: Evidence from 95 LDC’s, 1976-1985,” *Economic Development and Cultural Change* 40(3), 523-44.
- Easterly, W., C.A. Rodríguez y K. Schmidt-Hebbel (1994): “Public Sector Deficits and Macroeconomic Performance”, Oxford University Press, Nueva York.
- El Qorchi, M., S. Maimbo and J. Wilson (2003): “Informal Funds Transfer Systems: An Analysis of the Informal Hawala System”, *IMF Occasional Paper* 222, Washington, DC.
- Evans, P. y G. Karras (1996): “Convergence Revisited”, *Journal of Monetary Economics*, 37, 249–65.

- Faini, R. (2002): "Development, Trade, and Migration", *Revue d'Économie et du Développement*, Proceedings from the ABCDE Europe Conference, 1-2: 85-116.
- Faini, R. (2002): "Migration, Remittances and Growth." *Manuscrito*, Universidad de Brescia, Brescia, Italia.
- Fatas, A. y I. Mihov (2003): "The Case for Restricting Fiscal Policy Discretion", *Quarterly Journal of Economics* 118(4), 1419-47.
- Forbes, K. (2000): "A Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth", *American Economic Review* 90(4), 869-87.
- Frankel, J. y A. Rose (1998): "The Endogeneity of the Optimum Currency Criteria," *Economic Journal* 108, 1009-25.
- Frenkel, J. y M. Mussa (1985): "Asset Markets, Exchange Rates, and the Balance of Payments", en R.W. Jones, P.B. Kenen (eds.) *Handbook of International Economics Vol. 2*, C. 14.
- Frias, M. (2005): Supervisory Insights, "Linking International Remittance Flows to Financial Services: Tapping the Latino Immigrant Market", Federal Deposit Insurance Corporation.
- Frumkin, S. (2005): "Remittances: A gateway to banking for unbanked immigrants", Comptroller of the Currency Administrator of National Banks.
- Funkhouser, E. (1992): "Migration from Nicaragua: Some Recent Evidence", *World Development* 20: 1209-18.
- FUSADES (1995): "Uso productivo de las remesas familiares", Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, La Libertad, El Salvador.
- Gallego, F. y N. Loayza. (2002): "The Golden Period for Growth in Chile: Explanations and Forecasts." In *Economic Growth: Sources, Trends, and Cycles*, editado por Norman Loayza y Raimundo Soto, Banco Central de Chile, Santiago de Chile.
- Galor, O. y J. Zeira (1993): "Income Distribution and Macroeconomics." *Review of Economic Studies* 60, 35-52.
- Giuliano, P. y M. Ruiz-Arranz (2005): "Remittances, Financial Development and Growth". IMF Working Paper 05/234, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Glewwe, P. y P. Olinto (2004): "Evaluating the Impact of Conditional Cash Transfers on Schooling: An Experimental Analysis of Honduras' PRAF Program" USAID.
- Goldstein, M. G., L. Kaminsky y C. M. Reinhart. (1999): "Assessing Financial Vulnerability: An Early Warning System for Emerging Markets". Institute for International Economics, Washington, DC.
- Hanson, G. (2005): "Emigration, Remittances, and Labor Force Participation in Mexico", mimeo, Universidad de California, San Diego, California.

Hanson, G. H. y C. Woodruff (2003): "Emigration and Educational Attainment in Mexico" mimeo, Universidad de California, San Diego, California.

Heckman, J. J. (1979): "Sample selection bias as a specification error", *Econometrica*, 47, 153-161.

Hernández-Coss, R. (2004): "Lessons from the United States-Mexico Remittances Corridor on Shifting from Informal to Formal Transfer Systems". Banco Mundial, Washington, D.C.

Hildebrandt, Nicole y David McKenzie (2006). "The Effects of Migration on Child Health in Mexico." *Economía, revista de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe*, en preparación.

Honohan, P. y D. Klingebiel (2003): "The Fiscal Cost Implications of an Accommodating Approach to Banking Crises" *Journal of Banking and Finance* 27(8), 1539-60.

Hysenbegasi, A. y S. Pozo. (2002): "What Prompts Workers to Remit? Evidence using a Panel of Latin American and Caribbean Nations." Citigroup, Irvin Texas y Department of Economics, Universidad Western Michigan.

Ibarraran, P. y D. Lubotsky (2005): "Mexican Immigration and Self-Selection: New Evidence from the 2000 Mexican Census", NBER Working Papers No.11456, National Bureau of Economic Research, Inc.

Inter-American Development Bank (2002): "Survey of Remittance Senders: United States to Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

——— (2003): "Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

——— (2004): "Sending money home: Remittance recipients in the Dominican Republic and Remittance Senders from the United States", Banco Interamericano de Desarrollo y Universidad de Columbia, Nueva York.

——— (2004a): "State by state survey of remittance senders: United States to Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

——— (2004b): "Remittance flows to Latin America and the Caribbean, 2004", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

——— (2006): "Remittances 2005: Promoting Financial Democracy", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

——— (2006a): "Enviando Dinero a Casa: Marcador de la Industria de Remesas", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

International Monetary Fund (2005): "Balance of Payment Statistics Yearbook", Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C.

——— (2005a): "Perspectivas de la Economía Mundial" Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.

——— (2005b): “Approaches to a regulatory framework for formal and informal remittance systems: experiences and lessons”, FMI, Washington, DC.

——— (varios números): “Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restriction”, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.

——— (varios números): “Balance of Payments Statistics Yearbook”, Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C.

——— (varios números): “International Financial Statistics”, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.

Kanaiaupuni, S. y K. Donato (1999): “Migradollars and Mortality: The Effects of Migration on Infant Survival in Mexico”, *Demography* 36: 339-353.

Kaminsky, G. L. y C. M. Reinhart (1999): “The Twin Crises: The Causes of Banking and Balance-of-Payments Problems”, *American Economic Review* 89(3), 473-500.

Kapur, D. (2004): “Remittances: The New Development Mantra?”, G-24 Discussion Paper No. 29, Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, Suiza.

Kaufman, D., A. Kraay y M. Mastruzzi (2005): “Governance Matters IV: Governance Indicators for 1996-2004”, Policy Research Working Paper 3630, Banco Mundial, Washington, DC.

Khan, M. S. y C. M. Reinhart (1990): “Private Investment and Economic Growth in Developing Countries”, *World Development*, 18, 19-27.

King, R. y R. Levine (1993): “Finance and Growth: Schumpeter Might be Right”, *Quarterly Journal of Economics*, 108, 717-37.

Knowles, S. (2005): “Inequality and Economic Growth: The Empirical Relationship Reconsidered in the Light of Comparable Data”, *The Journal of Development Studies*, 41, 135-159.

Kormendi, R. (1983): “Government Debt, Government Spending, and Private Sector Behavior”, *American Economic Review*, 73, 994-1010.

Levin, A. y L. K. Raut (1997): “Complementarities between Exports and Human Capital in Economic Growth: Evidence from the Semi-industrialised Countries”, *Economic Development and Cultural Change*, 46 (1), 155-74.

Lindert, K., E. Skoufias y J. Shapiro (2005): “Redistributing Income to the Poor and the Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean”, Regional Study Working Paper, Banco Mundial, Washington, DC.

Lindert, K., E. Skoufias y J. Shapiro (2006): “How effectively do public transfers in Latin America redistribute income?” Regional Study Working Paper, Banco Mundial, Washington, DC.

Loayza, N., P. Fajnzylber y C. Calderón (2005): “Economic Growth in Latin America and the Caribbean: Stylized Facts, Explanations and Forecasts”, Banco Mundial, Washington, DC.

López Córdova, E. (2005): “Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances” *Economía, revista de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe*, en preparación.

López, H. y L. Molina (2006): “Remittances and the real exchange rate: Are there reasons to be concerned about Dutch Disease in Latin America?”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.

López, H. y L. Servén (2006): “A Normal Relationship? Poverty, Growth and Inequality”. World Bank Policy Research Working Paper 3814, Banco Mundial, Washington, DC.

López, H., K. Schmidt-Hebbel y L. Servén (2000): “How effective is Fiscal Policy in raising National Saving?” *The Review of Economics and Statistics* LXXXII (2), 226-38.

Lowell, B. L. y R. Suro (2002): “How Many Undocumented: The numbers behind the United States—Mexico”, Migration Talks, Pew Hispanic Center, Washington, DC.

Maimbo S. y D. Ratha (2005): “Remittances: Development Impact and Future Prospects”, Banco Mundial, Washington, DC.

Maluccio, J. A. (2004): “Education and Child Labor: Experimental Evidence from a Nicaraguan Conditional Cash Transfer Program”, en preparación, en *Child Labor in Latin America*, P. Orazem, G. Sedlacek y Z. Tzannatos (editores), Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D.C.

Maluccio, J. A. y R. Flores (2004): “Impact evaluation of a conditional cash transfer program: The Nicaraguan Red de Protección Social”, Food Consumption and Nutrition Division Discussion Paper (en preparación), Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.

Massey, D. y E. Parrado (1998): “International Migration and Business Formation in Mexico”, *Social Science Quarterly* 79: 1-20.

Mattoo, A., I.C. Neagu y C. Özden (2005): “Brain Waste? Educated Immigrants in the U.S. Labor Market”, World Bank Policy Research Working Paper 2581, Banco Mundial, Washington, DC.

McKenzie, D. y H. Rapoport (2005): “Migration and Education Inequality in Mexico”, mimeo, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

Mesbah-Khavari, D., A. Evans y J.Klaehn (2005): “Credit Union Remittance Services in Guatemala: Expanding the Access of Low-Income Remittance Recipients to Financial Institutions”, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Mishra, P. (2003): “Emigration and Wages in Source Countries: Evidence from Mexico” *manuscrito*, Department of Economics, Columbia University, New York.

Mishra, P. (2005): “Macroeconomic Impact of Remittances in the Caribbean”, en preparación, *IMF Working Paper*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.

MoneyGram (2006): “Anti-Money Laundering Compliance Guide”, MoneyGram, Minnesota, EE.UU.

- MoneyGram (2006a): “Agent Compliance Manual”, MoneyGram, Minnesota, EE.UU.
- Morris, P., G. Duncan y C. Rodrigues (2004): “Does money really matter? Estimating impacts of family income on children’s achievement with data from random assignment experiments”, monografía elaborada para el proyecto “Next Generation”, MDRC, Nueva York.
- Mundaca, G. (2005): “Can Remittances Enhance Economic Growth? The Role of Financial Markets Development”, mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Oslo, Oslo.
- Mussa, M. (1984): “The Theory of Exchange rate Determination”, en J. Bilson, y R. Marston (eds.), *Exchange Rate Theory and Practice, NBER Conference Report*, University of Chicago Press, Chicago.
- North, D. (1990): “Institutions, institutional change, and economic performance”, Cambridge U. Press, Cambridge.
- Olinto, P. (2006): “Do Conditional Cash Transfer Programs Crowd Out Private Transfers? Evidence from Randomized Trials in Rural Honduras and Nicaragua”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Organization for Economic Co-Operation and Development (2005): “Database on Immigrants and Expatriates” OCDE, París, Francia.
- http://www.oecd.org/document/51/0,2340,en_2825_494553_34063091_1_1_1_1,00.html.
- Orozco, M. (2003a): “Changes in the Atmosphere? Increase in Remittances, Price Decline and New Challenges”, *Diálogo Interamericano*, Washington, DC.
- Orozco, M. (2004): “The Remittance Marketplace: prices, policy and Financial Institutions”, Pew Hispanic Center Report, Universidad de Georgetown e Institute for the Study of International Migration, Washington, DC.
- Orozco, M. (2005): “Markets and Financial Democracy: The Case for Remittance Transfers”, *Journal of Payment Systems Law*, 2, 166-215.
- Orozco, M. y Fedewa, R. (2005): “Leveraging Efforts on Remittances and Financial Intermediation” Informe encomendado por el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Osili, U.O. y A. Paulson (2004a): “Prospects for Immigrant-Native Wealth Assimilation: Evidence from Financial Market Participation” Working Paper 18, Banco de la Reserva Federal de Chicago.
- Özden, C. (2006): “Migration Patterns in Latin America and the Caribbean: An Overview of Destination, Age, Education and Occupation Profiles”, mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Özden, C. y M. Schiff (2006): “International Migration, Remittances, and the Brain Drain”, Banco Mundial, Washington, DC.

- Page, J. y S. Plaza (2005): "Migration, Remittances, and Development: A Review of Global Evidence", mimeo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Pallage, S. y M.A. Robe. (2003): "On the Welfare Cost of Economic Fluctuations in Developing Countries", en preparación, *International Economic Review*.
- Passel, J. (2006): "The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the United States", Pew Hispanic Center, Washington, DC.
- Perotti, R. (1996): "Growth, Income Distribution and Democracy", *Journal of Economic Growth*, 1, 149-87.
- Perry, G., O. Arias, H. López, W. Maloney y L. Servén (2006): "Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles", Banco Mundial, Washington, DC.
- PROFECO (1998): "El mercado de envío de dinero de Estados Unidos a México", Procuraduría Federal del Consumidor, Ciudad de México.
- PROFECO (2004): "Programa quién es quién en el envío de dinero de Estados Unidos a Mexico, origen y evolución", Procuraduría Federal del Consumidor, Ciudad de México.
- Rajan, R. y A. Subramanian (2005): "What Undermines Aid's Impact on Growth?", mimeo, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Ratha, D. (2003): "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance," in *Global Development Finance 2003*, Banco Mundial, Washington, DC.
- Ratha, D. y J. Riedberg (2005): "On reducing remittance costs", Banco Mundial, Washington, DC.
- Rodríguez, E. R. (1998): "International Migration and Income Distribution in the Philippines", *Economic Development and Cultural Change*, 46(2), 329-50.
- Rodríguez, E. y E. Tiongson (2001): "Temporary Migration Overseas and Household Labor Supply: Evidence from Urban Philippines", *International Migration Review*, 35, 1185-204.
- Ruiz-Arranz, M. y P. Giuliano (2005): "Remittances, Financial Development, and Growth". IMF Working Paper 05/234, Washington, DC.
- Samuelson, P.A. (1964): "Theoretical Notes on Trade Problems," *Review of Economics and Statistics*, 46, 145-54.
- Sander, C. y S. Mainbo (2003): "Migrant Labor remittances in Africa: Reducing obstacles to developmental contributions". Working Paper 64, Africa Region Working Paper Series, Banco Mundial, Washington, DC.
- Sayan, S. (2004): "Guest Workers' Remittances and Output Fluctuations in Host and Home Countries", *Emerging Markets Finance and Trade*, 40(6), 68-81.

Sayan, S. (2006): "Business Cycles and Workers' Remittances: How do Migrant Workers Respond to Cyclical Movements of GDP at Home?", IMF Working Paper 06/52, Washington, DC.

Schoeni, R. (2002): "Does Unemployment Insurance Displace Familial Assistance." *Public Choice*. 110, 99-119.

Schoeni, R. F. (1996): "Does Aid to Families with Dependent Children Displace Familial Assistance?", Rand Working Paper, DRU-1453-RC.

Skoufias, E. (2005): "PROGRESA and Its Impact on the Welfare of Rural Households in Mexico", Research Report 139, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.

Solimano, A. (2003): "Remittances by Emigrants: Issues and Evidence", WIDER Discussion Paper 2003/89, Instituto Mundial de Investigación en Economía del Desarrollo, Universidad de Naciones Unidas, Helsinki.

Spatfora, N. y C. Freud (2005): "Remittances: Transaction Costs, Determinants and Informal Flows", World Bank Policy Research Working Paper 3704, Banco Mundial, Washington, DC.

Ssengonzi, R., G. De Jong y C. Stokes (2002): "The Effect of Female Migration on Infant and Child Survival in Uganda", *Population Research and Policy Review*, 21, 403-431.

Stark, O., J. Taylor, J. y S. Yitzhaki (1986), "Remittances and Inequality", *Economic Journal* 96, 722-740.

Suro, R. (2005): "Survey of Mexican Migrants: Attitudes about Immigration and Major Demographic Characteristics", Research & Publications, Pew Hispanic Center, Washington, DC.

Suro, R. y S. Bendixen (2002): "The Remittance Process and the Unbanked", Pew Hispanic Center y Fondo Multilateral de Inversiones, Washington, DC.

Suro, R., S. Bendixen y D. Benavides (2002): "Billions in motion: Latino immigrants, remittances and banking". Pew Hispanic Center Report, Universidad de Georgetown e Institute for the Study of International Migration, Washington, DC.

Taylor, J. (1992): "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect, and Intertemporal Effects", *Journal of Policy Modeling* 14, 187-208.

Taylor, J. E., J. Mora, R. Adams y A. López-Feldman (2005): "Remittances, Inequality, and Poverty: Evidence from Rural Mexico", mimeo, Universidad de California.

Teruel, G. y B. Davis (2000): "Final Report: An Evaluation of the Impact of PROGRESA Cash Payments on Private Inter-Household Transfers", Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.

U.S. Bureau of the Census (2000): "International Data Base", Washington, DC.

United Nations (2005): “Informe sobre Desarrollo Humano”, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, NY.

WOCCU (2004): “A technical guide to remittances”, Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito, Inc., Washington, DC.

WOCCU (2006): “How to serve undocumented individuals”, Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito, Inc., Washington, DC.

Woodruff, C. y R. Zenteno (2004): “Remittances and Microenterprises in Mexico”, mimeo, Universidad de California, San Diego, California.

World Bank (2002): “World Development Indicators database”, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2003): “Informe sobre el Desarrollo Mundial 2003: Desarrollo sostenible en un mundo dinámico”, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2005): “Base de datos de indicadores de desarrollo mundial”, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2005a): “Doing Business”, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2005b): “Economic Growth in the 1990s, Learning From a Decade of Reform”, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2005c): “The United States-Mexico Remittances Corridor Analysis”, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2006): “Global Economic Prospects: Economic Implications of Remittances and Migration”, Banco Mundial, Washington D.C.

——— (2006a): “The United States-Guatemala Remittances Corridor Analysis”, en preparación, Banco Mundial, Washington, DC.

——— (2006b): “The Development Impact of Workers’ Remittances in Latin America”, Report 37026, Banco Mundial, Washington, DC.

World Bank and Committee on Payment and Settlement Systems (2006): “General principles for international remittance services, consultative report”, Banco de Pagos Internacionales y Banco Mundial, Washington, DC.

Yang, D. (2006): “Coping with Disaster: The Impact of Hurricanes on International Financial Flows, 1970-2001”, mimeo, Universidad de Michigan, Ann Arbor.

Yang, D. y H. Choi. (2005): “Are Remittances Insurance? Evidence from Rainfall Shocks in the Philippines”, Ford School of Public Policy Working Paper Series 2005/005, Universidad de Michigan, Ann Arbor.